

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA
DE LA HISTORIA
I - 2ª época

MURCIA 2006

PRÓLOGO

Nos cuenta el libro I de los Reyes (3,4-14) la aparición de Dios a Salomón durante su sueño en Gabaón en la que le indicó que le pidiera su deseo, pidiéndole éste la sabiduría. Y plugo al Señor tal petición, por lo que se la concedió superabundantemente. Salomón es aquí el arquetipo de principiantes y de aprendices.

Cuando los alumnos de este curso académico de la rama de Historia en la Universidad de Murcia, han decidido hacerse cargo de la revista PANTA REY, creada por sus antepasados en su época de alumnos de esta Facultad y Universidad han mostrado un corazón salomónico. También ellos han sabido optar en su camino y no han optado por fiestas y baile (sin que excluyan tampoco tales minucias de su programa vital) ni han optado por un título fácil y cómodo para luego poder emplearlo como «arma arrojadiza» contra sus semejantes; sino que han optado por un «corazón que entienda» y para ello han decidido prepararse en un aprendizaje profundo y experimentado, que para todo ello sirve una revista de alumnos.

Quiero expresar aquí mi alegría por tal decisión. Desde que comencé a trabajar en la docencia, siempre he creído en los alumnos, y, una vez más, no he quedado defraudado. ¡Qué buenos alumnos para un buen profesor! como en su día entendió Mío Cid.

Una de las particularidades más difíciles de aprender en Historia es el arte de la formulación. Y no es sólo la escasa preparación retórica de nuestros planes de estudio; es también la dificultad del tema en sí mismo. Ha pasado la hora de una historia elemental contada como si de un cuento de costumbres se tratara. Los matices son hoy esenciales en la narración histórica y a fijarse en ellos sólo se aprende cuando el historiador aprender historiando. Desde la páginas de una publicación para alumnos se puede practicar esa gimnasia tirónica que prepara no sólo en la búsqueda de una información exhaustiva, sino en el atender a todos los elementos y dimensiones de un problema; que hace procurar el término adecuado para cada particularidad y que

ofrece a la crítica de los amigos el resultado de un esfuerzo gigantesco, al menos al principio, y es algo que requiere de ejercicios repetidos y en ocasiones fallidos. Poder eventualmente fallar en pequeñas cosas sin grave responsabilidad es lo que aquí se pretende.

Deseo que esta nueva etapa en la vida de la revista actualice su función y su gloria. ¡No es fácil que una revista de alumnos alcance ya su sexto volumen! Y aunque parezca ilusión los nuevos promotores están dispuestos a que la obra continúe. No hay duda de que merecen ayuda y, en lo que me toca, quiero que conste que pueden contar conmigo para lo que haga falta.

¡Plus Ultra! El alma de investigador no se concede gratuitamente al nacer; es algo que también se conquista con el esfuerzo propio y con una escuela en la que ejercitarse. Una revista de alumnos es una prenda de que tal escuela existe y funciona. Todos nos felicitamos por ello.

Antonino González Blanco

MUNDO MICÉNICO, MUNDO HOMÉRICO Debate historiográfico

ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ TORRES

Épica, arqueología e historia

Homero representa el inicio de la Literatura europea. Su influencia no sólo se ha reducido a la tradición grecolatina, sino que sigue siendo fuente de estudio, debate e inspiración actualmente, superando con creces el ámbito de la literatura, convirtiéndose así en referencia indispensable para estudios históricos, filológicos, arqueológicos, antropológicos y artísticos.

Su relato de la cólera de Aquiles durante la guerra de Troya en la *Ilíada*, junto con el del regreso de Odiseo¹ a Ítaca y la recuperación de su trono y esposa en la *Odisea*, han conformado gran parte de la cosmovisión griega, junto con Hesíodo. Sus relatos en forma de poemas épicos fueron no sólo asumidos como parte de la tradición histórica de los habitantes de la Hélade, sino también como una serie de pautas de comportamiento, de modelos a imitar, que fueron seguidos y admirados hasta siglos después de la muerte de su autor. De hecho la creencia popular de forma tajante en su veracidad entre los helenos antiguos contrasta con el absoluto escepticismo en los círculos académicos del siglo XIX, ampliamente imbuidos del espíritu positivista.

Esta opinión generalizada no se vino abajo inmediatamente con los descubrimientos de Heinrich Schliemann. No ayudaron a su credibilidad su peculiar forma de interpretar de forma literal la tradición homérica y sus anteriores actitudes en lugares como la actual isla de Ítaca dónde, en 1868, tras una superficial excavación defendió haber encontrado la granja de Laertes, el campo de Eumeo, una urna funeraria con

¹ Frente a la dicotomía del uso de la nomenclatura latina o griega para referirnos a los personajes homéricos, nos decantaremos en este caso por la griega por considerarla más coherente con el objetivo del presente artículo.

las cenizas de «Odiseo y Penélope o de sus descendientes» a la vez que excavó en busca de las raíces del «olivo de cuya madera construyó Odiseo su lecho nupcial»². De hecho, tal actitud le valió un mordaz comentario de H.F. Tozer: «Un poco más de sentido crítico habría ahorrado bastantes esfuerzos»³.

Durante años se ha instalado un debate entre dos posturas diferenciadas claramente acerca de la historicidad o no de los hechos relatados por el poeta ciego. Las opiniones, diametralmente opuestas, van desde el seguimiento homérico de Blegen, que sostuvo que «no puede dudarse ya, si se observa el estado de nuestros conocimientos actuales [1963], que realmente hubo una histórica guerra de Troya, en que una coalición de aqueos o micénicos a las ordenes de un rey cuya supremacía reconocían todos, luchó contra el pueblo de Troya y sus aliados»⁴ hasta la negación empírica de M.I. Finley: «la homérica guerra de Troya debe ser eliminada de la historia de la Edad de Bronce griega»⁵.

C. Starr⁶ defiende el mundo micénico como una sociedad autónoma, no un mero apéndice del mundo de la Grecia clásica, a la vez que pretende distanciarlo de la utilización que de él se hace para una posible veracidad de la obra de Homero, aunque, como mantiene M. Marazzi⁷ adolece en determinados pasajes de un excesivo simplismo en su demostración, con una visión «bastante estática y reiterativa».

Ni siquiera con las actuales excavaciones en Hissarlik (Turquía) de M. Korfmann, en lo que ya nadie duda es el emplazamiento de la ciudad histórica de Troya, se han podido aportar datos concluyentes para vincular lo allí encontrado con el relato homérico. Los defensores de la existencia de un núcleo histórico en el poema épico, quizás adoleciendo de un exceso de romanticismo, mantienen que la ausencia de evidencias no es evidencia de ausencia, por lo que mientras sigan aportándose datos en base a nuevos descubrimientos, no queda cerrada la puerta de la esperanza a la corroboración de su tesis, como podemos ver en la obra reciente de C. Moreau donde nos ofrece un análisis comparado de la información arqueológica disponible para la Edad Bronce griega y del Mediterráneo oriental⁸.

Los múltiples intentos de encajar el mundo homérico y mitológico con la realidad histórica tienden a producir fórmulas extremas y artificiales, como es el caso de la obra de R. Graves⁹ donde si bien su relato de los mitos está bellamente narrado y

2 SCHLIEMANN, H. *Ithaka, der Peloponnes und Troja. Archäologische Forschungen*. Leipzig, Giesecke und Devrient, 1869.

3 *The Academy I* (1869), p. 22.

4 BLEGEN, C.W. *Troy and Trojans*. Londres, 1963.

5 FINLEY, M.I. *El mundo de Odiseo*. Madrid, 1999.

6 STARR, C.G. *The Origin of Greek Civilisation*. New York. A. Knopf. 1961.

7 MARAZZI, M. *La sociedad Micénica*. Madrid, 1982.

8 MOREAU, C. *La guerra de Troya*. Madrid, 2005.

9 GRAVES, R. *Los mitos griegos*. Madrid, 1985.

concienzudamente documentado, su interpretación de los mismos dista mucho de ser considerada histórica.

No es intención de este escrito entrar a debatir exhaustivamente la existencia o no de una guerra Troya histórica. Homero no es un cronista documentado concienzudamente ni un «corresponsal de guerra»¹⁰, testigo ocular del evento que narra. Actualmente se data la existencia del autor (o autores, lo cual sigue actualmente en debate por parte de los filólogos) de la *Iliada* y de la *Odisea* entre los años 850 y 750 a.C. mientras que el periodo tradicionalmente atribuido a la guerra de Troya oscila en torno a los inicios del s. XII a.C. (1194-1184 según el mito, Troya VIIa según la estratigrafía del yacimiento de Hissarlik).

Conviene, por otro lado, dilucidar hasta qué punto la sociedad descrita por Homero es atribuible a la sociedad micénica que la Arqueología y las tablillas en Lineal-B nos han ido mostrando, lo cual sí nos ofrecería una información significativa para la comprensión no sólo del periodo micénico, sino también para el análisis de la época que vivió Homero.

El mundo de las tablillas

Lo que habitualmente conocemos como mundo Micénico abarca los siglos XVI-XIII a.C. desarrollándose en la Edad del Bronce de Grecia. Su descubrimiento dio pie a su examen desde el punto de vista de la Arqueología, que con las técnicas que le son propias nos ofreció un amplio panorama del mundo en el que se desenvolvían los habitantes de los palacios micénicos y su sociedad.

A partir de 1939 se conoció el hecho de que estos palacios micénicos usaban la escritura, pero no fue hasta 1952 que pudo descifrarse su significado a raíz del trabajo de M. Ventris y J. Chadwick¹¹, identificando un sistema de escritura que consta de ideogramas, numerales y signos silábicos, concretamente, un silabario de 87 signos y que ocultaba una forma arcaica de griego.

Tras la noticia de tan notable descubrimiento, se publicó la magna obra *Documents in Mycenaean Greek*¹² por parte de los dos autores que colaboraron en su descubrimiento y se empezó a analizar los pormenores que las tablillas podían aportar al especialista.

En su conjunto, las tablillas son un resto del amplio volumen de material que tenía que existir dentro de los archivos palaciegos micénicos. Y como tal son unos registros

10 FINLEY, M.I. *El mundo de Odiseo*. Madrid, 1999.

11 VENTRIS, M. y CHADWICK, J. Evidence for Greek Dialect in the Mycenaean Archives. *JHS* 73, 1953, pp. 84-103.

12 A destacar la segunda edición ya corregida: CHADWICK, J. Cambridge, 1973.

burocráticos llevados a cabo por escribas del palacio en el que se anotaban cuestiones básicamente económicas y administrativas: recursos disponibles, aportaciones al palacio, reparto de materias primas a artesanos e incluso una distribución militar de carácter defensivo para la vigilancia de las costas.

Con estos datos se nos presenta un panorama fragmentario pero que da pie a configurar un esquema social que nos permite avanzar en conocimiento del mundo micénico de manera más o menos firme, aportando datos de forma indirecta sobre su religión, su estructura social, su economía (agricultura, ganadería, industria y un posible comercio), su sistema administrativo, su organización geográfica y su sistema militar.

Otros aspectos que podemos considerar importantes quedan oscuros aún. Para dilucidarlos tenemos que apoyarnos en otras disciplinas, como la Filología. Uno de los principales es la configuración de la población que denominamos micénica, su configuración autóctona y las influencias (o invasiones) que recibieron del exterior.

Del mismo modo sigue siendo un aspecto difuso el ocaso de la cultura palaciega micénica. Tradicionalmente se venía fechando este suceso en torno al 1200 a.C. aunque actualmente hay especialistas como M. Siebler¹³ que mantienen que éste no fue un hecho abrupto, sino un proceso que se alargó unos ciento cincuenta años, con una época micénica tardía, conformada por pequeños estados sin palacios y sin escritura pero con un modo de vida cortesano en base a ciertos índices de paz y de prosperidad económica¹⁴, como demuestran las excavaciones de Sigrid Deger-Jalkotzy¹⁵.

J. Chadwick continuó el trabajo de traducción y análisis tras la prematura muerte en un accidente automovilístico de su compañero y amigo M. Ventris. Basándose en lo descubierto en las tablillas de Pilos y Cnosos especialmente configuró un panorama bastante certero de la realidad histórica del mundo micénico¹⁶.

La sociedad micénica estaba dirigida en su cúspide por el *wanax*, lo cual corresponde, con la omisión regular de la *w*, con una de las palabras griegas para *rey*. Junto a él están el *Lāwāgetās* y los *telestai*. También se aplicaba el término *wanax* a una divinidad. Existe la opinión, plausible aunque no demostrada, de que el *Lāwāgetās* fuera el comandante en jefe del ejército del rey, es decir, el «conductor del pueblo aprestado para la lucha».

13 SIEBLER, M. *La guerra de Troya. Mito y realidad*. Barcelona, 2005.

14 DESBOROUGH, V.R. y HAMMOND, N.G.L. The end of Mycenaean Civilization and the Dark Age. *Cambridge Ancient History*, vol. II. Cambridge, 1975.

15 DEGER-JALKOTZY, S. Die Erforschung des Zusammenbruchs der sogenannten mykenischen Kultur und der sogenannten dunklen Jahrhunderte. *Zweihundert Jahre Homer-Forschung. Rückblick und Ausblick. Colloquium Rauricum*. Vol. 2, Stuttgart-Leipzig, 1991, pp. 127-154.

16 CHADWICK, J. *El mundo micénico*. Madrid, 1977.

Junto a estos cargos, están los *hequetai* o Seguidores del rey. El paralelismo con los *Compañeros del monarca* es evidente. Ostentaban una elevada condición y probablemente tenían a su cargo misiones delegadas por el rey tanto en la paz como en la guerra.

El gobernador y el subgobernador de los distritos de un reino eran el *koretēr* y el *prokoretēr* respectivamente. Junto a este cargo administrativo existían varios cuya nomenclatura no siempre es un claro reflejo de su función, o, por lo menos, del conjunto de sus funciones, como es el caso del *klāwiphoros* o «portador de la llave».

La diferenciación entre el poder secular y el poder religioso es un concepto posterior al mundo micénico. Entre sus funciones, los altos cargos también ostentaban responsabilidades religiosas, de culto, bien de forma intrínseca a su cargo «civil» bien en otro cargo paralelo a éste que estuviese dentro de la esfera religiosa. Un ejemplo de esto son los *telestai*, posibles grandes terratenientes micénicos y que en el griego posterior tenían asociadas labores del culto y de los rituales¹⁷.

Según el propio Chadwick los *hequetai* (Seguidores) y los *ktoinookhos* (poseedor de la tierra) conformaban la aristocracia del sistema micénico, constituyendo así dos grupos de poder diferenciados que servían a la vez para el control mutuo frente a la autoridad del *wanax*.

En cuanto a la gente común, los estratos inferiores de la sociedad, tenemos pocos datos referidos a ellos. Estas clases no suelen aparecer en las tablillas de registro palaciegas. Éstas se vuelcan casi exclusivamente en los nobles y poderosos por una parte, y en los siervos y esclavos por la otra. Sólo de forma colateral y casi anecdótica nos aparecen datos concretos que nos revelan algunas informaciones a tener en cuenta, como es el caso de que la enorme especialización del trabajo, llegando a existir profesiones que aportaban artículos que sólo una gran holgura económica podría permitirse como materiales de lujo.

Los esclavos son, por otro lado, una clase social de la que se nos aportan más datos, aunque no siempre éstos son clarificadores. No cabe duda de su existencia, en especial dentro del género femenino, pero su función y su situación social concreta dista mucho de ser conocida con exactitud. Con los datos obtenidos hasta ahora queda claro que la situación de los esclavos micénicos, ya fueran comprados o capturados, no debe ser tratada de la misma forma que la de los esclavos en época clásica. Quedaría quizás a medio camino entre ésta y la situación de los siervos.

Probablemente la posesión de esclavos sólo la ostentaran las clases más altas de la sociedad, así como el propio palacio. Éste se encargaba de su manutención en unidades dedicadas a trabajos especializados, tal y como reflejan varias de las tablillas encontradas en Pilos. Encontramos también esclavos propiedad de algunas divinidades,

17 CHADWICK, J. *El mundo micénico*. Madrid, 1977.

encargadas de funciones cotidianas de culto y como donaciones y fuente de riqueza. Pero la situación de este segmento no termina de estar completamente definida por la ambigüedad de las formas aparecidas en las tablillas.

Un aspecto a destacar es la ausencia de referencias concretas a una posible clase de mercaderes en las tablillas palaciegas. Pese al nombre de «Casa del Mercader de Aceite» que Wace¹⁸ dio a la primera casa excavada por él fuera del recinto amurallado de Micenas, no podemos concluir la existencia de un grupo de mercaderes. La ausencia de un patrón monetario nos indica que cualquier posible comercio se realizaría a base de trueque, lo cual dificultaría sin duda la aparición de un grupo especializado en los intercambios comerciales a una amplia escala. Es éste un argumento relevante, y aunque no es determinante, si debe ser tenido en cuenta.

Por el contrario, autores como Starr mantienen que el grupo social de mercaderes desempeñó una función vital dentro del proceso de acumulación de bienes dentro de los palacios y ciudadelas, decantándose de esta manera no sólo por su existencia, sino también por su importante labor social¹⁹. Quizás pese demasiado en esta tesis la influencia difusionista de G. Childe que enlazaba el origen de la cultura micénica, y por ende la base de su estructura, con las «*sociedades despóticas*» del Próximo Oriente Asiático²⁰ y podía dar pie a estudios comparativos y extrapolaciones que no pueden ser asimiladas más que como meras guías de investigación.

No se puede dejar de lado el hecho de que las tablillas en Lineal-B trata fundamentalmente de la organización de las relaciones entre el palacio y las tierras bajo su dominio, de una forma de explotación de los habitantes rurales así como de los residentes en la ciudadela con el objetivo de obtener medios materiales para subsistencia (y acumulación) así como fuerza de trabajo para el desarrollo del palacio, como mantienen Hiller y Panagl²¹. Evidentemente este aspecto delimita la información que nos ofrece a unos campos más o menos concretos, aunque también han servido de base a otros estudios, como el de Palmer²² que mediante un análisis comparado de la lingüística indoeuropea intenta analizar las instituciones y los mecanismos socioeconómicos que las tablillas micénicas nos ofrecen de forma fragmentaria. Si bien este intento adolece de varios fallos por su diacronía, contribuyó en gran medida a superar el «*micenocentismo*»²³ que ataba y perjudicaba los estudios en este campo al abrirlo a otras áreas de estudio, en especial la península anatólica, como es el caso de la cues-

18 WACE, A.J.B. *Mycenae*. Princeton University Press, Princeton. 1949.

19 STARR, C.G. *Historia del Mundo Antiguo*. Madrid. 1974.

20 CHILDE, V.G. *La prehistoria de la sociedad europea*. Barcelona. 1978.

21 HILLER, S. y PANAGL, O. *Die frühgriechischen Texte aus mykenischer Zeit*. Darmstad, 1975.

22 PALMER, L.R. *The Interpretation Mycenaean Greek Texts*. Oxford. 1963.

23 MARAZZI, M. *La sociedad Micénica*. Madrid, 1982.

tión de la identificación micénica del término hitita *Ahhiyawa*²⁴ y la identificación de Troya con *Wilusa*.

El mundo del poema

Frente a lo anterior expuesto, encontramos lo que los dos poemas épicos que Homero nos ha hecho llegar nos transmiten. Muchos son los intentos de amoldar la sociedad reflejada en la *Ilíada* y en la *Odisea* a los datos aportados por las tablillas micénicas y la Arqueología. La mayoría han sido vanos. Es un problema demasiado frecuente hasta ahora de la micenología el intento de justificar históricamente el mundo homérico con el micénico, llegando a extremos a veces inverosímiles. Si bien es ineludible que ambas obras deben ser de obligada referencia, no puede enfocarse un estudio serio del mundo micénico partiendo de tal premisa.

Tal afirmación no debe, por otra parte, significar la completa indiferencia hacia la posible información que las obras del poeta ciego nos ofrecen. Pero ésta debe ser sin duda trabajada en su contexto específico y analizada desde el punto de vista del sentido crítico. Evidentemente ambos poemas épicos reflejan una sociedad, con sus valores, esquemas, tradiciones y ritos, y es labor del especialista ponerla a la luz.

La sociedad que refleja Homero es una sociedad notablemente más atrasada en algunos aspectos que la que las tablillas nos ofrecen. Excepto en un apunte sobre un mensaje entregado no aparece ninguna referencia al uso de la escritura para las funciones que le son características en el mundo micénico²⁵. Evidentemente no manifiesta esto la completa ausencia de un sistema de escritura, pero sí es significativo que tras quedar patente el frecuente uso que de él se hacía en el mundo micénico, al menos en lo que respecta a la gestión administrativa de los palacios, no se vea reflejado forma más específica y cuantiosa.

El estrato superior de la sociedad homérica está compuesto por un determinado grupo de familias nobles, cuyos varones, los «*próceres argivos*» de la *Ilíada*, fueron los que formaron el ejército griego enfrentado a los troyanos, aunque no todos los varones acudieron a la campaña, como es el caso de Mentor, que quedó en Ítaca para el cuidado de Penélope.

Junto a esto destaca un aspecto similar a lo mencionado en referencia a las tablillas de los palacios micénicos. En ningún momento Homero hace alusión a un papel destacado por parte de las clases inferiores, a excepción en cierta medida de la nodriza de Odiseo, Euricleia, y el porquerizo Eumeno. Su participación es de apoyo fiel

24 GÜTERBOCK, H.G. The Hittites and the Aegean World: the Ahhiyawa problem reconsidered. *American Journal of Archaeology*, nº 87, 1983.

25 HOMERO. *Ilíada*. Ed. José Alsina. Barcelona, 1999.

a su señor en su proceso de recuperación del poder. En el aspecto bélico se muestra quizás con mayor claridad esta situación: en el segundo canto de la *Ilíada* se puede leer como Odiseo evita la desbandada del ejército griego persuadiendo amablemente a los capitanes y con golpes a la tropa, resaltando el caso de Tersites que vilipendiaba a los líderes aqueos y fue castigado por Odiseo ante el alborozo y la aprobación del resto de la tropa, debido a su comportamiento atrevido.

La separación entre ambas clases, dirigentes y dirigidos, era nítida e infranqueable, y en el mundo homérico todos asumían su situación y veían negativamente cualquier intento, siempre fallido, de superar tal separación.

El conjunto del pueblo sólo tenía un medio de expresión, la asamblea. Ésta la convocaba el rey y su única función era apoyar al rey permitiéndole de esta forma pulsar el sentir «popular» aunque en ningún momento de forma vinculante para su toma de decisiones. La asamblea en tiempos de guerra, como sucede en la *Ilíada*, la conformaban el total de los soldados, y tal y como nos la refleja Homero, sus componentes asentían o no a las palabras de sus líderes, únicos con potestad para hablar y exponer sus opiniones.

Sólo en una ocasión podemos intuir en Homero el potencial del *demos*, el pueblo. Mentor acusaba al *demos* de Ítaca de no hacer nada para proteger el honor y la casa de su monarca: «(...) aún siendo muchos, no contenéis a los pretendientes, que son pocos»²⁶.

En la cúspide de esta sociedad estaba la figura del rey, *anax* o *basileus* en Homero. La figura del monarca homérico está plenamente imbuida del carácter heroico propio de los poemas épicos. Su capacidad para gobernar, su posibilidad real, estaba basada en *iphi*, esto es, «por poder»²⁷, en el sentido de carácter, habilidad y prestigio, posiblemente dotaciones éstas concedidas por los dioses. De tal modo la sucesión dinástica no era un concepto seguro ni establecido. Como prueba vivamente de esto podemos ver el argumento de los pretendientes de Penélope en la *Odisea*.

La inestabilidad propia de esta situación política se refleja en el resultado de algunos de los regresos de los monarcas griegos a sus ciudades tras la caída de Troya, cuyo máximo exponente es Agamenón y la consecuente tragedia de Orestes para recuperar su trono y vengar su asesinato.

Frente a esta aristocracia militar y económica, estaba el resto de la población en una amalgama de difícil clasificación. Si bien la diferencia entre el pueblo y los aristócratas era diáfana, los posibles estratos que conformaban el común del pueblo son difícilmente identificables.

26 HOMERO. *Odisea*. Ed. José Luis Calvo. Madrid, 2004. Canto II.240-241.

27 FINLEY, M.I. *El mundo de Odiseo*. Madrid, 1999.

La línea que separaba a los hombres libres de los esclavos, dentro de las clases populares, es cuanto menos insegura. Sin lugar a dudas existían esclavos, en especial mujeres y sobre todo por capturas en saqueos de razzias y como botín de guerra.

Es lógico pensar que una gran parte de la población serían pequeños propietarios, campesinos y ganaderos. Junto a éstos existía un grupo de personal especializado laboralmente: médicos, herreros, bardos, orfebres, adivinos... El propio Homero los define como *demioergoi*, «trabajadores para el pueblo» o bien «trabajadores para la gente» y ciertamente su situación debía distar de la de los campesinos por su contacto frecuente con las altas esferas del poder dentro de su ámbito laboral.

Podemos apreciar en Homero un cierto desdén hacia otro sector de la población, los *ethes*, trabajadores a sueldo sin propiedades y que se veían a veces condenados a la mendicidad. Quizás su situación fuera peor considerada incluso que la de los propios esclavos al carecer de vínculos que lo determinaran dentro de las tres principales esferas sociales que Finley define como «hogar, parentesco y comunidad»²⁸.

La figura del mercader tampoco aparece de forma concreta en las obras homéricas. Si bien puede considerarse una alusión a ella lo que un joven feacio dijo a Odiseo asemejándolo, de forma ofensiva, a «*el que está siempre en una nave de muchos bancos, a un comandante de marinos mercantes que cuida de su carga y vigila las mercancías y las ganancias debidas al pillaje*»²⁹. Quizás de tal forma fueran vistos aquellos cuya principal ocupación no era la agricultura, la ganadería, la artesanía o la guerra. El comercio homérico se basaba en el trueque, sin ningún patrón establecido por ningún poder. La base de equivalencias es el ganado y su uso se basa ineludiblemente en la tradición y la costumbre, siendo este barómetro «universalmente» conocido por todos y aceptado como tal entre iguales.

Conclusión

Queda patente que la sociedad que nos revelan las tablillas y la que los relatos homéricos nos ofrece no son la misma. Sus diferencias son tantas que no pueden ser apartadas. Pero no debemos desentendernos de la información que el poeta ciegos nos brinda. Si bien las diferencias existentes son insalvables, también podemos apreciar notables semejanzas que deben ser motivo de estudio y análisis. Lógicamente estas semejanzas pueden apreciarse de forma más nítida en los diversos aspectos que constituyen la cultura material micénica ofrecidos por la Arqueología y los símbolos de las tablillas tras su comparación con las descripciones que Homero hace de ellos.

28 FINLEY, M.I. *El mundo de Odiseo*. Madrid, 1999.

29 Homero. *Odisea*. Ed. José Luis Calvo. Madrid, 2004. Canto VIII.160-163.

Si las cronologías actuales son correctas, y así parecen serlo, entre el periodo micénico (en el que incluiremos la hipotética guerra de Troya) y la época que vivió Homero transcurrieron alrededor de cuatrocientos años. Por otro lado conviene destacar que en los siglos anteriores a Homero se vivió la llamada Edad Oscura en la Grecia continental, donde sí ha quedado demostrada la ausencia casi total de sistemas de escritura que ayudaran a la gestión de los pequeños estados surgidos tras la caída de los palacios micénicos.

El mito del conflicto troyano debió propagarse, con sus consecuentes modificaciones y variantes, de forma oral durante estos cuatro siglos hasta llegar a Homero. Teniendo en cuenta que la intención del poema épico es siempre literaria y ensalzadora de valores y caracteres, no de crónica histórica, no podemos equiparar la sociedad homérica con la micénica, pero sí nos es factible, en la actual situación del conocimiento, intentar sonsacar aspectos del mundo de las tablillas que de alguna manera se conservaron en la tradición oral cuyo heredero es Homero, algunos tan concretos como el casco hecho a base de colmillos de jabalí.

Existen aspectos que tras el desciframiento de las tablillas en Lineal-B muestran ciertos paralelismos con las conclusiones que antropólogos y filólogos habían aportado tras un estudio independiente e incluso previo de los relatos homéricos. Este es el caso de la esclavitud femenina, donde podemos ver como la situación que nos describen las tablillas de Pilos se adecua prácticamente a la reflejada en la *Iliada* y la *Odisea*, o el aspecto de la ausencia de la figura de mercaderes y de comercio en base a un patrón monetario establecido para tal efecto.

Pero no debe esto conducirnos a engaño. Si bien existen estos paralelismos, algunos aspectos conceptuales como el de la monarquía y otros más concretos como el uso del carro de combate, por mostrar dos ejemplos, difieren lo suficiente como para que nos planteemos qué periodo refleja, consciente o inconscientemente, Homero en sus obras.

La monarquía descrita en los poemas es una monarquía con un fuerte sello personal, dependiente de la fortaleza de cada rey, y con una gran dosis de inestabilidad precisamente debido a esto. Por el contrario, la sistematización, la especialización, el alto grado de organización, disposición de tropas, recepción y distribución de riqueza y la compleja estructura del poder y de sus estratos que aparecen en las tablillas micénicas nos vienen a indicar que éste era un sistema político perfectamente reglado, con sistemas de control interno entre las fuerzas políticas (separación entre Seguidores y Terratenientes), cuya capacidad, si bien se vería fortalecida con un monarca poderoso, no mermaría ostensiblemente en caso contrario. Era un sistema político fuertemente implantado y probablemente aceptado de forma común.

Las lagunas que en los relatos orales que le fueron transmitidos a Homero debían ser rellenadas para asegurar la lógica del argumento y adaptarse a la mentalidad del

oyente, que solían ser lo poderosos del momento, a los que convenía además regalarles el ego con modelos de honor intachables y genealogías cercanas. Sin duda para el poeta o poetas que configuraran los poemas tal y como han llegado a nosotros, lo más sencillo y coherente, y fácilmente hecho propio por su audiencia, fuera la retrospectiva al pasado no tan remoto de los siglos X y IX a.C., es decir, alrededor de doscientos años en el pasado, lo cual sin duda daba un carácter verídico e «histórico» dentro de la idiosincrasia del momento a las informaciones aportadas.

Quizás una de las mejores pruebas de esto es la ausencia de referencias a la escritura en los poemas antes mencionada. Un basto ejército como el griego frente a una poderosa y rica ciudad como la Troya que describe Homero, debían tener por necesidad un sistema de anotación, aunque sólo fuera por motivos contables. Pero para el poeta tal existencia en un «pasado remoto» es inconcebible. La desaparición y posterior reaparición de la escritura tras la llamada Época Oscura Griega es un fenómeno que como tal no era conocido por los griegos del s. VIII a.C. Para ellos en ese pasado heroico y guiado por los dioses no era necesaria tal costumbre, por lo que ante el desconocimiento de su existencia en época micénica, la mano o manos que configuraron los poemas prescindieron de ella.

Esta manera se conformó la amalgama de usos y costumbres que vemos reflejada en las obras homéricas, donde tradiciones de los siglos oscuros se ven unidas a remotas leyendas del pasado micénico (o heroico), junto con matices que le son propios al siglo VIII a.C. Tal y como dice Finley, conviene desterrar el mito de la guerra de Troya para el estudio científico del mundo micénico, dejándolo sólo como una posible referencia a tener en cuenta en cuestiones antropológicas concretas.

LA PREHISTORIA EN EL CINE

IGNACIO MARTÍN LERMA

Desvelar como se vivía en la Prehistoria, ha sido siempre una de las constantes incógnitas del hombre. Por esta cuestión, desde los orígenes del Séptimo Arte y durante toda su dilatada historia, ha sido frecuente el rodaje de películas que trasladan al espectador hacia épocas pasadas y tiempos remotos.

El tratamiento de este tipo de temática normalmente es poco acertado y bastante alejado de lo que las investigaciones sobre períodos paleolíticos van sacando a la luz. Los constantes anacronismos hacen que la visión sea siempre «imaginativa», siendo el error más repetido el de hacer coincidir a hombres y dinosaurios en el mismo período.

A los grupos de cazadores-recolectores se les representan sin que los orígenes de la agricultura y la ganadería reciban ningún tratamiento¹, y la Edad de los Metales se abandona a las recreaciones «mitológicas», salvo en la escasísima utilización por parte del cine de terror de los aspectos más tétricos del celtismo².

La intención de este artículo es realizar un estudio cronológico, sin entrar en detalles, de las películas que tienen al hombre prehistórico como protagonista. Las características de la mayoría de este tipo de films se resumen en la brutalidad como norma de comportamiento básica y en que los personajes desarrollan sus actividades en un medio muy hostil³.

El inglés Cecil Hepworth, fue quien marcó en 1906 el punto de inicio con la película *The prehistoric peeps (Miradas a la prehistoria)*, siendo la primera en abordar la atracción por el pasado. Dos años después, en 1908, el padre del fantástico, Georges Méliès, hizo un estudio de la maldad a través de la Historia en *La civilisation a travers les âges*.

-
- 1 HERNÁNDEZ, P. J.: Luces, cámara, ¡acción!: arqueología, toma 1. *Complutum*, 8, 1997.
 - 2 BORST, R.V. (1994): *Ídolos del cine de terror*. Barcelona,
 - 3 BLANCO, A. (1993): *Cinesaurios*. Barcelona, 1993.

Una de las grandes figuras que han abordado el tema a estudio ha sido David W. Griffith, con dos cortometrajes interpretados por Mae Marsh, que formaron parte de una serie sobre la historia del ser humano: *Man's genesis (La formación del hombre)* de 1912 y *Brute force / The primitive man (La vida del hombre primitivo)* rodado en 1914. Griffith afirmaba que era *un estudio psicológico basado en la teoría darwiniana de la evolución del hombre*.

La primera parodia sobre este periodo llegó en 1914 de la mano del genial Charles Chaplin con un cortometraje titulado *His prehistoric past (Charlot prehistórico)*, último film que rodó para la Keystone, basado en la rivalidad, el combate y la persecución, y que presentaba a Gene Marsh en el papel de hermosa y seductora troglodita.

En 1916, Willis O'Brien inventaba el sistema *stop-motion* filmando fotograma a fotograma, un segmento de celuloide de tan sólo ochenta segundos llamado *Dinosaur and the missing link* que no se estrenaría hasta un año después, con el título *The Dinosaur and the baboon*. La película pudo venderse a Edison, que era quien controlaba por entonces el negocio de la distribución, y así poder estrenar otros cortos sobre diferentes aspectos de la vida prehistórica: *The Birth of a flivver (1916)*, *RFD 10.000 B.C. (1917)*, *Prehistoric poultry (1917)* y *Curious pets of our ancestors (1917)*⁴.

The three ages (Las tres edades) se estrenó en 1923 y supuso el debut del extraordinario Buster Keaton. Producida por su cuñado y consejero, Joseph M. Echen, se trata realmente de tres historias, siendo la primera la referida a la Edad de Piedra —las otras dos discurren en tiempos de los romanos y en la época moderna—, y basada en el amor que siente el protagonista por una chica y cómo tendrá que luchar con su rival por ella. Su tratamiento es divertido y sus anacronismos realmente geniales.

La película, basada en la novela de Arthur Conan Doyle, *The lost world (El mundo perdido, 1925)* de Harry Hoyt y Willis O'Brien centra su trama en las andanzas de unos dinosaurios, pero era necesario que estuviera incluida en este artículo tanto por su importancia a nivel fílmico como por su guión, basado en la existencia de un lugar donde el tiempo no ha transcurrido y «hombres-mono» y animales prehistóricos aún conviven juntos.

El año 1940 fue fundamental ya que llegó a las pantallas *One Million B.C. (Hace un millón de años)*, dirigida por Hal Roach y Hal Roach Jr, pero con serias dudas sobre si D. W. Griffith no sólo fue asesor sino que también tuvo mucho que ver en la dirección. Destaca en esta producción, además del dato ya citado, su concepción claramente *hollywoodiana* con unos personajes claramente planteados bajo las directrices del *star system*⁵.

4 ALONSO F.: *Las obras maestras del cine*. Barcelona, 1994.

5 FERRO, M. (1980): *Cine e historia*. Barcelona, 1980.

A pesar de su éxito, los films que se realizaron en la década de los 50 no fueron más que obras de poca relevancia, tales como *Prehistoric women* (Gregg Tallas, 1950), *The neandertal man* (E.A. Dupont, 1953) o *Half human* (Inoshiro Honda, 1955), de la que existe una versión americana con John Carradine.

Quizá las dos aportaciones más interesantes fueron la de Irwin Allen, en 1957, que hizo una película titulada *The story of mankind (Historia de la humanidad)*, basada en la novela fantástica de Henrik Van Loo. En ella se hace un singular repaso de la Historia, que comienza con el hombre primitivo, y que cuenta con reparto sumamente conocido ya que aparecen personalidades como Vincent Price, los hermanos Marx, Peter Lorre o Denis Hooper. Y, un año después, la obra de Roger Corman, *Teenage Caveman (Yo fui un cavernícola adolescente, 1958)*, en la que el director guarda para el final una sorpresa que vierte una concepción circular de la Historia del Hombre enormemente simple y sugerente al mismo tiempo. Una sorpresa final que, años después, sería repetida por una obra maestra de la ciencia ficción titulada *El planeta de los simios: la Tierra aniquilada por las guerras atómicas, donde el proceso evolutivo ha vuelto a sus orígenes.*

El comienzo de la siguiente década estaría marcado por la emisión del primer episodio, el 30 de noviembre de 1960, de *The flintstones (Los picapiedra)*. La serie de dibujos animados creada por los geniales Wilian Hanna y Joseph Barbera fue un éxito rotundo. Consiguió mantenerse durante cinco años consecutivos en la programación de la cadena americana ABC, y generó varias películas posteriormente: *A man called flintstone (Superagente picapiedra, 1968)*, *The flintstones (Los picapiedra, 1994)* y *The flintstones in viva rock vegas (Los picapiedra en Viva Rock Vegas, 2000)*.

Aunque durante los años 60 se hicieran producciones tales como la italiana *Maciste ontro i Montri (Maciste contra los Monstruos)* ó la mexicana *La Edad de piedra*, sin duda sería el estreno de dos películas las que marcarían el transcurso de este estudio. La primera de ellas es el conocido film de Don Chaffey, *One million years B.C. (Hace un millón de años, 1966)*, remake realizado por la Hammer (concretamente se trataba de su película número cien), con la presencia del mito erótico Raquel Wech, animaciones a cargo de Ray Harryhausen, y localizaciones rodadas en Lanzarote. La segunda es la excepcional *2001, A Space odyssey (2001, Odisea en el espacio; 1968)* de Stanley Kubrick, donde el prólogo «El amanecer del hombre» es uno de los iconos más conocidos de la Prehistoria en el Cine.

Posteriormente un sinfín de films tratarían, con mayor o menor acierto, la temática: *Prehistoric women (Mujeres prehistóricas, 1968)* producida por la Hammer y dirigida por Michael Carreras; *When dinosaurs ruled the earth (Cuando los dinosaurios dominaban la tierra, 1970)* de Val Guest; *Quando le donne avevano la coda (Cuando las mujeres tenían cola, 1970)*; la parodia erótica *Quando gli uomini armarono la clava e... con le donne fecero ping-dong (Cuando los hombres usaban*

cachiporra y...con las mujeres hacían ding-dong, 1971); el film español de terror, dirigido por Eugenio Martín, *Pánico en el transiberiano* donde un monstruo de rasgos antropoides es el causante de una ola de asesinatos; *Schlock! (El monstruo de las bananas*, 1973) de John Landis; ó *The people that the time forgot* (Viaje al mundo perdido, 1977) de Kevin Connor.

Habría que esperar hasta 1981 para que viera la luz la primera película seria, científica y documentada sobre la Prehistoria. Su título fue *La guerre du feu (En busca del fuego*, 1983), dirigida por Jean-Jacques Annaud y basada en la novela de J.H. Rosny. El director contó con el asesoramiento del filólogo Anthony Burgués, a quien encomendó la creación del lenguaje empleado en la película, y con el antropólogo Desmond Morris para todo lo encargado con el comportamiento de los actores. Supuso un gran éxito de taquilla para el cine europeo, ganando una decena de premios entre los que destaca el Oscar en 1983 al mejor maquillaje.

En ese mismo año, pero con unas intenciones totalmente contrarias a las de Annaud, Carl Gottlieb presentó *Caveman (Cavernícola*, 1981), una parodia, ambientada en la Prehistoria, de diversos films que van desde *2001 una odisea en el espacio* hasta *Puente sobre el río Kwai*, protagonizada por Ringo Starr (ex - Beatle), su mujer Barbara Bach, Dennis Quaid y Shelley Long.

También en esa línea, Mel Brooks estrenó su particular e irreverente *History of the world (Loca historia del mundo*, 1981), y André Paul Luotto *¡Grunt!* (1983).

The clan of the cave bear (El clan del oso cavernario, 1986) fue la adaptación que Michael Chapman hizo del primero de los cinco libros ambientados en el pasado y escritos por Jean M. Auel. Este film presenta al hombre de Cromagnon (Ayla) en contraste con el de Neandertal (su tribu adoptiva), siendo el personaje interpretado por Daryl Hannah la clave para que este segundo grupo se eleve a un nivel superior. Aunque *El clan del oso cavernario* contaba con todos los ingredientes para triunfar, Chapman no supo contar su historia con garra suficiente, quedándose en un simple film de aventuras.

En los últimos veinte años, muy pocos han sido los directores de cine que se han propuesto contar una historia cuyos protagonistas aún vivan en el Pleistoceno. Además de dos pésimas comedias americanas tituladas *Encino man* (1992) y *Human nature* (2003), únicamente dos son las producciones destacables. Una es el sorprendente film del polémico Larry Clark *Regreso a las cavernas* (2001), donde se nos presenta un futuro semejante a nuestro más remoto pasado, con sociedades organizadas en tribus que usan las cavernas como lugares donde poder vivir. Y la otra, es la divertida *Ice Age (La edad de hielo*, 2002) donde la maquinaria de animación se pone al servicio de la Prehistoria para contar a los más pequeños las aventuras que les suceden, durante la glaciación, a un oso perezoso, un mamut y un dientes de sable.

Esperemos que próximamente se avencinen más films donde la Prehistoria tenga un papel protagonista, como ocurre en la secuela de *Ice Age* o en el próximo trabajo cinematográfico de Roland Emmerich, que llevará por título *10.000 A.C.* y que tratará sobre las aventuras de un joven cazador de mamuts.

Es también necesario hacer mención a una gran cantidad de documentales de carácter científico que sin duda están cubriendo el vacío existente en la gran pantalla sobre temas de índole prehistórica. Los más destacados son *Atapuerca: El misterio de la evolución humana* (España, 1996), *Vida Prehistórica* (Gran Bretaña, 1997), *La evolución humana* (Gran Bretaña, 1997), *Atapuerca: Patrimonio de la humanidad* (España, 2002), *Caminando entre Cavernícolas* (Gran Bretaña, 2002), *La Odisea de la Especie* (Francia, 2002), *Encuentro con Monstruos* (Gran Bretaña, 2003), *Historias de la Edad de Piedra* (Gran Betaña, 2003), *Los Orígenes del Hombre* (Gran Bretaña, 2004) y *Memoria de España: Prehistoria* (España 2004).

Como conclusión apuntar que las películas «prehistóricas» han mostrado un Paleolítico repleto de personajes rudos, desarreglados y peludos, machistas, cavernícolas violentos e intelectualmente escasos, que luchan y mal conviven con dinosaurios, ridiculizable, con abundancia de jóvenes ligeras de ropa pero a las que el «primitivismo» no afecta a su belleza, y como un mundo perdido que tal vez se encuentre en algún rincón virgen y escondido⁶.

* * *

NOTA: Deseo expresar mi más sincero agradecimiento por la ayuda prestada en la realización de este artículo, a la Filmoteca Regional «Francisco Rabal» (Murcia) y a la Filmoteca Nacional (Madrid).

6 HERNÁNDEZ, P. J.: Lucas, cámara, ¡acción!: arqueología, toma 1. *Complutum*, 8, 1997.

LOS SOLDADOS ILIRIOS EN EL EJÉRCITO DE LOS SEVEROS (193-235)

MIGUEL P. SANCHO GÓMEZ

Introducción

Septimio Severo fue proclamado emperador por las legiones de Panonia el nueve de abril de 193, tan pronto como llegó la noticia de la muerte de Pértinax al *limes* danubiano¹. A la situación confusa en todo el Imperio se unió la indignación general en esa zona concreta, donde el Augusto asesinado había sido gobernador no mucho antes, dejando un recuerdo grato y entrañable². El ambicioso e inteligente Severo supo sacar partido rápidamente de la furia que dominaba a sus tropas, y presentándose como el vengador de Pértinax ganó el control de las legiones allí establecidas, compuestas de soldados ilirios.

Cuatro años después, tras derrotar a tres rivales por el Imperio y poner bajo su control todas las provincias romanas desde Siria hasta Britania, se convertía en señor único de Roma y en instaurador de una estirpe de soberanos que iba a dominar de manera incontestable la escena política durante el primer cuarto del siglo III. Asimismo, las reformas realizadas por Septimio Severo y sus sucesores significaron una verdadera revolución en el aspecto político y en el militar, y han sido fuente de controversias hasta hoy en día³.

Indudablemente, una gran parte de su éxito en las campañas exteriores, así como los logros contundentes que cosechó en las guerras civiles, se deben principalmente a las fuerzas que comandó, y que desde este momento van a revelarse como las tropas más preparadas y valiosas del ejército romano, para alcanzar su cenit en la época de

1 HERODIANO II 10; II 9, 12-13. DIÓN CASIO, LXXIV 14, 3-4.

2 HERODIANO, II 9, 8-10; En esos momentos Severo se hizo llamar «Severo Pértinax» (HERODIANO II 10, 1; 10, 9).

3 Cf. A. DAUGUET-GAGEY, *Septime Sévère: Rome, l'Afrique et l'Orient*. Paris, 2000.

los Emperadores Ilirios, que dirigirán el Imperio durante más de cincuenta años y luego desembocar en la Tetrarquía y en los Segundos Flavios⁴, que en su origen eran del mismo modo instituciones o dinastías ilíricas. No queremos con esto, de ninguna manera, oscurecer o minimizar la soberbia actuación de Severo y sus grandes dotes como estadista y militar, punto demostrado holgadamente por los mismos hechos y reconocido meridianamente por sus contemporáneos⁵. Pero por todo lo mencionado anteriormente, cabe preguntarse por la idiosincrasia y formación de estas unidades, que suministraron de forma prácticamente constante las mejores tropas imperiales hasta bien entrado el siglo VI⁶.

El soldado ilirio

El historiador griego Herodiano⁷, sin duda la fuente más importante para el turbulento periodo que va desde la muerte de Marco Aurelio hasta el tiempo de los Gordianos, nos deja una vívida descripción del tipo ilirio común, motivo que resulta muy recurrido en la historiografía de la época, muy dada a las descripciones étnicas, que solían encasillar a los diferentes pueblos dentro de unas virtudes y defectos muy rígidamente aplicados a unos o a otros: «*Los hombres de aquella región, físicamente, son altos y muy fuertes, bien dotados para el combate y muy sanguinarios, pero en lo tocante a su inteligencia, son obtusos y cerrados de mollera, si se les dice o hace algo con malicia y engaño*». ⁸ No es la única ocasión en la que en la *Historia de Roma después de la muerte de Marco Aurelio* se retrata a un grupo étnico así.

Nuevos ejemplos acerca del carácter y las costumbres de los habitantes de Pannonia y el Ilírico pueden ilustrar aún más nuestros conocimientos acerca de estas gentes; sólo cien años después del final de nuestro periodo, y complementándose bastante bien con el testimonio anterior, encontramos la vívida y sentida descripción del emperador Juliano⁹, que vivió en el siglo IV (331/332-363). Para referirse a él mismo y a sus antepasados, habló así: «*...los habitantes de Mesia, situada entre Tracia y Peonia, al borde del Danubio, de donde proviene mi linaje, completamente rústico, austero, inhábil, insensible al amor, perseverante de forma inflexible en sus determinaciones*».

4 Para ambos periodos, cf. M. CLAUSS, *Constantino el Grande y su época*. Madrid, 2001; H. A. POHLSANDER, *The emperor Constantine*. Londres, 2004.

5 HERODIANO III 7, 8; HISTORIA AUGUSTA, *Severo* 18, 3.

6 De hecho, tanto Justino I (518-527) como Justiniano I (527-565) eran de origen ilirio; esa provincia comenzó a abandonarse desde la llegada en masa de los eslavos entorno a 570.

7 Cf. F. KOLB, *Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta*. Bonn, 1972.

8 HERODIANO, II 9, 11.

9 JULIANO, *Discurso de Antioquia*, 348d.

Sus sucesores inmediatos en el trono, primero Joviano, y después los hermanos Valente y Valentiniano I, procedieron asimismo de esta parte del Imperio, y el recio físico, acompañado de un carácter fuerte y temperamental, fueron también cualidades del padre de ambos hermanos, Graciano el Mayor, y también de uno de los hijos, Valentiniano¹⁰. El apetito insaciable también se convirtió en un rasgo común de estas gentes, siendo comprensible que necesitasen grandes cantidades de comida para mantener su físico imponente, de gran tamaño y poderosa musculatura¹¹.

Septimio Severo

Este carácter *simple* que como hemos visto Herodiano achaca a los ilirios, sería utilizado con mucha astucia por Lucio Septimio Severo, gobernador de Panonia a la sazón, de tal manera que la entrega de las tropas tras su proclamación fue total¹². Una vez asegurado su poder con la ayuda de su hermano Geta, y tras marchar hacia Roma guarneciendo las provincias que dejaba atrás a su paso¹³, Severo se encontró con una campaña triunfal e inocua tras cruzar los Alpes gracias a la actitud vergonzosa y desganada de Didio Juliano, que no pudo ni supo defender ni Italia ni Roma; muchos juicios poco halagadores fueron vertidos por las fuentes literarias contemporáneas sobre el emperador que ocupaba la capital imperial en ese momento¹⁴. Al conocer que Severo marchaba hacia él con las legiones ilirias, conociendo perfectamente su fuerza y valía, se llenó de estupor¹⁵. De hecho, éste se hallaba ya aterrorizado al conocer la nueva de que Severo avanzaba sobre la ciudad, y tras varias disposiciones lamentables, con las que intentó neutralizar o atemorizar a los ilirios de manera estúpida¹⁶, acaba siendo asesinado por un simple soldado raso, enviado por el Senado¹⁷. La ciudad está abierta.

En relación con este momento histórico concreto, la Historia Augusta, recoge a su vez un pasaje inquietante y curioso, que ofrece, entre otras cosas, la opinión que este autor (o autores) de rango senatorial tenía(n) acerca de las tropas de Severo, y del mismo modo muestra muy a las claras la actitud endeble y vacilante de Didio Juliano y de sus escasos partidarios frente la llegada de las legiones danubianas a la Ciudad: «Al conocer estas cosas, Juliano pidió al senado que las vírgenes Vestales y todos los

10 AMIANO MARCELINO, XXX 7, 2.

11 AMIANO MARCELINO XXV 10, 13.

12 HERODIANO II 9, 11.

13 DIÓN CASIO LXXIV 15,2.

14 HERODIANO II 6, 6; HISTORIA AUGUSTA, *Didio Juliano* 9, 1-2.

15 HERODIANO II 11, 7.

16 HERODIANO II 11, 9.

17 HISTORIA AUGUSTA, *Didio Juliano* 8, 8.

sacerdotes salieran junto con los senadores al paso del ejército de Severo y le imploraran con sus cintas desplegadas hasta el suelo, adoptando así una...medida inútil contra un ejército de bárbaros»¹⁸.

Acto seguido, tras afianzar la situación en la capital, castigando a los asesinos de Pértinax y realizando una purga en el cuerpo de los pretorianos¹⁹, vemos a Severo marchar contra su segundo rival, un antiguo amigo de la juventud como era Pescenio Níger²⁰.

Severo y la Invasión de Siria

Níger, que era un gran general, gozaba de mucha popularidad entre el pueblo y el senado de Roma, y la provincia en la que en ese momento le sorprendieron los acontecimientos, Siria, le era enormemente adicta, en especial su capital, Antioquia. Aquí encontramos otro pasaje muy esclarecedor de Herodiano, valorando en su justa medida el apoyo de la juventud siria, que en masa se alista y forma un ejército para Níger. Sopesando de manera sagaz y realista el valor real de estos apoyos, vemos que a las fuerzas de este emperador se ha sumado una muchedumbre vehemente, pero volátil y frívola, sin experiencia en la guerra o las fatigas. Este es el sobrio y acertado juicio del historiador griego sobre la balanza militar de la campaña oriental en 194: [...] *Níger, que había reunido un ejército numeroso, aunque falto de la experiencia que dan el combate y las penalidades [...]. Ciertamente, el entusiasmo de su ejército era un soporte para Níger, pero en experiencia y en valor quedaban muy por debajo de los ilirios»²¹. De hecho, la invasión de Siria y Asia Menor por parte de Severo fue un éxito²²; salvo el revés sufrido ante el paso del Tauro, sólo Bizancio resistió encadenadamente hasta 197. Níger desde el principio se quedó insensatamente encajonado en Asia y Siria, y esta coyuntura, unida al hecho de que no se preocupó en ganarse la lealtad de los numerosos y excelentes soldados ilirios, le ganaron los reproches de Herodiano por su indolencia fantasiosa²³. La campaña oriental finalizó con una vic-*

18 HISTORIA AUGUSTA, *Didio Juliano* 6, 5. Dependiendo de la fecha de redacción o revisión definitiva de esta obra, podríamos hallarnos ante la desesperanzada actitud de la clase aristocrática senatorial pagana, que asistiría deprimida y angustiada a la llegada de los bárbaros a Roma en el siglo V (un eco quizá del saqueo de 410 ó 455).

19 HERODIANO II 13; DIÓN CASIO LXXV 1, 1-2. Este cuerpo sufrió entonces unas profundas y radicales transformaciones, y ya nunca volvió a ser el mismo. El emperador Constantino I finalmente los disolvió (312).

20 Cayo Pescenio Níger, de familia ecuestre, uno de los generales más importantes de Roma en los reinados de Marco Aurelio y Cómodo; también fue gobernador de Dacia (188-190) y posteriormente de Siria.

21 HERODIANO III 4, 1.

22 DIÓN CASIO LXXV 6-8; HERODIANO III 2-4, III 6, 8-9.

23 HERODIANO II 9-10.

toría para las tropas de Severo, que triunfaron en Nicea, Cízico y en la descomunal y sangrienta batalla de Iso, que Herodiano compara a la acontecida siglos atrás en el mismo lugar entre Alejandro Magno y Darío III. En esa batalla final, fueron precisamente los ilirios los que rompieron la línea de batalla de las fuerzas de Oriente, logrando así un triunfo incontestable y avasallador²⁴. Severo se mostró punitivo y cruel con las ciudades partidarias de Níger, y benévolo y generoso con quienes le habían sido fieles²⁵. Los sirios, habituados a las fiestas y a una vida llena de lujo y placeres, no fueron rivales globalmente para las duras legiones de Iliria y Panonia, pese a ser considerados un pueblo despierto e inteligente²⁶. Tras el fin de las hostilidades se preparó un castigo especialmente duro contra la capital de la provincia, cuyos habitantes lenguaraces y dados a la burla²⁷ sufrieron ahora cumplida venganza del vencedor, un militar de espíritu irrefrenable²⁸. A partir de dicho momento, esta actitud será la tónica habitual en el reinado, y el comportamiento de Septimio Severo pasará por estos accesos de crueldad muy a menudo²⁹.

Ya se ha mencionado anteriormente que Severo fue un hombre intrépido, enérgico y lleno de recursos, y los sucesos que sucedieron a continuación lo demostraron una vez más. En 193 había engatusado con promesas y halagos a un potencial rival para el Imperio, que de hecho estaba a punto de proclamarse en Occidente; este no es otro que Albino³⁰, un personaje de familia noble oriundo de África, al igual que Severo. Durante algún tiempo, colaboró con Septimio Severo recibiendo el rango de César, pero una vez que el Oriente quedó subyugado tras la liquidación de Níger, Albino se convirtió en una molestia, y Severo comenzó a buscar la manera de librarse de él para poder afianzar en el poder a sus hijos. Tras varios intentos fallidos de asesinato, no le quedó más remedio que organizar una campaña militar para marchar a la Galia y acabar allí con él³¹. Parece que la ruptura definitiva entre ambos ocurrió en 195, pero no se alzarán las espadas hasta dos años después, cuando los preparativos estén terminados.

24 HERODIANO III 4, 5.

25 Tiro y Laodicea se vieron ricamente premiadas, Antioquia y Beirut recibieron duros castigos (Cf. HERODIANO III 6,9).

26 Otra digresión etnográfica más en HERODIANO III 11,8.

27 HERODIANO II 10, 7.

28 HISTORIA AUGUSTA, *Severo* 9, 4. HERODIANO, III 6, 9. Para la actitud ciertamente inconsecuente y excesiva de los antioqueños hacia los emperadores, AMIANO MARCELINO XXII 14, 2.

29 HISTORIA AUGUSTA, *Severo* 18, 7; 21, 10; HERODIANO III 8, 8; AURELIO VÍCTOR 20, 11-14; DIÓN CASIO LXXXVI 7, 4.

30 Décimo Clodio Albino, de familia noble africana. Nacido en Hadrumetum, estuvo al mando de las tropas en Bitinia, y posteriormente fue gobernador de esa misma provincia (175). Ejerció el consulado junto a Severo en 194.

31 HERODIANO III 5, 2-8.

Guerra en Occidente. Batalla de Lyon

En esta ocasión, no obstante, las legiones de Severo van a someterse a una dura prueba, pues las tropas que servían a Albino en Galia, Hispania y Britania podían competir perfectamente en cualidades militares con ellas³². Parece que la superioridad numérica estaba de parte de Septimio Severo, que también gozaba de la iniciativa y de una ligera ventaja estratégica, ya con la mayor parte de las provincias bajo su control directo, pero aun así, la empresa no se presentaba nada fácil, y de hecho las primeras escaramuzas y los combates iniciales se decantaron en victorias para Albino³³. Severo, nuevamente mostrándose como un gran conocedor de los asuntos bélicos y un líder consumado, arengó antes de la campaña a sus soldados, dándonos así de paso otro espléndido y colorido ejemplo de la forma de vida y aptitudes de las tropas ilirias: «*Vosotros os habéis ejercitado en el campo de batalla en vuestros continuos combates contra los bárbaros, y estáis acostumbrados a soportar todo tipo de fatigas, a despreciar fríos y calores, a cruzar ríos helados y a beber agua teniendo que romper el hielo en lugar de sacarla simplemente de un pozo; también os habéis ejercitado en el arte de la caza. Y contáis con tan excelentes recursos para el valor, que nadie, aunque quisiera, os podría hacer frente*»³⁴.

De hecho, Albino parece que no se comportó como un rival de entidad, y de cualquier modo su carácter prepotente y vanidoso le convirtió, en primer lugar, en un personaje manejable y dócil gracias a las lisonjas, y posteriormente en un oponente descuidado y poco diligente³⁵. No obstante, las tropas que iban a combatir por él eran completamente distintas a su caudillo, y Severo mismo lo sabía; trató, una vez más, de insuflar los ánimos de sus soldados. Era el momento de recordar las victorias pasadas y hablarles de su posición ventajosa, quitando importancia a las primeras derrotas y al valor y pericia que poseían los combatientes galos y britanos: «*Su pequeño ejército insular no resistirá vuestra fuerza. Vosotros, que solos y por vuestro propio arrojo y valentía habéis vencido en tantas batallas y habéis sometido todo el Oriente, ahora precisamente, cuando tenéis a vuestro lado a tan notables tropas auxiliares y cuando está aquí casi todo el ejército romano, ¿cómo no vais a vencer fácilmente a un escaso ejército que no está dirigido por un hombre valeroso y sobrio [Albino]?*»³⁶.

El ejército de Severo llegó frente a Lugdunum (Lión), una ciudad muy grande e importante de la Galia, donde se había reunido la hueste de Clodio Albino. Las tropas a su mando incluían las tres legiones britanas, efectivos galos en abundancia

32 HERODIANO II 15, 1.

33 DIÓN CASIO LXXVI 6, 2-3. HISTORIA AUGUSTA, *Clodio Albino* 9, 1.

34 HERODIANO II 10, 5.

35 HERODIANO II 15, 3; III 7,1; HISTORIA AUGUSTA, *Clodio Albino* 11, 2-8.

36 HERODIANO III 6, 6.

y posiblemente también las fuerzas hispanas, llegadas hasta allí para tomar parte en ese crucial momento³⁷. Nos encontramos en el diecinueve de febrero de 197. El choque comienza con fuerza, una vez que ambas huestes han formado frente a frente. Herodiano da fe de la bravura de los soldados de Occidente, en especial de las tropas insulares, y pronto veremos que su inferioridad numérica no se muestra como un factor decisivo: «*Los britanos por su valor y su espíritu sanguinario no iban a la zaga de los ilirios, y la consecuencia de combatir dos excelentes ejércitos era que no fuese fácil la derrota de ninguno*»³⁸.

En cuanto a los galos, el historiador Amiano Marcelino nos da otro vivo ejemplo de sus características bélicas; pese a hablar y escribir sobre acontecimientos que ocurrieron doscientos años después del episodio que estamos tratando, ofrece una descripción que es totalmente válida para discernir su gran potencial como combatientes: «*Casi todos los galos son de gran estatura, de piel blanca, cabello rojizo, con aspecto terrible por la dureza de su mirada, ávidos de pelea y de un orgullo extremo*»³⁹. Para proseguir: «*Cualquier edad les parece adecuada para la lucha, y tanto el anciano como el adulto se preparan para el combate con similar vigor; con los miembros endurecidos por el hielo y por el trabajo continuo, dispuestos a despreciar todo lo que se les ponga por delante, por temible que sea. De hecho, entre ellos ninguno se ha cortado nunca el pulgar por temor a la guerra, como sí sucede en Italia, donde forman el grupo que denominan allí «murcos» [mutilados]*».⁴⁰

Con tales características, las tropas de Albino cargaron hacia sus enemigos llenos de furia, y no es de extrañar que incluso los fuertes y combativos ilirios se viesan en apuros frente a tal avalancha; parece que en algún momento la izquierda de Albino perdió terreno y finalmente se retiró hasta sus campamentos, pero en cambio su derecha, seguramente por encontrarse allí sus fuerzas más selectas y escogidas, realizó una fenomenal proeza, barriendo el ala izquierda del enemigo, posición donde se encontraba el mismo Severo. Herodiano nos deja un pasaje muy revelador y descriptivo acerca de lo ocurrido: [...] «*la línea de combate del ejército de Albino fue muy*

37 J. TORRES ESBARRANCH en su nota 238 a la edición de HERODIANO (Madrid, 1985), da por segura la participación en esta batalla de la hispana Legión VII Gemina, mientras que J. ARCE (*España entre el Mundo Antiguo y el Mundo Medieval*. Madrid 1988, p. 51) lo niega, alegando que Quinto Mamilio Capitolino, comandante de esta unidad, se mantuvo fiel a Severo.

38 HERODIANO II 7, 2.

39 AMIANO MARCELINO XV 2, 1.

40 AMIANO MARCELINO XV 12, 3. Existe una abundante y muy conocida documentación legal acerca de la práctica de cortarse los pulgares para eludir la llamada a filas; los continuos quebraderos de cabeza que estos sucesos ocasionaban a los emperadores concluyeron finalmente en la ley de 367, que obligaba a realizar el servicio militar, aun con los dedos amputados (*Codex Theodosianus* 7 13, 3). Al año siguiente, seguramente por la pervivencia de esta costumbre, se decretó una drástica medida: quien realizase tales acciones debería ser quemado vivo (*Codex Theodosianus* 7 13, 4).

superior por la parte en que Severo y sus tropas estaban situados, hasta el extremo de tener que ponerse a salvo. En su huída fue derribado del caballo, pero pasó desapercibido porque se había desprendido de su manto imperial». Unas trampas muy bien disimuladas en el campo de batalla, contribuyeron a la confusión y carnicería en las tropas danubianas⁴¹. El mismo Severo se libró de sus atuendos regios viendo como sus huestes se batían en retirada y los britanos pululaban por todas partes matando a diestro y siniestro; arma en mano intentó recuperar la formación, o al menos salvar la vida. No obstante, lo que estaba a punto de convertirse en una victoria aplastante para Albino, cambió repentinamente de signo con la entrada en escena del general Julio Leto con las tropas de reserva, la caballería. Parece que su deseo no era ayudar a Severo, su señor, al que creía muerto, si no más bien apoderarse del poder imperial para sí, pues pensaba que con toda posibilidad también perecería Albino⁴². Después de la batalla, de hecho, Septimio Severo recompensó largamente a sus generales y tribunos, pero a Leto lo condenó a muerte y ejecutó posteriormente, lo que confirma esta versión, aunque Dión Casio nos diga lo contrario⁴³. A continuación, asistimos al reverso de la situación: «Cuando los britanos ya iniciaban la persecución y cantaban el himno de la victoria, pensando que ya habían vencido, apareció Leto, un general de Severo, con las tropas a sus órdenes que estaban frescas por haber permanecido fuera de la batalla».⁴⁴

Está claro que las cosas hubiesen acabado muy mal para Septimio Severo de no ser por esta intervención milagrosa de última hora; su subordinado, aunque actuase sólo por pura y simple ambición, de hecho salvó a Severo. Las tropas ilirias recobran la moral tras la súbita llegada de refuerzos, y comienzan a reagruparse: [...] «y las fuerzas de Severo se animaron; colocaron a Severo en su caballo y le pusieron su manto».⁴⁵

El destino de la batalla estaba sellado. Las huestes de Albino se encuentran repentinamente estupefactas y desorganizadas, y el contraataque ilirio resulta devastador. [...] «Después de resistir durante un breve tiempo, abandonaron y se originó una retirada desesperada en la que las tropas de Severo los siguieron en una persecución sangrienta hasta que se refugiaron en la ciudad».⁴⁶

41 DIÓN CASIO LXXVI 6, 4.

42 Leto no sabía que Albino había permanecido dentro de las murallas de Lión sin participar en la batalla; del mismo modo, por medio de los soldados o de los heridos, tuvieron que llegarle rumores de que se había visto el caballo de Severo enjaezado con las insignias imperiales vagando sin jinete en medio del desastre, lo que le inclinó a actuar.

43 DIÓN CASIO (LXXVI 10. 3) achaca la medida tomada por Severo a la gran popularidad de Leto entre los soldados y sus grandes dotes de mando, pero está claro que el motivo fue este flagrante intento de traición que no había sido olvidado. Leto fue ejecutado en Oriente en 199.

44 Todo este pasaje y el anterior se encuentran en HERODIANO II 7, 4.

45 HERODIANO II 7,5.

46 HERODIANO II 7,6.

A continuación tuvo que realizarse una decidida masacre; sabemos que los soldados de Severo saquearon y prendieron fuego a Lugdunum. Allí, al conocer la debacle, se suicidó Albino, siendo llevado después su cadáver ante Severo⁴⁷. Pero cabe destacarse, como conclusión a esta batalla, como un ejército inferior en número y dificultado por una situación poco ventajosa, estuvo a punto de hacerse con la victoria. Resulta significativo que las tropas britanas entonasen un cántico de triunfo cuando vieron la pugna decantarse a su favor: evidentemente, las costumbres y usos celtas para la guerra se habían conservado en gran medida dentro de estas tropas, y seguramente también existieran pervivencias menores en el armamento y el modo de combatir. En cualquier caso, el espíritu indómito, salvaje y ajeno al miedo de los celtas, que ya los hicieron tan valiosos como mercenarios desde la época de los cartagineses, todavía no se había perdido. Pero delante tenían a un oponente también decidido y más numeroso, y del calibre de las legiones panonias.

Las campañas orientales

Después de someter todo el Imperio Romano a su dominio, Septimio Severo se dirigió de nuevo al Oriente; el pretexto que utilizó para esta campaña militar residía en castigar a algunos reyes fronterizos que habían ofrecido su apoyo a Níger en la guerra civil, pero no parece raro que Herodiano esté en lo cierto cuando dice que realmente quería añadir un éxito a su palmarés, en este caso contra enemigos extranjeros, para que no se le recordase solamente como el vencedor de los conflictos intestinos, donde había mucha sangre romana y ejecutado gran cantidad de hombres distinguidos y de alta alcurnia⁴⁸.

Vamos a centrar estas primeras campañas en una breve panorámica los dos asedios de Hatra, en 198 y 199; el posterior saqueo «casual» de la capital de los partos y la gran matanza que allí causó van a quedar en un segundo y oscuro plano, para poder estudiar mejor algunos pasajes que muestran la actuación que tuvieron las legiones ilirias en este nuevo marco estratégico. Parece que en los desiertos de más allá del *limes*, el calor y las condiciones climáticas tremendamente adversas mellaron seriamente la capacidad operativa de estas tropas, que naturalmente no estaban acostumbradas a semejante paisaje. Los asedios a la fortaleza de Hatra van a ser rechazados con pérdidas, y los ilirios, invencibles bajo Severo hasta ese momento, van a sufrir un serio quebranto; después de tantas victorias, el no haber podido tomar esas fortificaciones les supo a todos más como una derrota que como un fracaso. El clima y los insectos de la zona añadieron aún mayor sufrimiento a los soldados, formando un

47 DIÓN CASIO LXXVI 7,3.

48 Una lista de las víctimas aparece detallada en HISTORIA AUGUSTA, *Severo* 13, 1-8.

tormento difícil de superar y que multiplicó las bajas: «Y al no soportar la sofocante atmósfera a causa de la excesiva irradiación solar, caían enfermos y morían [...]».⁴⁹

En cierta medida, el saqueo de Ctesifonte y la mortandad producida posteriormente entre los partos pudo saciar y reconfortar a las tropas de Severo, que regresó al territorio romano como un general victorioso. Severo volvió a Roma, donde le esperaba una existencia nada cómoda, y un ambiente enrarecido y preocupante, viciado de desconfianza por las múltiples conspiraciones⁵⁰. Tras varios años de estancia en el continente, tuvo que partir a Britania para auxiliar a las fuerzas romanas de la provincia, que sufrían graves ataques y rapiñas constantes por parte de los bárbaros del norte. Es de suponer que estos mismos contingentes ilirios acompañaron también al emperador en su campaña contra los pictos de 208. Tras pasar casi cuatro años en la isla, morirá allí, ya muy anciano y aquejado de gota, en Eboracum (York). Dejaba al mando de un Imperio Romano pacificado y seguro a sus dos hijos, Geta y Caracalla, que se odiaban profundamente.

Los sucesores de Septimio Severo

Tras la breve y feroz pugna que mantuvieron los hijos del emperador a la muerte de su padre en 211, Geta es asesinado y muy pronto Caracalla se vio como señor único del Imperio. Su actitud hacia los soldados (al igual que su padre, les aumentó las pagas) y su indumentaria de simple legionario, la vida sencilla y austera, y el esfuerzo continuo en las marchas a pie y los trabajos cotidianos de la vida en campaña tuvieron que hacer de este emperador una figura hacia la que los soldados, especialmente los ilirios, volcaran toda su adoración⁵¹. Caracalla emuló a su padre en la hostilidad desmedida de su política exterior hacia el Reino Parto, y en 216-217 lo vemos dirigir una nueva campaña en el Oriente. Los contingentes ilirios de seguro tuvieron que estar presentes una vez más, pero el complot ideado por Macrino para eliminar al emperador y ocupar su lugar ocupa muy pronto la atención de las fuentes, y los acontecimientos bélicos pasan a un segundo plano. De cualquier modo, tras la muerte de Caracalla en 217, Macrino se apresura a sellar una nueva paz con los partos y regresa a Antioquia, que se convierte en una capital imperial durante su breve reinado. Su programa político, diametralmente opuesto al de los Severos, no pudo llevarse a cabo porque también fue asesinado⁵².

49 HERODIANO III 9, 6. También HISTORIA AUGUSTA, *Severo* 16, 2.

50 HERODIANO III 12, 11.

51 HERODIANO IV 7, 2-7. Caracalla además logró derrotar a los alamanes (cf. AURELIO VÍCTOR 21, 2).

52 Marco Opelio Macrino, el primer soberano imperial de clase ecuestre. Un fantástico estudio del reinado de este emperador en E. PASOLI, *Opilius Macrinus/Iulius Capitolinus*; Bolonia, 1968.

Después de la pausa estrambótica y delirante de Heliogábalo, nos encontramos con que Severo Alejandro, el último emperador de esta dinastía, debe volver a Oriente para salvaguardar las fronteras romanas y defender el orden y la integridad de sus territorios contra un renovado y agresivo poderío persa, que tras 224 se lanzó a una serie de campañas contra el Imperio Romano, con su rey Artajerjes I (m. 241) a la cabeza⁵³. Era este emperador un joven moderado y benévolo, con una excelente educación griega y romana, pero sometido de tal manera a la insidiosa vigilancia de su madre Julia Mamaea que las fuentes antiguas lo culparán a menudo por esta situación chocante e incluso vergonzosa⁵⁴. Una vez más, Antioquia se convertirá en el centro de operaciones y cuartel general de las fuerzas romanas, y al parecer el ambiente lujoso y distendido de la bella ciudad atrajo en demasía al joven Alejandro, amante de las carreras de carros y los lujosos placeres de esa capital; todo esto se le reprochará duramente al final⁵⁵. Pero inicialmente, parece que el emperador se mostró activo y competente, y preparó la invasión del territorio enemigo con ahínco y duro trabajo, emulando las cuitas de su antecesor y fundador de la dinastía. Curiosamente, el plan de ataque forjado en este momento es casi idéntico al plan del emperador Juliano para su campaña persa de 363: tres columnas romanas se adentrarían en tierras enemigas, una, la más poderosa e importante, comandada por el propio emperador, marcharía directamente a la capital enemiga, mientras que dos columnas auxiliares en los flancos (uno de ellos saliendo desde Armenia) pondrían en jaque al masificado ejército parto feudal, creando una superioridad táctica y numérica en cualquier situación de combate real. La amenaza para los persas era mortal si los movimientos se realizaban con esmero y sincronización; pero en este caso, como después en tiempos de Juliano, los movimientos no se realizaron con rapidez y, algo más grave todavía, los diferentes cuerpos no se apoyaron entre sí. En el siglo IV fue el cuerpo principal de Juliano, con 60.000 hombres, el que se quedó extraña y sospechosamente solo; en esta ocasión, Severo Alejandro se quedó atrás, y de manera inexplicable abandonó a su suerte a las dos otras columnas, siendo una de ellas masacrada por los persas, mientras que la otra tuvo que replegarse precipitadamente por terrenos montañosos, sufriendo muchas bajas por congelación y por la aspereza del terreno. Solamente las grandes pérdidas sufridas por los persas en la batalla que llevó a la aniquilación de la columna romana aislada, que vendió muy cara su piel una vez abandonada y condenada a la destrucción, evitó una rápida invasión de Siria tras la ruinosa ejecución de las opera-

53 Marco Aurelio Severo Alejandro. Las hostilidades comenzaron en 232.

54 HERODIANO VI 1,5; VI 9, 4.

55 HERODIANO VI 6, 6; 7, 10.

ciones⁵⁶. Y los males no acabaron allí. El mismo cuerpo principal de Alejandro había sufrido muchas bajas por los largos desplazamientos y el duro clima, y los contingentes ilirios vuelven a sufrir todo el rigor del desierto en sus carnes, convirtiendo cada marcha en una pesadilla. El emperador, finalmente consciente del desastre que había causado⁵⁷, se sintió desfallecer y enfermar, según cuenta Herodiano. No era el único: *«También estaba enfermo todo el ejército; pero sobre todo los soldados ilirios que, al estar acostumbrados a un clima más húmedo y fresco y habituados a comida más abundante, se ponían muy enfermos y morían»*.⁵⁸

En este momento, una coyuntura espacio-temporal tremendamente desafortunada, en la frontera danubiana, provocó un acontecimiento que finalmente resultó catastrófico para Alejandro Severo: una incursión de germanos saqueó y devastó amplias zonas de Panonia y el Ilírico, con gran ruina y mortandad para estas regiones. Naturalmente, para el grueso del ejército estacionado ahora en Siria, que era oriundo de esas provincias, la catástrofe fue igual o más dura que sus propios sufrimientos tras la derrota: *«Estas noticias inquietaron a Alejandro y afligieron a los soldados de Iliria al pensar que habían sufrido una doble desgracia, una por sus padecimientos en la guerra contra los persas y otra por las noticias que cada uno había recibido sobre sus familiares muertos por los germanos»*.⁵⁹

Las tropas habían perdido la confianza en su emperador. Comenzarán a echarle en cara su amor por los placeres, la obsesiva e insidiosa influencia de su omnipresente y codiciosa madre, su pusilanimidad y la ruina que había hecho caer sobre todos ellos⁶⁰. Pero el ejército marchará hacia Occidente a regañadientes, dispuesto a tomarse la revancha, especialmente las legiones ilirias y panonias. Pero las cosas no van a resultar como ellos esperaban; Alejandro Severo prefería terminar con las depredaciones de los germanos usando oro, por la vía diplomática, para que regresen a sus tierras. En ese momento, estalla la cólera contenida de los soldados que deseaban ardientemente luchar contra los saqueadores e incursotes de sus hogares. Frente aun soberano débil

56 En cambio, y de manera sorprendente, la HISTORIA AUGUSTA (*Severo Alejandro* 57, 2) niega total y explícitamente a HERODIANO (VI 6, 5-6), desacreditando esta versión de los hechos y otorgando una victoria total contra los persas (*Id.* 55 1-2). AURELIO VÍCTOR 24 y EUTROPIO VIII, 23 también se mencionan victorias romanas. El desarrollo posterior de los acontecimientos, no obstante, mueve a tratar estos triunfos con suma cautela, pues no resulta coherente la trama contra Alejandro si se hubiese conseguido una aplastante victoria militar de tales proporciones.

57 No está claro por qué Alejandro Severo actuó de esa manera en la campaña persa; HERODIANO lo atribuye bien a la mala influencia de su madre, o bien a que flaqueó por propia cobardía (cf. VI 9, 5; VI 9, 8).

58 HERODIANO VI 6, 2.

59 HERODIANO VI 7, 3.

60 HERODIANO VI 7, 4.

y poco belicoso, disfrutaban con el ejemplo diario de Maximino⁶¹, que había sido nombrado comandante de alto rango recientemente; este tracio, antiguo pastor, un *μυξοβαρβαρος*, de físico gigantesco y fortaleza hercúlea, encarnaba a la perfección el ideal de príncipe que las legiones requerían en ese momento. Famoso por sus proezas militares y su maestría en combate, predicaba con el ejemplo, y siempre se lanzaba al combate a la cabeza de sus soldados⁶². Su linaje bajo y la incultura total de la que adolecía no importó a nadie. Es más, la destreza con las armas de éste se convirtió en un señuelo infalible para maquinarse un complot y elevarlo al poder, y su fiereza en la guerra pronto desbancó a la probidad y grandes conocimientos del refinado Alejandro. La tropa ya tenía un nuevo ídolo: «*Por esto los jóvenes, que en su mayor parte eran de Panonia, elogiaban el valor de Maximino mientras se burlaban de Alejandro porque estaba a las órdenes de su madre*». ⁶³

El emperador fue desposeído del poder y asesinado junto a su madre y allegados. Maximino es revestido con la púrpura y proclamado Augusto. En el año 235, el primer emperador-soldado entra en escena.

Conclusión

Tras el controvertido reinado de Maximino *el tracio*, que pareció a su vez asesinado por sus exasperadas tropas en 238, asistimos a lo que se ha denominado a menudo el *revival* senatorial de 238-244, donde encontramos hasta cinco emperadores pertenecientes o nombrados por el Senado de Roma (los Tres Gordianos, Máximo y Balbino). Pero esta tentativa pronto queda difuminada ante el ascenso imparable del poder de los prefectos del pretorio, y quedará muy claro que ellos, y principalmente los soldados, tienen en sus manos las llaves de palacio, y que realmente son los que deciden quién se revestirá de la púrpura imperial o no, y quien debe dejar de llevarla.

En esta coyuntura, las legiones danubianas van a convertirse en la clave del panorama político y militar, y resultarán imprescindibles tanto para derrotar y expulsar a la creciente ola de pueblos bárbaros como para combatir el las guerras civiles y los sangrientos conflictos internos que arrasarán el Imperio Romano hasta la subida al trono de Diocleciano en 284. Serán las tropas ilirias las que, bajo el mando de Decio, derroten a los bárbaros en el Danubio, y posteriormente proclamen emperador a su victorioso general. Las mismas legiones vencerán sin problema alguno en la confla-

61 Cayo Julio Vero Maximino; su origen rústico no fue obstáculo para que desarrollase una fulgurante carrera militar plagada de ascensos desde la milicia base hasta los más altos escalafones (HERODIANO VI 8, 1).

62 HERODIANO VII 2, 6-7.

63 HERODIANO VI 8, 3.

gración siguiente, aplastando junto a Verona en 249 al ejército de Filipo el Árabe, un emperador intrépido que tratará de reunir un ejército y sofocar la rebelión, pero que va a comprobar como sus tropas italianas junto a su propia guardia imperial son barridas por un adversario muy superior. Filipo morirá en el campo de batalla⁶⁴.

Los godos conseguirán algunas victorias a continuación, pero la historia se repite y en 253 encontramos a las mismas legiones derrotándolos completamente, y proclamando también emperador en esta ocasión a su líder, Emiliano, que asimismo será asesinado poco después. Pero las tropas ilirias continuarán con sus logros, y por fin podrán tomarse una cumplida venganza de todas las penalidades sufridas en el frente persa derrotando a Sapor I en el mismo 253, donde un ejército invasor quedó destruido junto a Emesa; en 263 encontramos nuevas e importantes victorias en Oriente. También serán cruciales en la victoria completa de Galieno sobre los alamanes en Milán (259), en la victoria de Claudio II sobre ese mismo pueblo en el lago Garda (268) y en la aniquilación de una horda invasora de marcomanos llevada a cabo por Aureolo, *magister equitum* en 269 y que posteriormente también conspiraría por el poder. Pero el apogeo total y absoluto de las legiones ilirias llegará cuando bajo el mando del emperador Claudio II derroten en Naiso⁶⁵ (269) a los godos, obteniendo una espectacular victoria en la que 50.000 enemigos quedaron abatidos; por primera ocasión, un emperador romano obtendrá el sobrenombre de *Gótico*. En 296, otro gran ilirio, Galerio, infligirá una aplastante derrota a los persas, resarcándose Roma de este modo de la captura y muerte en cautiverio de Valeriano⁶⁶.

En definitiva, las nuevas fuerzas romanas de primera línea, la infantería pesada y las legiones más preparadas para el combate, se encontrarán a partir de ahora en Iliria y Panonia, donde los generales brillantes, quizá por este mismo motivo, comenzarán también a proliferar, al mando de las tropas más hábiles y adiestradas. Italia, de este modo, se verá desplaza definitivamente de la preponderancia en el plano militar⁶⁷.

64 EUTROPIO IX, 3; AURELIO VÍCTOR 28, 10.

65 OROSIO VII 23; ZÓSIMO I 43, 45; EUTROPIO IX 11, 2.

66 P. BROWN, *El Mundo en la Antigüedad Tardía, de Marco Aurelio a Mahoma*. Barcelona, 1989, p. 35.

67 Resulta esclarecedora la mención sobre este aspecto de HERODIANO (II 11, 5).

PROBLEMÁTICA EN TORNO AL ESTUDIO DE LA FIGURA DE VIRIATO

JOSÉ ANTONIO PÉREZ ABELLÁN

Sin lugar a dudas, la figura del caudillo lusitano Viriato constituye un nombre propio de primer orden para el estudio de los casi dos siglos que duró la conquista de Hispania por parte de Roma. Para cualquier historiador que se aproxime a ese largo proceso, Viriato supone un auténtico hito en la resistencia hispana, y su figura ha sido comparada ya desde antiguo por las fuentes clásicas con nombres tan importantes como Aníbal¹ o Espartaco². José María Blázquez, en su prólogo para la obra de Mauricio Pastor Muñoz *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*³, dice lo siguiente: «La conquista romana de Hispania duró doscientos años, del 218 a.C., fecha del desembarco de los hermanos Escipiones en Ampurias, al 19 a.C., cuando se terminaron las guerras cántabras, mientras que la conquista de la Galia por Julio César sólo duró desde el año 58 al 52 a.C.⁴» De esta manera, pretende resaltar la dificultad de la conquista de Hispania, dificultad que se vio acentuada por la resistencia mítica de hombres como Viriato o ciudades como Numancia.

Pero esa mitificación de la figura de Viriato es debida a la descripción de sus acciones que nos han transmitido las fuentes clásicas, tanto griegas como latinas, desde el siglo II a.C. Autores tan dispares como Diodoro Sículo, Tito Livio o Dión Casio coinciden en señalar la importancia de su persona y sus excepcionales cualidades como líder militar, pese a que los objetivos de cada uno de estos autores al redactar sus respectivas obras difieran en mucho. La finalidad de este trabajo es plantear los problemas existentes a la hora de realizar una aproximación a Viriato. Dichos

1 Lucilio, fragmentos 615-616.

2 Amiano Marcelino, Libro XIV 11, 33.

3 Mauricio Pastor Muñoz, *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid 2004.

4 José María Blázquez, prólogo en Mauricio Pastor Muñoz, *op. cit.*, 13.

problemas condicionan nuestra interpretación de la figura de Viriato, y todos ellos, o al menos la gran mayoría, tienen como punto de partida las fuentes clásicas, prácticamente los únicos medios para conocer a este personaje. Una lectura incorrecta o parcial de las fuentes, junto a otros factores ideológicos de interpretación, influyen de manera decisiva en la elaboración de una imagen distorsionada sobre la personalidad y objetivos del jefe lusitano. Por ello, lo más adecuado es comenzar con una rápida aproximación a las fuentes.

La visión de viriato en las fuentes: tres ejemplos concretos

Para el estudio de Viriato, existen tres fuentes primordiales, dada la cantidad de información que aportan en medio de la parquedad del resto de los autores. Dichas fuentes son Diodoro Sículo, Apiano y Dión Casio. La principal fuente es la descripción que da Apiano en su *Iberia* 59-75, remontándose en lo esencial a la obra de Polibio⁵. Se trata de la única fuente sobre Viriato que relata detalladamente todas o casi todas las hazañas y desventuras militares de Viriato, aunque esos detalles resultan muy discutibles. Su obra sigue un estricto orden cronológico, y siguiendo tal intenta darle una unidad de contenido a la narración. Pero Apiano es una fuente puramente militar respecto a la figura de Viriato; en ella se aprecian, si se realiza un análisis detallado de las formas, todos los motivos propios de la literatura militar, como son las miradas retrospectivas, las cantidades y el número de tropas y soldados, los días de marcha, las luchas y acciones militares y una riquísima geografía de Iberia, junto a otros motivos como son las negociaciones⁶. Apiano, a diferencia de los dos restantes autores (Diodoro y Dión Casio), apenas realiza una breve alabanza a Viriato tras su asesinato y los posteriores funerales:

«Tras haber engalanado espléndidamente el cadáver de Viriato, lo quemaron sobre una pila muy elevada y ofrecieron muchos sacrificios en su honor. La infantería y la caballería corriendo a su alrededor por escuadrones con todo su armamento prorrum-pía en alabanzas al modo bárbaro y todos permanecieron en torno al fuego hasta que se extinguió. Una vez concluido el funeral, celebraron combates individuales junto a su tumba. Tan grande fue la nostalgia que de él dejó tras sí Viriato, un hombre que aun siendo bárbaro, estuvo provisto de las cualidades más elevadas de un general; era el primero de todos en arrostrar el peligro y el más justo a la hora de repartir el botín.

5 Según Hans Georg Gundel, «Viriato. Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos, 147-139 a.C.», *Caesaraugusta* XXXI-XXXII, 1968, pg. 176, traducida al español por José María Blázquez.

6 Estos son algunos de los motivos de la literatura militar que se encuentran en el examen del contenido de la *Ciropeidia* de Jenofonte realizado en la *Realencyclopaedie der Klassischen Altertumswissenschaft*, y que también son aplicables a la narración de Apiano.

Pues jamás aceptó tomar la porción mayor aunque se lo pidieran en todas las ocasiones, e incluso aquello que tomaba lo repartía entre los más valientes. Gracias a ello tuvo un ejército con gente de diversa procedencia sin conocer en los ocho años de esta guerra ninguna sedición, obediente siempre y absolutamente dispuesto a arrostrar los peligros, tarea ésta difícilísima y jamás conseguida fácilmente por ningún general.^{7»}

El objetivo de Apiano es completamente distinto del de Diodoro y Dión Casio. Apiano se propuso escribir una *Historia Romana* desde los comienzos, desde la llegada de Eneas a Italia. Roma se erige en el centro de su estructuración histórica⁸ en sus dos vertientes: la proyección de Roma hacia el exterior, descrita en los libros étnicos⁹, y la proyección interior, historiada en los cinco libros de las *Guerras Civiles*. Entre los diferentes libros que la componen, *Iberia* se inserta en los libros sobre los pueblos exteriores a Italia, donde se narran los hechos y guerras de los romanos contra los pueblos extranjeros. A Apiano, en lo relativo a Viriato, solamente le interesan los detalles puramente militares; por ello, apenas hace, al final del texto, una breve referencia a la dimensión personal de Viriato.

Diodoro Sículo y Dión Casio

Por contra, las narraciones de Diodoro y Dión Casio¹⁰ son las que más extensamente tratan la figura de Viriato (junto con Apiano, aunque ya se ha visto el breve comentario que dedica a la personalidad de Viriato), y por ello son las fuentes que más influyen para la elaboración de una imagen personal sobre Viriato. Aunque no existen demasiados pasajes coincidentes entre sus dos narraciones¹¹, sí que son las fuentes que tienen un contenido más similar, sobre todo en cuanto a su finalidad. Sólo Diodoro y Dión Casio tratan a Viriato desde una perspectiva más individual, con una visión

7 Apiano, *Iberia* 75.

8 Ésta es la visión que se expone en la Introducción general a la *Historia Romana* de Dión Casio en la edición de la editorial Gredos, Madrid 2004.

9 Focio los enumera así: el IV, la *Galia* (*Keltikē*); el V, *Sicilia* y las *Islas* (*Sikelikē* y *Nēsiotikē*); el VI, *Iberia* (*Iberikē*); el VII, *Sobre Aníbal* (*Annibaikē*); el VIII, *Libia* (*Libykē*), que trata de la guerra contra Cartago y los nómadas. El IX, *Macedonia e Iliria* (*Makedonikē* y *Illyrikē*); el X, *Grecia y Jonia* (*Hellenikē* y *Iōnikē*); el XI, *Siria* y el *País de los partos* (*Syriakē* y *Parthikē*) y el XII, *Sobre Mitridates* (*Mithridateios*).

10 Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, XXXIII, 1, 1-5; XXXIII, 7, 1-7; XXXIII, 19; XXXIII, 21. Dión Casio, *Historia Romana*, libro XXII, frag. 73, 77, 78, 75.

11 Los pasajes coincidentes son:

- Diodoro 1.1-1.3 con Dión Casio 73.
- Diodoro 19 con Dión Casio 75.
- Diodoro 21.a con Dión Casio 73 (el mismo párrafo anterior, aunque cambiando el orden en la disposición del texto).

mucho más personalizada en sus virtudes y cualidades que en sus acciones militares. Ambas son narraciones que pretenden mostrar en algunos pasajes una descripción de Viriato, mediante anécdotas o hazañas en las que participó. Ante todo, hay que señalar que Diodoro es, de largo, mucho más extenso que Dión Casio en su relato, si bien porque de este último se han perdido varios pasajes del libro XXII.

Como ya se ha dicho, los dos autores tienen una finalidad bastante similar a la hora de redactar sus distintas narraciones de la historia de Viriato: los dos pretenden honrar la figura de Viriato, pero cada uno de ellos lo hace a su manera: Diodoro no busca la crítica hacia Roma, pero en Dión Casio esa crítica es mucho más evidente. Ambos tienen una visión muy similar sobre Viriato, pero difieren en algunos puntos:

Los dos reconocen que Viriato es un genio militar, con unas excepcionales condiciones y cualidades como guerrero y como líder, pero cada uno lo ve con sus propias particularidades, dependiendo de sus propios intereses.

Diodoro, ya se ha dicho, intenta ensalzar a Viriato como héroe militar, pero desde luego reconoce que es un enemigo de Roma, y que, pese a todas sus virtudes, no pasa de ser un bandido. Ve en él todas las cualidades que debe tener todo jefe: austeridad, rapidez, justicia, firmeza, don de palabra y ser querido y respetado por sus tropas. Sin duda lo considera un extraordinario líder militar, pero sigue siendo un bandido que ataca a la Roma de Diodoro. En su narración, Diodoro procura que no se vea el enfrentamiento entre Viriato y Roma, salvo en contadas ocasiones, y desnivela la balanza a favor del lusitano en la mayoría de ellas. Incluso a la hora de su muerte, que es provocada por sus propios hombres. Aunque en XXXIII, 1, 4 Diodoro dice que Cepión, el cónsul romano, logró que Viriato fuera asesinado por sus hombres de confianza, en el pasaje 21 afirma que fueron Audax, Ditalco y Nicorontes los que convencieron a Cepión de la traición. Así Roma queda fuera de esta traición, impropia del pueblo romano. Viriato es tratado aquí como un excelente jefe militar, muy querido por sus soldados, como se demuestra en sus funerales en 21.a.

Dión Casio, que también escribe el libro XXII, concerniente a Viriato, con la intención de alabar su figura, se muestra mucho más filolusitano que Diodoro. Apenas le da importancia al pasado de bandido de Viriato y su posible oscuro linaje; debido a sus excelentes cualidades guerreras y su sobriedad debe ser considerado un auténtico genio de la guerra, sin importar cualquier otro aspecto de su figura. Si bien Diodoro busca realzar su figura mediante anécdotas, Dión busca la comparación directa con Roma que se desprende de los diversos pasajes de su libro. Roma aquí es tratada de una manera muy distinta a la que hace Diodoro. Los romanos, o mejor dicho, sus generales, porque no conviene generalizar en esta cuestión, aparecen todos, excepto Popilio, con una imagen muy degradada, lo que sirve a Dión Casio para el engrandecimiento de Viriato gracias a la comparación resultante. Viriato es un auténtico caudillo militar dotado de las mayores y mejores cualidades, tanto físicas como morales.

Para la consecución de sus objetivos, tanto Diodoro como Dión Casio se apoyan en dos pilares importantes: la estructura de sus narraciones y el léxico empleado en ambas. A continuación, se incluye un breve análisis de dichas estructuras.

La estructura de los textos de Diodoro y Dión Casio

Cada uno de los dos textos tiene, naturalmente, una estructura que se deriva del propio pensamiento y los intereses del autor. Estas estructuras se encuentran claramente diferenciadas en ambas fuentes, y resultan muy diferentes entre sí, ya que cada una de estas estructuras está a disposición del propósito del propio autor, en este caso Diodoro o Dión Casio.

Diodoro sigue más bien un orden cronológico para vertebrar su texto, aunque intercale anécdotas sin que se sepa cuándo se produjeron éstas. De esta manera, puede loar la figura de Viriato mediante relatos que cantan la personalidad de Viriato y pasajes «puramente» históricos (aquí hablaremos de pasajes históricos para poder diferenciarlos de las meras anécdotas, a sabiendas que dichos pasajes históricos pueden no ser verídicos).

Aunque el libro XXXIII, en lo referente a Viriato, se divida en cuatro fragmentos (1, 7, 19, 21), éstos se pueden subdividir en esa clasificación que se ha dicho, anecdóticos o históricos. El pasaje XXXIII, 1, pretende ser un resumen anticipado de la historia de Viriato, en donde éste es descrito y se cuenta cuál es su fin. A continuación, y tras este pasaje introductorio, se decide por intentar combinar los hechos claramente diferenciados en su cronología con las anécdotas que perfilarán más todavía el perfil de Viriato. Para ello, irá alternando entre un pasaje estrictamente datable y un pasaje más bien legendario y anecdótico.

Así, tras la presentación de Viriato en 1.1 - 1.2, en 1.3 y 1.4, que están ligados, ya que 1.4 es la continuación de 1.3, comenta sus enfrentamientos con Vetilio y con Fabio, el devenir de la guerra con la llegada de Cepión y el posterior tratado entre Cepión y Tautamos. Tras éste, en 1.5 se describe la justicia de Viriato en el reparto del botín, y el aprecio que sus soldados le tenían.

A continuación, el pasaje 2, de casi nulo interés para este estudio, pero que sigue con la norma de pasaje histórico - anécdota.

Tras el fragmento 2, llega el largo pasaje 7, que corresponde al campo de las narraciones sobre la figura de Viriato. Éste, a su vez, se puede dividir, en otros siete, que también siguen esa línea, aunque en este caso de una manera mucho más sutil, de pasaje histórico - anécdota. Comienza con una descripción de la boda de Viriato, que se prolonga hasta el 7.2. Aquí Viriato se encuentra en una situación concreta, su boda (aunque no se especifique el componente temporal), y estos dos pasajes se puede decir que pertenecen a los pasajes «históricos» (en este fragmento 7 no es conveniente

hablar de pasaje histórico en la misma medida que en el resto del texto). Tras estos dos pasajes, 7.1 y 7.2, llega el 7.3, que cuenta las capacidades oratorias de Viriato, es decir, pertenece al tipo pasaje descriptivo. A continuación, sigue el 7.4, el segundo relato sobre las bodas de Viriato, al cual se le vuelve a situar en una situación concreta. Tras él, el 7.5 habla de nuevo de las cualidades como orador de Viriato, y enlaza con el siguiente párrafo, el 7.6, que vuelve a ser un pasaje «histórico». Por último, en 7.7 se reincide en la oratoria de Viriato. Como se puede apreciar, mediante la combinación de estos dos tipos de pasajes, el fragmento 7 de Diodoro, que en su conjunto pertenece a los relatos anecdóticos, describe otra de las cualidades de Viriato, en este caso su don de palabra.

El siguiente fragmento es el 19, puramente histórico, siguiendo las pautas ya descritas.

El último, el 21, se divide en dos: 21 y 21.a. Aunque este fragmento en su conjunto debería pertenecer a los relatos anecdóticos, se va subdividir al igual que el fragmento 7: tendrá un primer pasaje histórico (y aquí sí se puede hablar de «histórico» en la misma medida que en el resto del libro XXXIII) y un segundo anecdótico, enlazados mediante los funerales de Viriato. El pasaje 21 describe la traición que sufre Viriato y que es urdida por sus hombres de confianza. Una vez que Viriato ya está muerto, se inicia el pasaje 21.a, el anecdótico, que aquí sirve como una especie de conclusión y de glosa a la figura de Viriato.

Ésta es la estructura que utiliza Diodoro en este libro XXXIII, en el que, mediante la combinación de hechos históricos y relatos sobre las cualidades de Viriato, el autor consigue su objetivo: el ensalzamiento de Viriato pero evitando la confrontación con Roma.

Dión Casio, por su parte, utiliza una estructura muy distinta, ya que sus fines no son los mismos que los de Diodoro, como ya se ha visto.

En general, en el libro XXII, de los fragmentos que de él se conservan (73, 77, 78, 75) se observa una clara estructura global, que divide el texto en dos partes, y que a su vez se subdividen cada una en otra serie de estructuras más pequeñas.

La primera parte es la del fragmento 73, que nos habla exclusivamente de Viriato, mientras que la segunda parte la conforman los fragmentos 77, 78 y 75, y que es la que habla del lado de Roma. Ambas partes están claramente diferenciadas, a pesar de que no conocemos la totalidad del libro XXII. La primera parte, que canta las alabanzas de Viriato, está en claro contraste con la segunda, que muestra los errores y la incompetencia de los cónsules romanos, pero no explícitamente de Roma. Esta división seguramente obedezca a la ya mencionada simpatía del autor por Viriato, y el «desprecio» de Dión Casio hacia Roma al final de su vida.

La primera parte, referente sólo a Viriato en el fragmento 73, se subdivide en otras cuatro partes: una presentación del personaje, en la que se cuenta su origen

y condición; una descripción de sus virtudes físicas (para ello ver el apartado del léxico de Dión Casio), elogiando su fortaleza y austeridad; una descripción de sus virtudes mentales y de sus habilidades; y, por último, un pequeño resumen o conclusión, en el que se realiza un nuevo ensalzamiento moral de Viriato, destacando sus excepcionales cualidades como guerrero. Todo ello entra en claro contraste con la segunda parte.

La segunda parte, referente a Roma, está compuesta para evidenciar la diferencia existente entre la grandeza de Viriato y la bajeza de sus enemigos romanos (a excepción de Popilio). Esta segunda parte se divide en otras tres; todas ellas clamando contra la incompetencia de los militares romanos, excepto el fragmento 75, el último. La primera parte es la descripción de Pompeyo y la segunda la de Cepión, ambas muy similares al contar hechos desastrosos ocurridos durante sus respectivos mandatos militares. La tercera parte, mucho más filorromana, se refiere a la negociación de Popilio con Viriato. Popilio aparece ya como un buen contendiente, a la altura de Viriato, con lo que, en definitiva, y aunque sea de una manera francamente desnivelada, quedan igualadas, más o menos, las tres partes en que se divide esta segunda parte global del libro XXII. Las dos primeras, la de Pompeyo y Cepión, quedan un poco contrarrestadas con esta parte de Popilio.

Aún así, es muy evidente el desnivel que media entre la primera parte, la favorable a Viriato, y la segunda, la que narra la incompetencia de Roma. Todo ello se debe a la intención de Dión Casio. De todas maneras, cabe recordar que el libro no se encuentra completo, así que es muy arriesgado hablar con seguridad de la intencionalidad del autor y de esta estructura que proponemos.

Los condicionantes para la interpretación de la figura de Viriato

Una vez realizado este rápido repaso sobre las fuentes más importantes concernientes a Viriato, que son en definitiva las que más pueden influir para una posterior asimilación de la figura de Viriato, se puede proceder al análisis de los condicionantes de la interpretación de Viriato que existen y han existido en la historiografía. Dichos factores determinantes para Viriato son múltiples, tantos como presupuestos tiene la Historia, pero los que más han influido en la historiografía son: el nacionalismo, el economicismo y la etnografía de los pueblos prerromanos. Todos estos condicionantes pretenden legitimarse apoyándose en su particular lectura de las fuentes. Por ello, a continuación se esbozan algunos ejemplos de cómo influyen esos condicionantes en la historiografía.

La historia anterior al siglo XVIII

Hasta el siglo XVIII, los historiadores conciben la Historia como una parte de la Retórica (o como una materia retórica) y más que contar las cosas tal como sucedieron, las cuentan hermosamente deteniéndose en las leyendas y la mitología, sin preocuparles mucho que aquello sea verdad o dejando entrever que no es la verdad lo más importante sino la ejemplaridad. En esta línea se inserta la obra del Padre Juan de Mariana, jesuita español, historiador, humanista y filósofo del siglo XVI.

El Padre Mariana, en su *Historia General de España*¹², se centra en aspectos morales de los personajes históricos, sobre todo en el carácter de éstos, y a la vez, nos va narrando una historia entretenida. Mariana concibe su obra a la manera clásica, es decir, como obra por una parte de útiles enseñanzas para la vida, y por otra, de amena y agradable lectura. En repetidas ocasiones, el autor hace alusiones a la conducta moral en general, y algunas reflexiones sobre los hombres y sus comportamientos y conductas dependiendo de su naturaleza, todo ello con la intención de aleccionar al lector; y para que todo esto resulte sencillo de asimilar, Mariana escribe su obra con gran cantidad de detalles, e incluye en la obra numerosos datos, que convierten su *Historia de España* en una obra completa para su época.

Sin embargo, Mariana es excesivamente crédulo, y admite todo tipo de leyendas e inscripciones, como las dos lápidas funerarias¹³ que añade en su obra, sin poner muy en duda su autenticidad o sin demostrar su falsedad. Pero como él mismo reconocía, su intención no era hacer historia, sino ordenar los materiales que halló en crónicas e historias anteriores, logrando escribir de todos modos la primera gran Historia de España.

Nacionalismo

Con el nacimiento del estado liberal en el siglo XIX surge una visión sobre Viriato, admirándolo como el primer patriota y héroe nacional. Ya en la obra citada del Padre Mariana se atisba un matiz de dicho nacionalismo español; así, al hablar de su asesinato, Mariana afirma que «pereció por engaño y maldad de los suyos el libertador se puede decir casi de España»¹⁴.

12 Mariana, *Historia General de España*, Madrid, Gaspar y Roig, 1848.

13 Mariana, *op. cit.*, tomo I, pg 106.

14 Mariana, *op. cit.*, tomo I, pg 110.

Con Modesto Lafuente¹⁵, la importancia de la visión nacionalista de Viriato va cobrando importancia, dado el interés que tiene el liberalismo en ello. En varios pasajes de su *Historia General de España*, publicada entre 1850 y 1867, Lafuente dice lo siguiente:

«(Viriato) no tardó en congregar nuevas tropas, y mientras el cónsul hacía cuarteles de invierno en Córdoba, Viriato excitaba á los arevacos, á los tricios, á los vaccéos y á los celtíberos á una alianza y general confederación contra el comun enemigo, exhortándolos á unirse en derredor de un solo estandarte nacional, habiendo sedo de este modo Viriato el primero que indicó á sus compatriotas el pensamiento de una nacionalidad, y la idea de una patria comun.»

Más adelante también afirma:

«Conócese que los españoles, aunque al principio no habian sido sordos á la voz de union, levantada por Viriato, no se habian agrupado en derredor de aquel heróico gefe como les hubiera convenido. Porque ni vemos unidad y acuerdo entre los españoles en las operaciones de esta guerra, ni á pesar de las pocas derrotas y de los muchos triunfos que Viriato alcanzára, observamos que engrosaran sus bandas lo que habia sido de esperar, ni hacia mas que pelear brava pero aisladamente como en el principio de la campaña. El espíritu de localidad predominaba todavía en aquellos españoles, para quienes parecia ser la mas difícil de las obras la union.»

15 Historiador y escritor satírico español, nació en Rabanal de los Caballeros el 1 de mayo de 1806 y murió en Madrid el 25 de octubre de 1866. Sus padres lo destinaban al estudio eclesiástico, y estudió en los seminarios de León y Astorga, y en la universidad de Santiago. Después de haber desempeñado diversos cargos más o menos relacionados con la teología, decide dedicarse a una vida más activa y abandona el sacerdocio. En 1837 fue nombrado oficial primero político de León; después oficial primero de la Diputación provincial, y por último, secretario de la de Cáceres, que no quiso aceptar. En 1837 fundó en León el periódico festivo *Fray Gerundio*, y en 1838 traslada a Madrid dicho periódico, donde obtiene un gran éxito. En el periódico difundía las ideas liberales y lo relacionado con el progreso moral y material de la nación. Es nombrado parte de las Cortes Constituyentes de 1854 y militó en la Unión Liberal de O'Donnell, siendo un gran defensor de la unidad religiosa. Perteneció a la Academia de la Historia, a la de Ciencias morales y políticas y a otras muchas corporaciones nacionales y extranjeras. Escribió *Viajes por Francia, Holanda y orillas del Rhin*, *Teatro social del s.XIX*, *Viaje aerostático y La cuestión religiosa*.

Pero no sólo el liberalismo hace gala del supuesto nacionalismo de la figura de Viriato. Luis Pericot, en su *Historia de España*,¹⁶ introduce frases como «el levantamiento nacional de los lusitanos con Viriato al frente», alusión muy cercana al nacionalismo franquista, o como «la guerra de Viriato es sumamente instructiva para comprender la táctica indígena adaptada a las condiciones del suelo español. Schulten ha estudiado este aspecto de las campañas del héroe lusitano y lo relaciona con los guerrilleros que en todas las épocas ha tenido España, bien en luchas contra un invasor, como en la guerra de independencia contra los franceses, bien en luchas intestinas como la carlista. En casos como el de Viriato, los guerrilleros han sido tenidos y calificados muchas veces de bandoleros, y en realidad resulta muy difícil separar al guerrillero que lucha por una noble idea, del salteador de caminos que se aprovecha como bandera de aquella misma idea. Así vemos aparecer al lado de Viriato, héroe y patriota, otras partidas, que, sin duda, vivían sin otro afán que la rapiña.» También el marqués de Lozoya, en su *Historia de España* de 1968-1971, califica a Viriato como «el primer héroe nacional».

Pero si bien el nacionalismo cercena la verdadera dimensión de la figura de Viriato (la que debe extraerse de una lectura crítica de las fuentes, siguiendo las directrices de la Historia crítica como método de trabajo para un historiador), el economicismo también se ha aprovechado de la figura de Viriato, afirmando que todas sus acciones estuvieron motivadas únicamente por factores económicos.

De este modo, olvidando cualquier otra posible motivación, un autor como García de Valdeavellano¹⁷ habla de que «desde sus montañas de Beira, arrinconados en su vida de pastores, los Lusitanos se habían sentido siempre atraídos por las ricas tierras del Sur y del Betis; sus tribus montañosas, rudas y sencillas, hicieron frecuentes rapiñas en las regiones más ricas, y en sus actividades se confundieron el pastoreo y el bandolerismo. La carencia de tierras propias que cultivar, la falta de medios de vida de los pueblos montañoses, los llevaba fácilmente a una vida aventurera, al pastoreo y al bandolerismo seminómadas, a las guerras locales devastadoras de las comarcas vecinas y a una inquietud social peligrosa, que sólo el asentamiento pacífico y la actividad agrícola podían encauzar, y estas circunstancias ejercieron su influencia en la rebelión de Viriato y de los Lusitanos contra Roma.» Luis Suárez, en su *Historia de España Antigua y Media*, de 1975, también se desmarca al hablar de la «aristocracia de los propietarios».

Toda esta visión economicista de la Historia está, en el apartado de la figura de Viriato, en estrecha relación con el tema de la etnografía de los pueblos prerromanos.

16 Pericot, *Historia de España: Gran Historia general de los pueblos hispanos*, 3 vol, Barcelona 1935.

17 García de Valdeavellano, *Historia de España. De los orígenes a la Baja Edad Media. I y II*, Rev. Occidente, Madrid, 1973, 5ª ed.

Para un mayor conocimiento del tema, la obra de Mauricio Pastor Muñoz resulta muy indicadora¹⁸, así como los interesantes artículos de Raquel López Melero¹⁹ y Eduardo Sánchez Moreno²⁰.

No son éstas las únicas interpretaciones parciales que existen sobre la historia de Viriato; aquí simplemente se han dado unos ejemplos concretos de la influencia de los principales condicionantes en la interpretación de la figura de Viriato existentes en la historiografía. Pero existen otros, como la interpretación del léxico empleado en las fuentes clásicas, que hace considerar a un autor como Theodor Mommsen la posibilidad de que Viriato obtuviera en algún momento el título de «rey».

Todos estos condicionantes deben subsanarse, como ya se ha dicho, con una lectura crítica de las fuentes y una adecuada interpretación de las evidencias arqueológicas, aun cuando éstas sean muy escasas en el caso de Viriato. Todo ello contribuirá a una asimilación de la figura de Viriato lo más cercana posible a la realidad histórica en la que se desarrolló. Así, el estudio de Viriato es una muestra más de lo siempre dificultoso que resulta hacer una historia crítica. Una adecuada lectura de las fuentes en torno a Viriato siempre será un buen ejercicio de utilidad a nivel de crítica histórica. Ésta es, en definitiva, la aportación más importante que puede hacer Viriato para nuestro aprendizaje de la Historia.

18 Mauricio Pastor Muñoz, *op. cit.*

19 Raquel López Melero, «Viriatus Hispaniae Romulus», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.^a Antigua*, t. I, 1988, 247-262.

20 Eduardo Sánchez Moreno, «Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo», *Habis* 32-33, 2000-2001.

ESTRUCTURAS DE PARENTESCO Y SU FUNCIONAMIENTO EN EL QUIJOTE

ELENA GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA

Iª. PARTE

I. El objeto de nuestra atención

Dispuestos a experimentar con la obra cumbre de nuestra literatura, he elegido internarme por las perspectivas que ofrece la moderna técnica de investigación con sus sistemas de computar informáticamente la frecuencia de palabras.

He escogido al azar el campo hoy tan de moda de lo relacionado con la mujer y el feminismo para ver lo que el Quijote ofrecía como panorama.

Me he limitado a considerar solo las palabras que aparecen más de diez veces y realizar con ellas un muestreo superficial, que aquí recojo.

Y para terminar he sacado unas conclusiones únicamente fruto de mi impresión. Para hacerlas firmes sería necesario un estudio pormenorizado de cada palabra de las seleccionadas, ya que soy consciente que en varias de ellas el significado concreto puede variar mucho ya que sobre todo en los adjetivos el contexto manda.

II. El sistema de parentesco y organización social aparente

Para quien se acerque a la lectura del Quijote con mirada simple y recogiendo el tenor de las palabras (ya haciendo la selección oportuna de las mimas) el panorama que se le presentaría sería aproximadamente el siguiente:

MASCULINO	FEMENINO	NEUTRALIZADO
PADRE (259 veces) HERMANO (106)	MADRE (79 veces) HERMANA (11) HERMANAS (4)	PADRES (71 veces) HERMANOS (19)
HIJO (101)	HIJA (163) HIJAS (11)	HIJOS (63)
PRIMO (46)	PRIMA (0) PRIMAS (2)	PRIMOS
TÍO (27) SOBRINO (7)	TÍA (1) SOBRINA (60) SOBRINAS (3)	TÍOS (4) SOBRINOS ()
HOMBRE (259) HOMBRES (101) MARIDO (78)	MUJER (230) MUJERES (53)	
	ESPOSO (34) MACHO (11) VARÓN (15)	ESPOSA (51) HEMBRA (7)
FAMILIA (3) ESTIRPE (2) LINAJE LINAJES (12) MAYORES (67) PARIENTES (18) HIJOSDALGO HIJODALGO HIDALGOS (12)		
	PARIENTE (5)	PARIENTA (2)

III. Ampliando la selección de palabras

Pero, como hemos indicado más arriba si se hace una selección más significativa encontramos:

SEÑOR (1068 apariciones o frecuencias) SEÑORA (516)
SEÑORES (151)
CABALLERO (678)
CABALLEROS (293)

IV. Personajes y adjetivos masculinos y femeninos

MASCULINOS	OFICIOS MASCULINOS	FEMENINOS	OFICIOS FEM
ANSELMO (137) FERNANDO (135) PEDRO (105) CARDENIO (102) SANSON(77) ANTONIO (65) CARRASCO (62) RODRIGUEZ (45) DIEGO (43) LUIS (38) HAMETE (37) BENENGELI (19) CAM ACHO (36) LORENZO (30) GRISOSTOMO (29) MERLÍN (26) GREGORIO (25) LEÓN (23) DEMONIO (21) GINÉS (21) PASAMONTE (17) ALVARO (20) MIGUEL (20) ANDRÉS (19) CLAVILEÑO (19) MALAMBRUNO (18) NICOLÁS (18) MAMBRINO (17) VICENTE (17) AMBROSIO (17) CERCANTES (16) FÉLIX (15) ALEJANDRO (11) SAAVEDRA (11) ALONSO (10) RODRIGO (10) SATANÁS (10)	ESCUADERO (249) ESCUDEROS (65) DUQUE (203) DUQUES (41) GOBERNADOR(175) GOBERNADORES (24) BARBERO (171) MOZO (87) MOZOS (20) CRIADO (77) LABRADOR (71) ENCANTADORES(64) ENCANTADOR (35) ENAMORADO (63) ENEMIGO (63) PASTOR (61) PASTORES (41) MOROS (52) ENEMIGOS (49) EMPERADOR (48) EMPERADORES (13) CAPITAN (45) CANÓNIGO (40) MAYORDOMO (38) REYES (37) MANCEBO (32) GIGANTES (31) PRINCIPES (31) PRÍNCIPE (16) VIZCAINO (31) LADRÓN (30) MUCHACHO (29) NEGRO (29) NEGROS (15) POETAS (29) VILLANO (29) CONDE (26) LACAYO (26) MÉDICO (26) TONTO (26) VALIENTES (26) CASTELLANO (25) MAESTRESALA (25) PECADOR (25) TURCOS (25) COMPAÑEROS (24) CUADRILLEROS (24) VECINO (24) VISORREY (23) VIRREY (16) BELLACO (21) ARRIERO (20) COMPAÑERO (20) GALLARDO (20) IGNORANTE (20) VENCEDOR (20) CASADO (19) CAUTIVO (19) HUMANO (19) SECRETARIO (19) CABREROS (18) ESCRIBANO (18) MARQUÉS (18) TURCO (18) ARZOBISPO (17) MALANDRINES (17) GAIFEROS (16) LABRADORES (16) MUCHACHOS (16) NOBLE (16) CUADRILLERO (15) JUEZ (15) LEONERO (15) SANTO (15) TUERTOS (15) VARÓN (15)	VASALLOS (15) CANALLA (15) TUERTOS (14) COBARDE (14) DICHOSO (14) ENFERMO(14) IZQUIERDO (14) LIGERO (14) MAESTRO (14) MÚSICO (14) TESTIGO (14) TESTIGOS (14) CAPELLÁN (13) CATÓLICO (13) DESESPERADO (13) ESTRAÑOS (13) ESPAÑOL (13) FALSO (13) FRAILE (13) GENTILHOMBRE (13) HIDEPUTA (13) HISTORIADOR (13) JUECES (13) SOCARRÓN (13) VECINOS (13) VENTUROSO (13) ALCALDE (13) ARMADOS (12) DESDEÑADO (12) HERIDO (12) HIDALGOS(12) LADRONES (12) QUEDOS (12) SUJETOS (12) VALEROSOS (12) YANGÜESOS (12) AGRAVIADO (11) ARÁBIGO (11) AVENTURERO (11) BRAVO (11) CAMARADAS (11) CAPITANES (11) CARRETERO (11) CIEGO (11) CORTESANOS (11) DERRIBADO (11) DORMIDO (11) FEO (11) FLACO (11) GUARDAS (11) HONRADOS (11) MACHO (11) MANCHEGO (11) ORDENADO (11) QUINTO (11) VIEJOS (11) AFICIONADO (10) AJENOS (10) ALCAIDE (19) CAMINANTES (10) DEMONIOS (10) DESGRACIADO (10) DIFUNTO (10) EJÉRCITOS (10) ESPÍRITUS (10) GALÁN (10) GALLO (10) HERMOSOS (10) MALFERIDO (10) MANSO (10) MOHINO (10) MORISCO (10) PEREGRINOS (10) PINTOR (10)	DULCINEA (287) CAMILA (150) DOROTEA (114) LUSCINDA (99) TERESA (90) ZORAIDA (78) ALTISIDORA(64) LEONELA (44) QUITERIA (40) MARITORMES(31) MARCELA (28) TRIFALDI (30) SANCHICA (21) CLAUDIA (19) MELISENDRA (19) LEANDRA (18) MICOMICONA(17) ANA (17) MARIÉN (16) MARÍA (12) DONCELLA (148) DONCELLAS (72) DUQUESA (192) DUEÑA (80) DUEÑAS (56) REINA (56) REINAS (10) PRINCESA (55) SANTA (50) LABRADORA (36) DAMAS (34) MOZA (34) CONDESA (32) VENTERA (30) INFANTA (28) MORENA (23) MUERTA (23) RICA (22) DISCRETAS (21) PASTORA (21) DESMAYADA (19) HUMANA (19) SANTA (18) CONTENTA (18) PROMETIDA (18) ENAMORADA (17) FERMOSA (17) HERMOSAS (15) NEGRA (15) CASTELLANA (14) MUCHACHA (14) CRIADAS (13) FALSA (13) ESTRAÑAS (13) NIÑA (13) AMADA (12) AMOROSA (12) ENEMIGA (12) GRACIOSA (12) PINTADA (12) RARA (12) TIERNA (12) COMPUESTA (11) GALLARDA (11) HERMANA (11) HIJAS (11) HUMANAS (11) LINDA (11) QUERIDA (11) CAUTIVA (10) CRIADA (10) NOSOTRAS (10)

V. Palabras que valen para masculino y femenino

	SEÑORÍA (29) RICOS (26) POBRES (25) ENAMORADOS (20) CORTES (19) AMANTES (17) SANTOS (17) CONTENTOS (16) HUÉSPEDES (15) LIBRES (15) VIVOS (15) ALMAS (15) CAMINANTE (14) APACIBLE (12) CORTESES (12) ESPAÑOLES (12) LEAL (11) MISERABLES (10)		SEÑORÍA(29) RICOS (26) POBRES (25) ENAMORADOS (20) CORTÉS (19) AMANTES (17) SANTOS (17) CONTENTOS (16) HUÉSPEDES (15) LIBRES (15) VIVOS (15) ALMAS (15) CAMINANTE (14) APACIBLE (12) CORTESES (12) ESPAÑOLES (12) LEAL (11) MISERABLES (10)
--	---	--	--

VI. Palabras a definir

	ALCORNOQUE (13) MORISCA (11)	VITORIA AMPARO	
--	---------------------------------	-------------------	--

IIª PARTE: EL MATRIMONIO COMO FORMA FUNDAMENTAL DE PARENTESCO

I. El parentesco como problema

I.1. Un problema no considerado

La investigación no ha sido muy partidaria de la interrelación entre obra de ficción e historia. Con algunas excepciones muy relevantes y dignas de encomio, la novela no ha sido hasta ahora muy considerada como fuente de historia. Y sin embargo bastaría leer obras como *Vidas mágicas e inquisición* de Julio Caro Baroja, (Madrid, Editorial Taurus, 1967) para ver la fecundidad del planteamiento. Autores como Américo Castro (que subraya la capacidad decisoria del individuo por encima de los lazos de la tradición en Cervantes) y Agustín de Amezúa (que no cree ver en Cervantes una posición única a este respecto) no han conseguido ponerse de acuerdo en un tema tan

importante en Cervantes como la libre elección de los hijos a la hora de elegir estado. Como Robert V. Piluso recuerda en la introducción a su *Amor, Matrimonio y Honra en Cervantes*, (Nueva York, 1967, p. 12), poco interés se ha despertado por el problema del matrimonio y el parentesco en las obras de Cervantes, con ser una de las preocupaciones del autor: «*El tema del matrimonio aparece en casi todas las obras de Cervantes. Sin embargo, no se ha estudiado a fondo*». Y la lectura de la obra de MONTERO REGUERA, *El Quijote y la crítica contemporánea*, Alcalá de Henares 1997 no cambia nada el panorama¹.

Del cosmos cervantino puede extraerse ciertamente una imagen del mundo en muchos órdenes, además del literario: ideológico, social, mágico, jurídico, histórico, etnográfico, etcétera. Aquí partiendo de los datos lingüísticos suministrados por un estudio léxico del Quijote (La edición del Instituto Cervantes) vamos a intentar plantear los horizontes de comprensión de la sociedad del siglo XVI-XVII como el Quijote como punto de partida y con los estudios de la Antropología como instrumento de trabajo.

II. Una familia humilde: la de Sancho

La familia de Sancho: Teresa Panza y Sanchica como exponentes de la «sociología» cervantina del parentesco

La paz es uno de los ideales cervantinos, también la paz doméstica, paz doméstica que en el hogar de los Panza se ve rota por la imprevista propuesta del caballero andante, que promete prosperidad a Sancho, bienes y honra si le acompaña como escudero en sus aventuras. Esto tiene también sus inmediatas consecuencias para la unidad familiar que forman los Panza, puesto que de lo que se trata es de forzar un cambio de *status*, si finalmente —como se pretende— unos aldeanos conquistan la «honra» que los encubre.

Cervantes realiza una comparación en el famoso *capítulo 5* de la *segunda parte*, entre el amo y marido aldeano, ignorante, avaricioso y vulgar que es Sancho, con

1 En el capítulo II, titulado «Historia y sociedad del Quijote», p. 31-50 de la obra, el autor recoge y comenta algunas obras escritas sobre el tema de la historia social con base en la novela de Cervantes. Recuerda que D. Américo Castro ya advirtió que Cervantes «refleja en sus personajes literarios el problema de las castas del momento», pero el concepto de «casta» poco tiene que ver con el parentesco en este autor. En la década de los sesenta Ludovik Osterc nos habla del Quijote visto desde el marxismo y nos dijo que Cervantes «rebate la concepción oficial fundamentada en la fama, casta o linaje», pero ya sabemos cómo maneja el marxismo estos conceptos especialmente en esta manera de planteamientos. Maravall también «se lamentaba hace ya bastantes años de la inexistencia de «un estudio a fondo del complejo mundo social cervantino», y aunque ha habido autores que se han enfrentado al tema ni Javier Salazar Rincón ni los demás han llenado este vacío en el ámbito que aquí planteamos.

la esposa, trabajadora y madre, mujer de la casa que es Teresa Panza. Se trata de la exposición de los arquetipos masculino y femenino, así como del *rol* familiar que estos desempeñan, tal y como lo entiende Cervantes. Mientras Sancho, ejerciendo los derechos de *paterfamilias* que le otorga su posición, prefiere el cambio, y arriesgarse a mejorar su situación, con la esperanza de hacer un buen matrimonio para su hija y con ello mejorar él mismo (se trata de una actitud egoísta, para tener «*nietos que se llamen señoría*»), Teresa representa la sensatez y cordura, lucidez y sentido de la medida (esto es, la busca del bien común sobre la base de la institución familiar), está obligada a ser el personaje que equilibre la ignorancia e imprudencia de su marido, sobre todo velando por la seguridad familiar, preocupada por los deseos de Sancho, referidos a un aparente «buen matrimonio» de la hija de ambos, que sin embargo llevaría a ésta a un ambiente distinto, de «*palacios*» y «*cortes*», y lo que es más grave, apartada de su familia, donde no la tenga nunca más «*a nuestros ojos*», y por tanto se encuentre desprotegida, donde ni «*la entiendan*», «*ni ella entienda*».

Teresa Panza conoce la sólida institución familiar y su capacidad de protección ante el ambiente potencialmente hostil, se preocupa sobre todo por el bien de la familia, por el bien común, como es sabido, la búsqueda del bien común es una de las constantes del pensamiento cervantino.

La institución familiar crea su propia dinámica de actuación, protege a sus miembros de las agresiones del exterior, como protegerá llegado el caso a la hija de los Panza, pero pide a cambio el cumplimiento de unos códigos de conducta, el poder de la institución familiar no puede ver con buenos ojos, a despecho de su posición preeminente, las ideas rupturistas de Sancho.

En la presentación de los tipos que hace Cervantes, Sancho, contagiado por la locura de su amo, propone la ruptura, y Teresa, invoca la institución familiar como refugio seguro, es enemiga de los cambios, concibe la familia y el parentesco como garantía de seguridad.

La sociología del parentesco cervantina queda expresada a través de este enfrentamiento dialéctico entre marido y mujer. Teresa Panza se declara siempre «*amiga de la igualdad*», mientras que Sancho expone la necesidad de aprovechar la ocasión, y de buscar una buena fortuna, que aun a costa de grandes trabajos, le permita lanzar sus propias estrategias de parentesco para organizar el buen casamiento de su hija «*tan altamente que no la alcancen sino con llamarla señora*».

La opinión de Teresa Panza es muy diferente: «*Casada con su igual que es lo más acertado*» (II Cap. 5, 666).

Teresa Panza tiene, a lo que parece, más interés en la conservación del equilibrio, la búsqueda de los iguales entre sí, cuya materialización más perfecta es la familia, ideal de unidad y protección bajo una apariencia de diversidad:

«Con éste que es nuestro igual estará bien casada, y le tendremos siempre a nuestros ojos, y seremos todos uno, padres e hijos, nietos y yernos, y andará la paz y la bendición de Dios entre nosotros; y no casármela vos en esas cortes y en esos palacios grandes a donde ni a ella la entiendan, ni ella entienda».

Teresa Panza es una de las pocas madres de familia que aparecen en toda la novela, y casi la única que desempeña su *rol* hasta las últimas consecuencias: por defender la armonía y el orden en la familia se enfrenta al propio marido. El tema del amor maternal y el papel de la madre apenas aparecen más en la novela, aunque sí se hace mención a una cantidad nada desdeñable de huérfanas y mujeres sin parentesco, como son: Marcela, Camila, Leandra, Clarita, Dorotea, y la propia Dulcinea del Toboso.

La gran preocupación de Teresa Panza es la igualdad, de la que se confiesa siempre amiga. La búsqueda de la igualdad, una especie de *isonomía*, obliga a ricos y pobres.

La desigualdad del matrimonio está condenada por la opinión establecida, de la cual se hace eco Cervantes, por ejemplo en el *capítulo 28* de la *primera parte*, donde se narra el desgraciado amor de Fernando, que pretende casarse con una mujer de rango inferior, el propio personaje femenino le advierte del *«enojo que su padre había de recibir de verle casado con una villana, vasalla suya»*, le advierte perentoriamente de que la hermosura de Luscinda *«no le cegase»*, y lanza una advertencia muy grave, que no puede sino reflejar una concepción compartida en cuanto al matrimonio y la alianza:

«(...) Nunca los tan desiguales casamientos se gozan ni duran mucho en aquel gusto con que se comienzan».

Se trata de una advertencia casi oracular digna de una tragedia griega, y en este caso el personaje cervantino se hace portavoz de la tradición, como le ocurre a Teresa Panza.

La propia Luscinda es consciente de que el orden moral necesario no siempre se respeta y bien podría ocurrir que no fuera ella *«la primera que por vía de matrimonio haya subido de humilde a grande estado ni será don Fernando el primer a quien hermosura, o ciega afición, que es lo más cierto, haya hecho tomar compañía desigual a su grandeza»*, (I Cap.28 327).

Pero tal cosa no es lo deseable. El matrimonio ha de ser entre iguales. Es un hecho admitido en el casamiento *«la concertada igualdad de (...) linajes y riquezas»* (I cap. 24, 263). El tema de la igualdad de la condición social y moral es una constante entre los personajes cervantinos que intentan casarse o casar a sus hijos, como se deduce

bien del *capítulo 47* de la *segunda parte*, en el que un labrador solicita la intercesión de Sancho para conseguir el buen casamiento de su hijo, sobre la base de que ambos futuros cónyuges iban a la par tanto en los bienes de la fortuna como en los de la naturaleza:

«Querría, señor, (...) que V.M. me hiciese merced de darme una carta de favor para mi consuegro, suplicándole sea servido de que este matrimonio se haga, pues no somos desiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza».

En los famosos acontecimientos de las bodas de Camacho narrados en la segunda parte, precisamente el padre rico trata de evitar a toda costa el casamiento desigual de su hija con alguien más pobre que ella:

«(...) Acordó el padre de Quiteria de estorbar a Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenía; y por quitarse de andar receloso y lleno de sospechas, ordenó de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser bien casarla con Basilio, que no tenía tantos bienes de fortuna como de naturaleza». (II Parte c.19 784).

El matrimonio *igualitario* es la base del parentesco y pilar fundacional de la familia, y por lo tanto el punto central del derecho privado, ya que la sociedad que refleja el Quijote siente un respeto profundo por los lazos de parentesco y traslada la imagen del matrimonio y la familia incluso a categorías morales y políticas.

III. El derecho familiar en Cervantes

Cervantes, en tanto que hombre preocupado por la paz, es un vivo defensor de la justicia. La novela misma cuenta la peripecia de un defensor del derecho del más débil. En este sentido, el tratamiento del derecho privado en Cervantes nos ilustra ampliamente la importancia que en este pensador tiene la institución familiar. Cervantes refleja una sociedad en la que el vínculo matrimonial es indisoluble y querido por Dios. Ciertamente se trata de la sociedad patriarcal y lineal de origen indoeuropeo. El padre tiene una función primordial, es el que educa, alienta o limita la vocación y es el que decide los matrimonios, como es el caso de las bodas de Camacho, en el que la voluntad paterna es determinante en orden a celebrar el casamiento de la propia hija (pese a ser vencida la mencionada voluntad paterna mediante el engaño), o la cerrazón de Sancho en lo concerniente al matrimonio de su hija. La familia es una verdadera comunidad gobernada por el *paterfamilias*, como el amo se dirige a sus siervos.

La autoridad patriarcal del cabeza de familia la defiende expresamente Don Quijote:

«Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar (...), quitaríase la elección y jurisdicción a los padres de casar sus hijos con quien y cuando deben, y si a la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habría que escogiese al criado de su padre, y tal al que vio pasar por la calle, a su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachín: que el amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado (...).»(II c.19, 784).

El matrimonio y la paz conyugal son también una construcción ideal de la sociedad, para Cervantes la intención del matrimonio no debe ser sino «*justa*» y «*santa*» (I.Cap.12 p.133). A menudo «*matrimonio*» va acompañado de adjetivos como «*santo*» (y «*divino sacramento*»), «*debido*», en el sentido de correcto. Debe ceñirse al ideal de la justa medida, el casamiento sólo es problemático cuando se trata de una alianza «*desigual*», como en el caso ya mencionado de Luscinda y Fernando, o en el más dramático de Clavijo y Antonomasia, narrado en la *segunda parte, capítulo 39*, que llevado a cabo sin consentimiento familiar, ocasionó la muerte de la madre de la princesa Antonomasia, la reina Maguncia (enterrada tres días después del matrimonio, «*por tanto enojo*»).

El matrimonio aparece por tanto como una realidad de orden superior, conducente a la armonía, es una institución que puede ser defendida por la fuerza si llega el caso, de ahí que Don Quijote se alce en defensor de la unión feliz de los cónyuges, como en las malogradas bodas de Camacho, que acaban con el triunfo del amor verdadero entre Basilio y Quiteria:

«Quiteria era de Basilio, y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposición de los cielos. Camacho es rico y podrá comprar su gusto cuando, donde y como quisiere. Basilio no tiene más desta oveja, y no se la ha de quitar alguno, por poderoso que sea, que a los dos que Dios junta no podría separar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza» (II Cap.21 807).

En el ideario moral cervantino, la familia es el fundamento del orden social y debe ser defendido:

«Los varones prudentes, las repúblicas bien concertadas, por cuatro cosas han de tomar las armas y desenvainar las espadas y poner a riesgo

sus personas, vidas y haciendas: la primera, por defender la fe católica; la segunda, por defender su vida, que es de ley natural y divina; la tercera, en defensa de su honra, de su familia y hacienda; la cuarta en servicio de su rey en la guerra justa; y si le quisiéramos añadir la quinta, que se puede contar por segunda, es en defensa de su patria». (II cap. 27, 860).

El parentesco es una dignidad humana que convierte al hombre en sociable y le obliga para con los demás, como le pasa a la amistad. Parentesco y amistad son garantes de ayuda, en el *Prólogo* a su obra Cervantes, hablando metafóricamente de «su hijo» (esto es de su libro), pide al lector absoluta imparcialidad, ya que no está obligado a ayudarle al no tener relación de amistad o parentesco: «*Ni eres su pariente ni su amigo*».

El amor es el vínculo fundamental en la familia, una desventurada Dorotea, alejada de su familia, pese a las desgracias está segura de que «*El mucho amor que mis padres me tienen me asegura que seré dellos bien recibida*» (I cap.29, 332). Efectivamente, la familia es una unidad que protege a sus miembros y que siente como un solo hombre las venturas o desventuras de cualquiera de sus miembros, un atormentado Cardenio llega a decir que sus desgracias deben haber conmovido a toda su familia y se siente responsable y del daño ocasionado, que ha repercutido a todos:

«Mi nombre es Cardenio; mi patria, una ciudad de las mejores desta Andalucía; mi linaje, noble; mis padres, ricos; mi desventura, tanta, que la deben de haber llorado mis padres y sentido mi linaje (...)» (I cap.24, 263).

El «*linaje*» y la «*sangre*» funcionan como categorías sociales dispensadoras del honor. Pero incluso un plebeyo puede alcanzar por su propio mérito privilegios reservados a linajes ilustres, como el propio Don Quijote aconseja:

«Si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que por padres y agüelos tiene príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale» (II Cap.42).

En el ideal que conoce Cervantes, la sangre ha de ser «*noble*» y «*limpia*», la sangre española es además sangre «*goda*», puesto que «*linaje*» y «*patria*» actúan a veces como sinónimos. Y aunque Cervantes no cae en una adoración ciega, es cierto que el buen linaje «*noble*», o «*de reyes*», alto y antiguo, es siempre celebrado, como cuando se recuerda la genealogía de Camacho y Quiteria. Si no es un linaje antiguo, debe al

menos ser sin tacha, Cervantes pone en boca de su héroe loco el alto linaje de Dulcinea, como se sabe ella representa al más alto ideal, y ésta es:

«(...) agradecida por cortés, cortés por bien criada, y finalmente, alta por linaje, a causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección que en las hermosas nacidas humildemente» (II Cap.32 898).

IV. Parentesco y mundo ideal

¿Fuera de los límites del parentesco?

La creación del mito de Dulcinea (mujer exenta de relaciones de parentesco, porque pertenece al mundo de lo ideal)

Dulcinea representa los valores que se consideran típicos de la dama medieval, entre los que se encuentra, como hemos visto, el buen linaje. Pero con Dulcinea casi entramos en un universo mitológico, es un ideal sobrehumano el que nos presenta Cervantes. Dulcinea, en origen no más que la moza Aldonza, hija de Corchuelo, es en el universo mental del hidalgo loco la *«emperatriz de la Mancha»*, calificada de *«dulcísima»*, *«bella»*, *«sin par»*, es siempre *«señora»*, es más: *«la única señora»*, a quien Don Quijote dirige sus enamorados pensamientos, por la cual permanece en vela: *«no durmió don Quijote, pensando en su señora»* (I cap.8 98), siempre fiel *«por guardar la fe que debo a mi señora»* (I cap.17 178).

Aldonza Lorenzo, cuya voz en grito, según dice burlescamente Sancho se oye a *«más de una legua»*, la dura mujer campesina, es un personaje que incluso parece contrapuesto al noble ideal que se forja don Quijote para *«la señora de sus pensamientos»*, porque tal y como Sancho la recuerda es:

« (...) moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar, que la tuviere por señora».

Pronto el ideal caballeresco ocultará la imagen de la mujer rural, también típica, de Aldonza Lorenzo, hija de aldeanos. Alonso Quijano en su locura construye su mito femenino particular, hasta el punto que Dulcinea hará desaparecer prácticamente a la campesina.

Desde el esquema de valores caballeresco, todo caballero necesita una dama de la que enamorarse, la armonía matrimonial es una imagen de la armonía primitiva del mundo. Esto también es una sociología del parentesco. En Cervantes el amor a la

mujer es parte del orden de las cosas, la armonía conyugal se convierte en un símil del orden del mundo, ya que el hecho de que un caballero tenga dama es tan normal «*como al cielo tener estrellas*». Alonso Quijano no conoce de ningún caballero verdadero que carezca de dama. El matrimonio es una parte fundamental del ciclo vital.

Sin embargo Dulcinea está más allá de la realidad material. Se trata de una especie de divinización de Dulcinea, y un culto casi religioso. Es invocada en cada ocasión de peligro, el propio don Quijote la considera como «*esfuerzo y vigor del debilitado corazón*». Es más un talismán que la mujer que se ama.

Aceptar la existencia de Dulcinea es una cuestión de fe. Hay que creer en Dulcinea sin necesidad de verla, se trata de «*creer, confesar, afirmar, jurar y defender*», no hay mérito si se tiene que ver lo no es sino una «*verdad notoria*».

En este sentido hay una verdadera mitologización de Dulcinea, que acaba haciendo desaparecer a su soporte carnal, a Aldonza Lorenzo, para ser sólo Dulcinea, una creación espiritual, de la que don Quijote se enamora «*de oídas*», o como él dice, sin haberla llegado a ver, porque en la mente del caballero se convierte en un objeto divino.

Enamorarse de oídas y casi sin ver al objeto del amor es posible en la sociedad que retrata el Quijote, si consideramos el concepto cervantino de *fama*. La buena fama de la mujer es un hecho clave, y conecta el sentimiento de honor con la institución conyugal y con el mundo el parentesco:

«(...) *que no hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada, y que todo el honor de las mujeres consiste en la opinión buena que dellas se tiene*» (I Cap.33 385).

Estas líneas clave recuerdan a pasajes de *La Perfecta Casada*, de Fray Luis de León. En Cervantes el ser humano se revela en su dimensión de creador de ideal y mito. Don Quijote, convertido él mismo en un ser de leyenda y abdicado de su personalidad de Alonso Quijano, ha creado el mito de su Dulcinea, se trata de una belleza en el plano moral, sin existencia en lo real, que pronto se separa de su excusa humana, meramente material, que era Aldonza Lorenzo.

V. El horizonte en el que encuadrar el tema:

A pesar de que a efectos prácticos Dulcinea es igual de inalcanzable que una diosa y ni el propio Don Quijote podrá llegar a verla con sus ojos corporales, el matrimonio de un caballero con su dama, en el plano de lo ideal, y el matrimonio entre hombre y mujer, de carne y hueso, en un plano más real, es uno de los fundamentos claves en Cervantes. La sociología del matrimonio en Cervantes es parecida a la que defiende

Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache*, y ambos participan del ambiente religioso, concretamente tridentino, de la época. La sociología cervantina del parentesco la podemos rastrear también en otras obras suyas, aunque esto nos llevaría más lejos, como *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (IV, 14), y *Las Novelas Ejemplares* (II, 138-146; III, 85). Se idealizan naturalmente los hijos habidos dentro del matrimonio, que son motivados por la felicidad conyugal, y deben garantizar a su vez el bienestar de los padres, a los que se les debe obediencia, los hijos son en el Quijote «*báculo de la vejez*», y además «*gloria de la posteridad*».

La institución familiar no es sin embargo algo opresivo y fijo, al contrario, Cervantes defiende la libertad individual y la capacidad de elección de cada uno, en tanto que «*hijo de sus obras*», según la antropología conceptual cervantina, basada en una teoría de la acción, en la que la virtud y el sentimiento del honor obliga tanto a hombres como a mujeres. Al estado de soltero corresponde la virginidad y la continencia, mientras que lo que corresponde a un matrimonio es un respeto mutuo y un cariño común por los hijos de ambos. La vida del buen cristiano siempre conduce a Dios, la vida en el matrimonio no escapa de esta concepción cervantina, Cervantes aborda en conciencia el problema de los matrimonios libremente consentidos y aquellos que fueron impuestos por la figura paterna, y propugna un entendimiento entre padre e hijos, así como el dictado del buen sentido común a la hora de elegir estado, sin que ello signifique plegarse mecánicamente a los dictados de la tradición pero tampoco romper peligrosa y anárquicamente con ella, ya que aunque el hombre es un ser libre ello no le autoriza a obrar por su cuenta y riesgo sin tener en cuenta la vida de los demás, esto vale sobre todo si se aplica a los hijos que quieren casarse sin el consentimiento necesario de sus padres. De igual manera la palabra dada, pilar fundamental para el equilibrio de la sociedad tradicional, debe funcionar siempre, y es inadmisibles el engaño y seducción de la mujer, bajo palabra de matrimonio. No es de extrañar que muchos hayan querido ver en Cervantes un adelanto del pensamiento moderno, en cuanto a su visión de la dignidad humana, la virtud independientemente de la fortuna y el respeto a la mujer que traslucen personajes como la pastora Marcela, además del hecho fácilmente visible de que la mujer en Cervantes es muchas veces quien ejerce una influencia decisiva en la acción. La visión de la familia y del matrimonio es fundamental a la hora de entender cómo está construido el mundo del que Cervantes participa, su sociología del parentesco se puede relacionar por afinidad y común visión del mundo, con la *Perfecta Casada* de Fray Luis de León, en la que el buen casado es como un buen fraile a los ojos de Dios.

Los pasajes en que Cervantes se refiere a las instituciones familiares están esencialmente dedicados al matrimonio, a través de ellos podemos entrever su visión del problema familiar, su creencia firme en la libertad del individuo para decidir su

propio destino, pero también el respeto no menos firme, aunque jamás servil, hacia la tradición y la institución. La armonía conyugal y familiar, sirve en su correlato social e ideológico para defender la armonía e igualdad (igualdad no en sentido moderno, sino *isonómico*) entre los hombres en sus relaciones de clase y de familia.

Y el tema del matrimonio creemos que se puede encuadrar dentro de perspectivas más amplias de parentesco que, a falta de tiempo y espacio para tratar de investigarlas hoy y aquí, quizá pudiéramos plantear en los horizontes siguientes:

1. La estructura social que aparece en el Quijote es una estructura gentilicia de paterfamilias propia de la cultura indoeuropea, clásica e hispana hasta el siglo XX. Baste con contemplar la primera lista de palabras recogida en el apartado II.
2. No deja de llamar la atención de la enorme importancia que en tal estructura tienen la frecuencia de la palabra **hija** al igual que la de sobrina (aunque para esta no hay problema ya que uno de los protagonistas de la obra es la sobrina de D. Quijote)
3. Particularmente llamativo es la equivalencia del uso de la palabra **mujer** (230) con la de **hombre** (259)
4. Igualmente llamativo es el predominio de **esposa** (71) sobre **esposo**(34), si bien este desequilibrio se normaliza por el uso de la palabra **marido**(78)
5. De enorme importancia es el uso de la palabra **señora** (516), a pesar de que **señor** (1068), **señores** (151); **caballero** (678) y **caballeros** (293)
6. No hay duda de que el peso específico sobre lo masculino es completamente superior al de la frecuencia de la aparición de lo femenino, como también puede comprobarse por los usos de personas y adjetivos que hemos recogido en los cuadros del cuadro IV, pero es que no podía ser de otro modo ya que estamos ante una novela de aventuras y las tales aventuras eran cosa exclusiva de **varones** razón por la que es normal que el mundo sea sobre todo masculino, pero siendo esto así sorprende el equilibrio de palabras, y de adjetivos como **honrados** (11) y **humanas** (1). Quizás en este equilibrio radique la perenne actualidad del Quijote
7. Sorprendente es en este contexto que aparezcan casi el mismo número de mujeres con nombre (20) que de hombres (33)

VI. Conclusiones

Podríamos hacer muchas otras consideraciones, pero parece claro que el funcionamiento del sistema de parentesco masculino y gentilicio funciona con una dependencia del elemento femenino más que notable.

Y esto más si pensamos que D. Quijote vive iluminado por su DULCINEA, que Sancho recibe órdenes de su Teresa, que los nobles de la ínsula Barataria son un matrimonio y la parte predominante la lleva ella. Y que en la obra todo lo femenino si no en cantidad por lo menos en calidad tiene un peso enorme. Todo esto dentro del complejo mundo matrimonial al que nos hemos referido con alguna mayor atención

Y nada digamos del papel de la sobrina en la obra. A falta de esposa de D. Quijote la sobrina personifica aquí el contrapunto del sistema gentilicio varonil. Al margen de herencias y de otro tipo de consideraciones es la sobrina la que manda en su ilustre tío y la que dispone de la marcha del mundo. Se cumple el chiste de que el varón organiza las cuestiones «importantes» y la mujer «lo que cada día».

El tema del «parentesco» es mucho más complejo de lo que la palabra podría sugerir. Aquí hemos partido de los conceptos de parentesco para profundizar en el contenido y en el espíritu de la obra. Es admirable como Cervantes ha contado a través de la anécdota (que es mucha anécdota) de la historia de D. Quijote, todo el vivir humano de su época y dentro de él ha concedido especial relieve a lo esencial de la vida humana como es a la reflexión sobre la estabilidad humana en todas sus dimensiones, entre hombres, entre sexos y entre parientes. Y nos ha dejado una obra maestra.

BIBLIOGRAFÍA

1. Edición Empleada

Rico, F., & Torruella, J., *Miguel de Cervantes. Don Quijote de La Mancha. Banco de Datos Textual en DBT, Edición del Instituto Cervantes*, Barcelona 1999.

2. Obras de referencia bibliográfica

Cejador y Frauca, J., *Miguel de Cervantes Saavedra. Biografía, bibliografía, crítica*, Madrid 1916.

Cotarelo y Mori, E., *Últimos estudios cervantinos. Rápida ojeada sobre los más recientes trabajos acerca de Cervantes y «El Quijote»*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 1920, 66p

Drake, D.B., *Don Quijote (1894-1970). A Selective Annotated Bibliography*, Vol.I, Chapel Hill, North Caroline, 1974, 267 p.; Vol.II *With an Index to Volumes one and two*, Miami, Ediciones Universal, 1978, 269 p.; Vol.III, New York, y London, Garland Publishing Inc. 1980, 272 p.

Fernández, Jaime, S.J., *Bibliografía del Quijote por unidades narrativas y materiales de novela*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, 1343 páginas.

- Grismer, R.L., *Cervantes. A Bibliography*, New York, 1946, 183p.
- Hatzfeld, H.A., «Result from Quijote criticism since 1947», *Anales Cervantinos* 2 1952 129-157.
- Herrero García, M., «Repertorio analítico de estudios cervantinos», *Revista de Filología Española* 32 1948 39-106.
- Malo de Molina, T., «Análisis de la bibliografía cervantina de los años ochenta», *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares 29/30 noviembre 1988*, Barcelona, *Anthropos*, 1990, 131-148.
- Moner, M., «Vingt ans d'Etudes Cervantines (1967-1987)», *XVII Siècle*, n. 160 (1988) [Le Siècle d'Or Spagnol] 313-316.
- Montero Reguera, J., *El Quijote y la crítica contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1997.
- Ruiz-Fornells, E., *Las concordancias del «ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, *Letra A*, 1976, *Letras B-Ch* 1980.
- Valdivieso, L.Teresa & Valdivieso, Jorge H., «Acotaciones a la crítica cervantina a través del repertorio bibliográfico-analítico de las tesis doctorales norteamericanas», en Criado del Val, M., (ed.), *Cervantes. Su obra y su mundo*, pp 1157-1163; también en *Anales Cervantinos* 17 1978 191-199, seguido de I: Bibliografía anotada de las tesis doctorales sobre Miguel de Cervantes y sus obras, presentadas en las Universidades de Estados Unidos de América, 201-219; y II: Tesis doctorales sobre las obras de Cervantes en relación con otros autores, épocas y literaturas, 221-233.
- Valle, R.H., & Romero, E., *Bibliografía Cervantina en la América Española*, México, Imprenta Universitaria 1950, 313 p.

2. Bibliografía específica

- Alcalá Zamora, N., *El pensamiento de «El Quijote» visto por un abogado*, Buenos Aires 1947, 246 p.
- «Las familias de los protagonistas y algunas otras figuras de la primera parte»
- Álvarez Vigaray, R., *El derecho civil en las obras de Cervantes*, Granada, Editorial Comares 1987, 177 p.
- Amezúa y Mayo, Agustín G. De, *Cervantes, creador de la novela corta española*, 2 vol., Madrid 1956-1958.
- Antimio, A., *La intervención de los padres en el matrimonio de los hijos*, Madrid 1953.
- Arco y Garay, R., *La sociedad española en las obras de Cervantes*, Madrid 1951, 783 p. «El matrimonio», pp 267-287

- «El estado llano. Oficios», pp 593-620.
- Basave Fernández del Valle, A., *Filosofía del Quijote*, Editorial Espasa-Calpe Colección Austral, Madrid 1959, 276 p.
- Bataillon, M., «Cervantes et le ‘mariage chrétien’», *Bulletin Hispanique* 49 Burdeos 1947 129-144; traducción española en *Varias Lecciones de clásicos españoles*, Madrid, Editorial Gredos, 1964, «Cervantes y el matrimonio cristiano», pp 238-255; otra traducción «Matrimonios cervantinos, ortodoxia humana», *Realidad* 1 1947 171-182.
- Bradbury, G., «Lope, Cervantes, a Marriage Trick and a Baby», *Hispano* 82 1984 11-19.
- Bulgin, C., «Las bodas de Camacho: The Case for el Interés», *Cervantes* 3 1983 51-64.
- Caballero Calderón, E., *Breviario del Quijote*, Madrid, A. Agurado 1947, 317 p. (reed. En *Obras I*, Medellín 1963, 623-786; «mujeres del Quijote» (El ideal femenino, el ideal novelesco, la mujer de aventura, la mujer común y corriente).
- Cameron, E., «Woman in Don Quijote», *Hispania* 9 1926 142-154.
- Carreras y Artau, T., *La filosofía del derecho en el Quijote. Ensayos de psicología colectiva*, Gerona 1905, 416.
- Castro, Adolfo de, «Filosofía de Cervantes acerca del adulterio», *Crónica de los Cervantistas*, 7 de octubre de 1876.
- Castro, Américo, «Algunas observaciones acerca del concepto de honor en los siglos XVI y XVII», *Revista de Filología Española* III 1916.
- Id.*, *Cervantes*, París 1931.
- Id.*, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid 1925.
- Id.*, *Hacia Cervantes*, Madrid 1960.
- Castro, C., «Personajes femeninos de Cervantes (Quiteria, la hermosa)», en *Hacia Cervantes*, 345-348.
- Criado del Val, M., «Melibea y Celestina ante el juicio de Don Quijote», *Anales Cervantinos*, 4 1954 187-193.
- Descouzis, P.M., «El matrimonio en el Quijote. Influjo tridentino», *La Torre* 64 1969 39-43.
- Id.*, «Cervantes, precursor de la defensa de la dignidad humana de la mujer», *Thesaurus*, 37 1982, 294.
- Espina, C., *Al amor de las estrellas, mujeres del Quijote*, Madrid 1916.
- Falcón, L., *Amor, sexo y aventura en las mujeres del Quijote*, Madrid 1997, Ed. Hacer, 187 páginas
- Garcíasol, Ramón de, *Claves de España: Cervantes y el «Quijote»*, Espasa-Calpe, colección Austral, Madrid, 1969, 314.

- Hatzfeld, H.A., «The Baroque of Cervantes and the Baroque of Gongora exemplified by the motif *las bodas*», *Anales Cervantinos* III 1953, 89ss.
- Id. «El diálogo entre Sancho y Teresa Panza», en Id. *Explicación de Textos Literarios*, Sacramento (California) 1973, p.65-73.
- Honda, S., «Los episodios de enredo amoroso en el Quijote y el pensamiento de Cervantes», *Anthropos* 100 1989 XIII, XIV.
- Jiménez Ruiz, F., «Mujeres del Quijote (Dulcinea)», *El Consultor Bibliográfico* 3 [4] octubre 1926 307-317.
- Joset, J., «De la familia de Don Quijote y de la sobrina de éste o 'Familles, je vous hais!'» (André Gide), *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 6-9 de noviembre 1989, Barcelona, *Anthropos*, 1991, 123-133.
- Lamb, R.S., «Las mujeres en El Quijote: contraste entre la mujer renacentista y la mujer barroca», en Criado del Val, M., (ed.), *Cervantes: su obra y su mundo, Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, Edi-6, 1981, 767-772.
- Luciani de Pérez-Díaz, L., «La familia Panza», en Núñez Ponte, J.M., (ed.), *Venezuela Literaria a Cervantes*, Caracas, Tipografía La Nación, pp 23-28.
- MacCurdy, Raymond R., & Rodríguez, A., «Algo más sobre los apellidos verdaderos de Don Quijote», *Romanische Forschungen (Erlangen)* 90 1978 448-457.
- Márquez, Héctor P., «El ama y la sobrina: la tradición del hogar», *La representación de los personajes femeninos en el Quijote*, p.79.
- Martínez Olmedilla, Augusto, «Estado social que refleja el Quijote», *La España Moderna* n. 211 (Julio, 1906) 123-146.
- Martínez Val, J.M^a., «El Sentido jurídico del Quijote», en Id. *En torno al Quijote, (Dos Ensayos Jurídicos)*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Machegos 1960 3-38.
- Marianella, C.H., «Dueñas» and «Doncellas». *A Study of the «Doña Rodríguez» Episode in «Don Quijote»*, University of North Carolina, Studies in Romance Language and Literature 209, Chapel Hill, 1979.
- Márquez, Héctor P., *La representación de los personajes femeninos en el «Quijote»*, Madrid, Porrúa, 1990, 191p.
- Martínez-López, E., «Mezclar berras con capachos: Armonía y guerra de castas en el entremés del Retablo de las Maravillas de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española* 72 [252] 1992 67-121.
- McLean, M.D., «Marital Problem in the Work of Cervantes», *Library Chronicle of the University of Texas*, 3 [2] 1948 81-89.
- Montero Reguera, J., «Mujer, erotismo y sexualidad en el Quijote», *Anales Cervantinos* 32 1994 97-116.

- Neuschäfer, Hans-Jörg, «Cervantes und die Tradition der Ehebruchsgechichte zur Wandlung der Tugendauffassung», *Beiträge zur Romanischen Philologie*, Sonderheft 6, 1967 52-60.
- Oñate, M^a del Pilar, «Posición de Cervantes respecto a los temas de discurso feminista», en *El feminismo en la literatura española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1938 114-122.
- Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*, *Revista de Occidente*, Madrid 1975 (9^aed.), 1^aed.1914.
- Osterc, L., *El pensamiento social y político del «Quijote». Interpretación histórico materialista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 328 p.
- Pabón Núñez, L., «Sancho, o la exaltación del pueblo español», *Cuadernos Hispanoamericanos* 174 1964 541-580, *discurso pronunciado para ingresar en la Academia Colombiana en la sesión del 25 de noviembre de 1963*, también en *Boletín de la Academia Colombiana*, 14 [51] 1964, 17-58 [«¿Puede aún ser examinado el tema del Quijote?», «El ingenioso hidalgo don Antonio Gómez Restrepo», «Cómo nace y se desarrolla Sancho Panza», «Las ejemplares virtudes del escudero inmortal (el hombre y su medio, un ejemplar cristiano viejo, un buen ciudadano, un cuidadoso jefe de hogar, otras virtudes consagradas)].
- Id., *Del «Quijote» y de la Mancha*, Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, Bogotá, ed.Kelly, 1966, [Diez rostros del amor en el Quijote (Dulcinea o el amor platónico, Sancho o el buen amor, Don Fernando o el donjuanismo, Doña Clara o el amor primaveral, Cardenio o la timidez, Basilio o la astucia, Don Gregorio o la constancia, Ruy Pérez Viedma o la caballerosidad, Anselmo y Claudia Jerónima o las aberraciones de los celos, Marcela o la virginidad) pp 171-190]
- Paiewonsky-Conde, Edgar, «Cervantes y la teoría renacentista del deseo», *Anales Cervantinos*, 23 1985, 71-81.
- Palacín Iglesias, G.B., «La moza labradora a quien encarnó Dulcinea del Toboso», *Hispano* 33, 1968 7-15.
- Parker, A.A., *The Philosophy of Love in Spanish Literature (1480-1680)*, Terence O'Reilly, Ed. Edinburgh : Edinburgh University Press, 1985.
- Piluso, A., *Amor, matrimonio y honra en Cervantes*, Nueva York, 1967.
- Contiene: la elección de estado: soltería, matrimonio, viudez, religión, la elección de cónyuge, deberes recíprocos de los cónyuges, el matrimonio ideal o perfecto según Cervantes.
- Podol, P.L., «The stylized Portrait of Women in Spanish Literature», *Hispano* 24 [71] 1981 1-21.
- Rodríguez, A., «Algo más sobre las bodas rústicas del Persiles y el Quijote», *Revista Cervantes* 10 (primavera de 1990) 103-107.

- Rodríguez, A., & Ruiz Fábrega, T., «Para una sociología de la segunda parte del Quijote: población y lugares», *Consenso* 4 [6] 1980 23-30.
- Rodríguez, A., & Usner, C., «Las bodas de Camacho: Folklore y Literatura», *Romance Notes* 33, 1993, 252-256.
- Rodríguez Arango, C., «El matrimonio clandestino en la novela cervantina», *Anuario de Historia del Derecho Español* 25 (89) 1955 751-754.
- Rodríguez Rodríguez, J.J., «Evolución de lo pastoril: 'las bodas de Camacho' (Quijote, II, 19-21)», *Letras de Deusto* 23 [60], septiembre-octubre 1993, 71-91.
- Rueda Contreras, P., *Los valores religioso-filosóficos del Quijote*, Valladolid, Ed. Miraflores, 1959; «La religiosidad en el hogar a través del Quijote» p.63 y ss.; «El sacramento del matrimonio a través del Quijote» p.99 y ss.; «La virtud en el Quijote», p.111; «La castidad, virtud predilecta de Don Quijote», p.119; «Filosofía moral de la mujer a través del Quijote», p.283 y ss.
- Rutkowsky, R., «Misoginia y nostalgia en las escenas bucólicas del Quijote», *Cuadernos Hispanoamericanos* 430, abril de 1986, 53-62.
- Salazar Rincón, J., *Fray Luis de León y Cervantes*, [Instituto Iberoamericano, Göttemburgo, Suecia], Madrid, Insula, 1980, 85 p. «Cervantes y Fray Luis ante la crítica» 7-16; «Influencias literarias y relaciones personales», 17-29; «Coincidencias temáticas: la mujer, la belleza, el amor, lengua y poesía. Otros temas», 31-47; «Coincidencias temáticas y actitudes comunes: la vida como guerra, el engaño, sentido justiciero, idea del buen gobierno, esperanzas y utopías», 49-80.
- Id.*, *El mundo social del Quijote*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Ed. Gredos, 1986, 336p.; «Linaje y riqueza, la jerarquía nobiliaria: caballeros, hidalgos, escuderos», p. 86; «Nietos que se llamen señoría» 216; «Honor y limpieza de sangre»: honor y obligaciones, 228.
- Salcedo Ruiz, A., *Estado social que refleja el Quijote*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1905, 155p. La vida Jurídica y social: El matrimonio, intervención de los padres en el matrimonio de sus hijos, matrimonio *ad judas*, bodas, las mujeres del Quijote, las costumbres, 131.
- Sánchez, A., «La sociedad española en el Quijote», *Anthropos* Suplemento 17, 1989, 267-274.
- Sánchez Rojas, J., *Las mujeres de Cervantes*, Barcelona, Montaner y Simón, 1916, 284p.
- Sanz Hermida, J., «Aspectos fisiológicos de la dueña Dolorida: La metamorfosis de la mujer en hombre», *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, 12-16 de noviembre de 1990, Barcelona, Anthropos 1993, 463-472.

- Sieber, H., «Society and Pastoral Vision in the Marcela-Grisóstomo episode of Don Quijote», en Joseph M. Solà-Solé, (ed.), *Estudios Literarios de Hispanistas Norteamericanos dedicados a Helmut Hatzfeld*, s/f 185-194.
- Sinnigen, J.J., «Themes and Structures in the Bodas de Camacho», *Modern Languages Notes* 84, 1969, 157-170.
- Small, M.R., «The Female Quixote and other Quixotic imitations of eighteenth century», en Charlotte Ramsay Lennox, *An Eighteenth century Lady of Letters, Jail Studies in English*, 85, Jail University 1935.
- Sullivan, H.W., «Altisidora: ¿Cómo 'regalo del más Alto' acelera la cura de Don Quijote?», *Actas de la Asociación Internacional de Hispanistas*, University of California, 1994, *II La mujer y su representación en las literaturas hispánicas*, 74-81.
- Terpening, R.H., «Creation and Deformation in the Episode of Dulcinea: Sancho Panza as Author», *The American Hispanist* 3, 25 1978 4-5.
- Trachman, S.E., *Cervantes' Women of Literare Tradition*, New York, Instituto de las Españas en los EEUU, 1932, 177p.
- Trinker, M.K., *Las mujeres en el Don Quijote de Cervantes comparadas con las mujeres de los dramas de Shakespeare*, México D.F., Talleres de la Editorial Cultura, 1938, 115p.
- Tzitsikas, H., *El Quijotismo y la raza en la generación de 1898*, Buenos Aires, Edición Plus Ultra, 1988 150p.
- Ullman, Pierre L., «Limpieza de barbas y de sangre», *Hispano* 43 1971 7p.
- Id.*, «Modelos y fases en el Quijote», en Torres Alcalá, A., (ed.) *Homenaje a J.M. Solà-Solé*, II 13-19.
- Urbina, E., «Sancho Panza a nueva luz: ¿tipo folclórico o personaje literario?», *Anales Cervantinos* 20 1982 93-101.
- Urbina, E., *El sin par Sancho Panza: parodia y creación*, Barcelona, Editorial Anthropos 1991, 207p.
- Uribe Prada, A.J., *Don Quijote, abogado de La Mancha*, Bogotá 1978, 371 p.
Incesto, el Matrimonio, la bigamia, legítima defensa de la libertad y el honor sexual, estupro, adulterio con incitación, derecho y moral, el rapto y el estado de necesidad, los esponsales y las capitulaciones, el honor y la pasión, el amor y el odio, violencia carnal, los indicios morales y la técnica salomónica, prostitución y pillaje, el duelo, celos, homosexualismo, testamento, el sentimiento religioso.
- Urzaiz R., Eduardo, *Exégesis cervantina*, Mérida, Yucatán, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1950; Incluye Don Quijote ante la psiquiatría, 1-26; Las infidelidades de Don Quijote, 29-49; Los amigos de Don Quijote, 51-56; Iconografía cervantina, 63-72; El ideal de belleza de Cervantes, 73-86; Un pasaje discutible del Quijote, 87-94; Yo aunque padre soy padastro de Don Quijote, 95-101; La

- Vida de Don Quijote y Sancho, por don Miguel de Unamuno, 103-11; Los que no se burlaron de Don Quijote, 113-116.
- Vaccaro, A.J., *La sabiduría de Cervantes*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1947, 423 p. Incluye Algunos aspectos de la obra de Cervantes, 12-57; Antología Cervantina (Cervantes y España. La vida y el más allá. La humanidad. Las pasiones. La libertad. El deseo y la esperanza. Las virtudes y los vicios. El bien, la verdad, la alegría y la belleza. Artes y oficios. Riqueza y gobierno. Actos de la vida humana. Otros pensamientos).
- Valbuena Prat, A., «Cervantes, escritor católico», en *El sentido católico en la literatura española*, Zaragoza, Ediciones Partenón 1940 95-108.
- Varo, C., *Génesis y evolución del Quijote*, Romana, Madrid, Ediciones Alcalá, 1968, 598p.
- Vega Maestre, Mariano, «La mujer en el Quijote», *Seminario Conciliar de Madrid* 64-67.
- Veres D'Ocon, Ernesto, «Los retratos de Dulcinea y Maritornes», *Anales Cervantinos* 1 1951 249-271.
- Vergara, Gabriel María, «Estado social que refleja el Quijote», *Revista Contemporánea*, 132 1906 137-156.
- Vevia Romero, Fernando C., Un aspecto de la sexualidad en las novelas de Cervantes, Cuadernos de Divulgación, Guadalajara, Editorial Universidad de Guadalajara, 1990, 51p. Incluye Los textos de Cervantes, Los textos de Freud. Interpretación desde el contexto cultural.
- Villegas, Baldomero, *Catecismo de la doctrina cervantiana. Homenaje al Genio*, Imprenta de Fortanet, Madrid 1916, 111p.
- Wardropper, Bruce W., «Cervantes and Education», McGaha, M.D., (ed.), *Cervantes and the Renaissance*, 178-193.
- Weber, Alison, «Padres e hijas: una lectura intertextual de La historia del Cautivo», *Actas II-Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares, 12-16 de noviembre 1990*. Barcelona, *Anthropos* 1993, 425-432.
- Whitenack, Judith A., «Don Quijote y la maga; otra mujer que 'no parece'», *Actas de la Asociación Internacional de Hispanistas*, University of California 1994 82-96.
- Wilson, Diana de Armas, «Passing the Love of Women: The intertextuality of *El curioso impertinente*», *Cervantes* 7 (Fall, 1987), 9-28.
- Wilttrout, Ann E., «Las mujeres del Quijote», *Anales Cervantinos* 12 1973 167-172.
- Woltmann, Ludwig, «Das Schönheitsideal in Cervantes Don Quijote», *Politisch-Anthropologische Revue*, Leipzig, 5 1906 355-356.
- Zarling Boring, Phyllis, «Women in the Quixote. Revisited», *Studies in the Humanities* 4 marzo 1974, 35-40.

Zimic, Stanislav, «El ‘engaño a los ojos’ en las bodas de Camacho del Quijote», *Hispania* 55 1971 881-886.
Id., «Sobre los amores de Leandra y Vicente de la Roca (*Don Quijote* I, caps.50-52)», *Anales Cervantinos* 30 1992 67-76.

EL PERIODO ISIN-LARSA. UNA COMPARATIVA HISTORIOGRÁFICA

FELIPE CEREZO ANDREO

Dentro de los periodos de la historia, tal vez sea el surgimiento de la civilización «occidental» en Mesopotamia el que menos se ha estudiado por diversos factores, la dificultad de investigación, la hegemonía investigadora sobre historia romana y griega, pero dentro de este campo de investigación es muy poco estudiado también el periodo llamado Isin- Larsa, en el que ninguna ciudad mantuvo una hegemonía clara, y en el que surgieron múltiples formas de organización, tantas como ciudades. Este periodo ha sido marginado de una forma inconsciente por una parte importante de la historiografía, al igual que lo son los periodos que se incluyen entre dos importantes procesos, como sería en historia de Grecia lo sucedido entre el fin de las Guerras del Peloponeso y el advenimiento del poder macedónico.

Dentro de estas lagunas históricas se emplaza el llamado periodo de Isin-Larsa, o «Segundo Periodo Intermedio», emulando la historiografía egipcia. En este periodo se destruye la idea imperante hasta entonces de una Realeza, una Ciudad, una Hege- monía.

Ahora surgen varias realezas y hegemonías que lucharán por imponerse unas sobre otras hasta la llegada de Hamurabi.

Este periodo comienza a finales del III milenio a.C. Con la destrucción definitiva de la hegemonía de Ur III. Resulta curioso que la historia está planteada a través de sucesivas hegemonías. Ur III, después Hamurabi, Hititas (esto no muy claro), Asirios, Neobabilonios.... Resulta curioso, porque a los periodos en los que no hay una clara hegemonía, se les ha dado llamar «periodos Intermedios», ¿intermedios entre qué?, entre hegemonías, se les da un nombre que emula a la historiografía egipcia¹.

¹ M. LIVERANI. *El Antiguo Oriente: historia, sociedad y economía* [Trad castellana de Juan Vivanco. Barcelona. Crítica, 1995.

Un nombre que lo califica como a un periodo de bajo esplendor. Cuando ahora sabemos que fueron periodos extremadamente fértiles tanto en cultura, como en economía y política. A veces más importantes que los mismos de las hegemonías.

Con la caída de Ur III y la implantación de los amorritas en el poder, se divide la región creando reinos más fácilmente gobernables y controlables. Espacios más concretos, y con esto, se hace una concesión a la población que culturalmente y mentalmente no tenía nada en común, como puede ser Asur, en la zona norte de Mesopotamia, con una organización agrario ganadera y comercial, social e ideológica distinta a Elam, en Asur no existía ningún dios para el mar, no como en Elam, en la costa y con continuos intercambios entre la zona iraní y el Golfo Pérsico.

Estos reinos, representan aspiraciones hegemónicas, pero ninguna muy importante como para desbaratar cierto equilibrio político que hizo perdurar durante cerca de tres siglos, que convivieron más que lucharon entre ellos. Este equilibrio será roto por Hamurabi y la imposición de la hegemonía babilónica sobre todos estos reinos.

Si observamos la historiografía vemos que la forma de denominar estos reinos es diferente, algunos lo harán como, *Los Reinos Amorritas*², y otros, *El «Periodo Intermedio» de Isin y Larsa*³. La diferencia es notable, pues el primero atiende a razonamientos étnicos. Los amorreos son el pueblo que a partir de ahora ocupe los puestos de poder en los reinos mesopotámicos. Mientras que la otra atiende exclusivamente a una clasificación política.

Con esto vemos el intento de Roux de hacer, como dice en su prólogo⁴, una historia más comprensible y cercana al ciudadano de a pié, sin dejar de tener rigor histórico. Mientras que Liverani, como buen marxista, estructura más los conocimientos y pormenoriza en multitud de detalles que a veces se exponen con una gran claridad y otras veces sobrepasa la capacidad del lector medio, elaborando una obra muy completa, pero tal vez sin la capacidad comunicadora de Roux.

La diferencia de planteamiento entre los dos autores, en este tema en concreto, se nota en las primeras líneas.

Para Roux el final de Ur III, es «no sólo el fin de una dinastía y de un reino, sino de una nación y de todo un tipo de sociedad», es decir un borrón y cuenta nueva, nada es igual y nada es lo mismo.

Para Liverani es todo lo contrario, reconociendo que la tendencia normal es a describir el cambio de milenio como un cambio drástico, él plantea una continuidad.

2 ROUX. *Mesopotamia: Historia política, económica y cultural*. Madrid. Akal, 1990.

3 M. LIVERANI. *El Antiguo Oriente: historia, sociedad y economía* [Trad castellana de Juan Vianco. Barcelona. Crítica, 1995.

4 ROUX. *Mesopotamia* Pág. 14. «Mesopotamia se dirige fundamentalmente a los no especialistas, a todos aquellos que, por una u otra razón, se interesen en la historia de este país, del Próximo Oriente y de la Antigüedad en general». Este es su objetivo, junto con el de dirigirlo a los estudiantes de historia.

Curiosamente, los dos autores nos dicen que sus planteamientos quedan perfectamente reflejados en la organización social, económica y política. La pregunta es ¿son los mismos datos?, pues sí, pero interpretados de formas distintas atendiendo a unas categorías personales y académicas de cada autor.

Liverani, defiende una continuidad en el periodo de Isin-Larsa. Lo defiende explicando y desarrollando las estructuras socioeconómicas y políticas, pero nos presenta importantes cambios, ciudades con autonomía política, reinos nuevos⁵, una notable supremacía del Palacio sobre el Templo, Nippur ya no tiene ese valor anfictionico⁶, aparece un paisaje agrícola distinto⁷, un masivo uso del acadio⁸, el comercio privado se impulsa y se independiza del templo⁹, el mismo pueblo recurre al Rey en vez de al Dios en busca de Justicia (es cierto que el rey se diviniza y es muy probable que el rey sea considerado un Dios, pero esto no lo dice Liverani)¹⁰...

Y eso es lo sorprendente, pues resulta que las estructuras que continúan son, las técnicas y tendencias arquitectónicas, y agrarias¹¹, algo corroborado por la arqueología.

Todo esto, por supuesto, sin dejar el marco de la continuidad.

A primera vista, lo planteado, puede resultar una contradicción, pero no lo es, pues si observamos los cambios políticos desde pueblo llano, no son muy importantes, es más, no pueden serlo, pues lo que cambian son los gobernantes, mientras que los albañiles constructores y técnicos (si podemos llamarlos así) permanecen. Recordemos que los amorreos son nómadas hasta la invasión de Mesopotamia, no pueden imponer ningún modelo urbano nuevo, pues verdaderamente no conocen ningún modelo.

Así que lo que hacen es adaptar en la medida de lo que comprenden el sistema anterior a sus demandas, quieren, como todo gobernante, el poder y las riquezas, y para ello han de superar al Templo, no puede suprimirlo, pues si lo suprimieran y es difícil pensar esto por el respeto a los dioses, podrían enfrentarse a la sublevación del pueblo, por lo que competirán con él, controlar más tierras y más personas, lo que hace que se preocupen por el alimento de sus asalariados y sus demandas (llevará a una reactivación del comercio independizado del Templo, pues éste ya no satisface a la población), lo que hace que se creen mecanismos para su convivencia, como será

5 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 258. Los nuevos reinos serán Isin, Larsa Uruk, Babilonia, Eshnunna, Elam, Azur y Mari.

6 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 258.

7 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 259.

8 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 259.

9 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 261.

10 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 272.

11 No nos sorprende, pues resulta que estos amorreos ni sabían construir ciudades, ni sabía cultivar de forma estable, ya que eran en su mayoría nómadas, que vivían del ganado.

el poner por escrito las leyes... todo este tipo de cosas se hacen en el marco de la continuidad, aparente efectivamente, pero continuidad intencionada y forzosa para los Amorreos si querían conservar su poder.

Otro aspecto que llama la atención es la diferente estructuración que hacen los autores del tema. Liverani, por supuesto, los divide y lo estructura más notablemente, en puntos separados y dentro de estos puntos siguiendo un orden, además acompaña su explicación con fuentes mapas e incluso una tabla cronológica del periodo.

Divide el tema en 5 subpuntos,

1. *Los estados «provinciales»: Demografía y Economía*
2. *El marco político: Pluralismo y Hegemonías*
3. *Evolución social y jurídica*
4. *La realeza paleobabilonia*
5. *La cultura paleobabilonia*

Como vemos esta división responde a sus categorías de materialismo histórico, pero no desprecia la figura del rey, dedicándole un punto bastante significativo, el clásico de economía y sociedad, un punto sobre la actividad política no muy extenso¹², y otro sobre cultura, este bastante bien tratado y muy interesante.

En cuanto a los asirios, Liverani les dedica un capítulo aparte, por lo que aquí lo que hace son escasas referencias a su expansión política, y sus peculiaridades.

Para Roux por el contrario todo queda en una división en cuatro puntos, pero no atendiendo a categorías temáticas, sino a las de los reinos, es decir: Un primer punto introductorio, otro dedicado a Isin, Larsa y Babilonia, el tercero Eshnunna, Asur y Mari, y un cuarto dedicado a Asiria, y más concretamente a Shamshi-Adad y sus Hijos.

Para Roux, priman más los aspectos políticos. Quince de diecisiete páginas están dedicadas a la política, mientras que los demás aspectos o bien se nos han referido en la introducción, o bien quedan relegados a un segundo plano y se insertan, de una forma notable y atractiva, pero muy escueta, en la narración.

Ese es el único fallo de Liverani, que no tiene ese don comunicativo o narrador de Roux. Pero por supuesto, son dos personas totalmente distintas y con unas concepciones diferentes del estudio de la historia, y lo que tiene de exhaustivo Liverani, no lo tiene tan desarrollado Roux.

Pasemos ahora a aspectos más concretos.

12 Posiblemente porque no se sepan más datos de los que nos cuentan, pero también porque para él priman más las historias sociales que las de los reinos. Pues si observamos a Roux, de las 17 páginas que ocupa su capítulo, 15 son de historia política, frente a las casi 4 de 25 de Liverani.

Como decíamos antes, la diferencia inicial de planteamiento en la dicotomía, ruptura-continuidad, con lo sumerio marca toda la narración. Aún así tanto uno como el otro no dudan en reconocer la otra interpretación, Roux dice¹³, que para él es la ruptura, pero para los amorritas, en su mentalidad, es una búsqueda de la continuidad, y esto se nota en las listas reales que se hacen a partir de ahora para emparentarse con la realeza sumeria.

También observamos un tinte de los todavía aventureros románticos de los años treinta en la narración, esa narración medio novelada con ejemplos muy curiosos. *«Pero a finales de su reinado este pacífico legislador [Lipit-Istar] se entrará en conflicto con un formidable adversario, con un guerrero cuyo nombre sonará como el redoble de un tambor».*

Otro punto muy interesante es la forma de la que trata cada uno el proceso legislador del periodo. Con el precedente de Ur-Nammu, se inaugura el proceso legislador en Mesopotamia.

Para Liverani, estos códigos responden a la iniciativa de los reyes de reafirmarse en el poder, consolidar su estatus. Quieren dar la impresión de ser unos reyes «Justos». Según Liverani esto surge de la idea del paternalismo regio que sienten los gobernantes mesopotámicos, según él, heredero de la vida en una sociedad gentilicia, en la que el jefe de la tribu es jefe por preocuparse por el orden y la justicia para conseguir la felicidad y la prosperidad¹⁴. Esto es lo que pretenden los nuevos reyes, pero si ya existe el precedente de Ur-Nammu, rey de Ur III, hemos de concluir, que no es nada nuevo, sino que ahora, los nuevos monarcas, se limitan a reestablecer la justicia. Esto se convertirá en una tradición. Para Roux, esta tradición responde, no a la necesidad de parecerse a los antiguos reyes, sino a una forma de hacer una declaración de intenciones de buen gobierno y reafirmarse en la realeza. De todas formas, Roux no dedica casi nada de su narración a explicar el proceso legislador del periodo, es más no nos dice prácticamente nada del código de Eshnunna, y Liverani, un punto entero dedica a esta cuestión.

Parece que ha quedado claro que Roux es menos concreto en su exposición, está decidido a hacer una historia política, y a veces económica, pero poco o nada dice de aspectos de la vida cotidiana, o de la cultura.

El único ejemplo común que presenta los autores es el conocido caso de Erra-imitti. Que deja el trono a un sustituto, un jardinero llamado, Enlil-bani, para que él recibiera los efectos de un «mal presagio», resultó que el mal presagio se consumó, pero en la persona del rey verdadero, Erra-imitti, que murió después de tomar una

13 ROUX, *ibidem*. Pág. 199.

14 LIVERANI, *ibidem*. Pág. 272-275.

sopa demasiado caliente, envenenado suponemos. Quedándose como rey el «jardine-ro».

Es muy curioso este caso, claro ejemplo de la decadencia de Isin, consumida por luchas internas.

La narración de Roux continúa pasando por los reyes más importantes de cada ciudad hasta que llega a Shamsi-Adad, rey de Asur, que forjará un gran reino que distribuirá entre sus hijos realizando una más que interesante política paternalista con ellos, felicitándoles o reprochándoles ciertas acciones, recomendaciones, etc.

Este punto final, es para Roux, la reactivación de la idea de las Hegemonías, el precedente a Hamurabbi. Para Liverani tendrá la misma importancia, dedicándole un capítulo a parte.

Los autores continúan contándonos la historia de Oriente, pero no difieren mucho en las ideas, sólo en la forma de tratarlas, los puntos en los que detenerse, pero no existen grandes contradicciones entre ellos, no como podrían existir con Amélie Kuhrt, una historiadora que se centra en aspectos, que (al menos en el apartado de Isin-Larsa, que ella llama, periodo Paleobabilónico), quedan centrados en el estricto estudio de las fuentes de forma económico y política, cotejándola con datos arqueológicos, pero sin apenas interpretación, ya sea social, cultural e ideológica.

De esta forma, se presentan varios problemas.

¿Realmente podemos hablar de estados, ciudades estado, imperios?, no olvidemos que esta terminología surge a partir de la Revolución Francesa.

Para estas culturas, no existía la idea de «Imperio», y mucho menos de «estado» o «Nación». Nunca podremos hablar del estado babilonio, porque ellos no se sentían miembros del estado babilonio, sino hijos de tal persona perteneciente a tal familia, de tal tribu. Estamos totalmente en un sistema gentilicio, no ciudadano, que es el necesario para que exista un Estado o una Nación.

Cuando los autores no paran de hablar de los Estados mesopotámicos, de las ciudades-estado, uno se pregunta, ¿en que medida son ciudades-estado?, ¿o simplemente, esa terminología responde a nuestra necesidad de categorizar una historia, de una cultura que no es la nuestra, con términos que entendamos?

Si debemos emplear términos que entendamos, no debemos usarlos a la ligera. Hay que hacer un ejercicio de comprensión del Oriente, pensar el Oriente, y no tratar de explicarlo con nuestras categorías para comprenderlo, sino entender nosotros las categorías orientales.

Roux deja ver esta idea¹⁵ de la necesidad de una terminología más adecuada a las categorías de los hombres del Antiguo Oriente. Pero Liverani, no lo deja muy claro.

15 ROUX, *ibidem*. Pág. 184.

Lo enriquecedor de una lectura cruzada, pone de manifiesto los distintos puntos de vista de las personas sobre un mismo dato. Esto es lo interesante, ver el distinto trabajo metodológico, la estructuración del tema, etc.

Este periodo sumamente interesante como proceso de reordenación de oriente, y formación de Hamurabi, debería de requerir una investigación más profunda en la medida de lo que permitan las fuentes, para así comprender mejor la formación de Hamurabi, y de los problemas de ahí se derivan.

REINVENTANDO A ARTIGAS: ENTONCES ¿MI NOMBRE SUENA TODAVÍA EN MI PAÍS?¹

BEATRIZ GRACIA ARCE

Tal vez todo movimiento de masas tiende a surgir de algo o alguien, nada surge de la nada, y en el caso de movimientos de liberación casi siempre tienden a tener un mito fundacional, una imagen primigenia que justifique su acción o actúe como un espejo donde poder mirarse y reinventar el mito. En el caso de Uruguay —como veremos— será el libertador de la patria quién sea ese espejo donde mirarse y de él extraerán o modificarán las ideas más afines como la reforma agraria o el ser un símbolo de libertad frente al imperialismo y en símbolo del uso de la violencia como medio para conquistar su horizonte político, los tupamaros recogen en sus Actas una máxima de Artigas «este pueblo armado se convirtió en divisiones militares para el mejor orden que lo condujera a lograr sus objetivos»² y será esta la justificación para el uso de la práctica guerrillera de este movimiento...un país que se forjó por medio de la violencia se liberará por medio de ella.

La figura de Artigas ha tenido un tratamiento muy diferente a lo largo del tiempo. Denostado duramente en las décadas inmediatas a la independencia y tachado por sus detractores contemporáneos de anarquista y enemigo del orden y de la propiedad, fue reivindicado como héroe nacional cuando Uruguay, hacia finales del s. XIX consolida su independencia, convirtiéndose en símbolo de la Unidad en oportunidad en que los partidos blanco y colorado que estaban enfrentados en guerras civiles. En el s. XX, coincidiendo con la consolidación de la democracia política, son puestos de relieve sobre todo los aspectos de la «Patria Vieja», pero será cuando las posturas marxistas entren en la escena cuando se reformule la imagen de Artigas.

Será entonces cuando aspectos de su acción, como es su reforma agraria, tomen un protagonismo importante y se convierta en el símbolo de las reivindicaciones de

1 Artigas en Asunción, 1847.

2 *Actas Tupamaras. Una experiencia de Guerrilla urbana*. Madrid. 1982. pp. 39.

una reforma agraria, ejemplo de ello será el Sindicato que lideraría Raúl Sendic la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) que tenía su radio de acción en el norte del país y cuyas máximas reivindicaciones fue el establecimiento de la jornada laboral en 8 horas y la consecución de una reforma agraria; su grito fue «muerte al latifundio» o «por la tierra y con Sendic», y su práctica la ocupación de tierras en una suerte de socialismo radical y anarquismo, Eduardo Galeano —en una entrevista reciente— dirá que la esencia del pueblo uruguayo es la anarquista, tal vez recordando a los orígenes de los movimientos obreros allá vinculados fundamentalmente a esta ideología. Sendic denominó a su ideología como «socialismo revolucionario de estirpe libertaria», reconocía la presencia del espíritu artiguista. Como Artigas (en su código agrario de 1815) creía en una tierra libre y hombres libres. Artigas se movió por el principio «los más infelices serán los más privilegiados»³ incluyendo en esto a los indios, los cuales tenían el «principal derecho», así como vemos este elemento en un contexto de revolucionarios cuyo factor clave era la cuestión agraria fue la imagen más acertada para asimilar el MLN-T. En él encontraron contenidos de democracia radical y autogobierno, libertades civiles y primacía de la ley, propósitos de justicia social plasmados en su avanzado proyecto agrario, los valores que se asociaban a su figura: dignidad, valentía, humanismo, capacidades militares y liderazgo popular, y además como señala Eduardo Galeano⁴ como un símbolo antiimperialista por ser el libertador del país respecto de España, que en estos nuevos tiempos se convirtió en el referente antiimperialista estadounidense por excelencia.

Así como vemos en este movimiento político fue la estructura a partir de la cual construir el nuevo Uruguay el elemento que propagó entre los estudiantes y clases medias. Este nuevo espíritu artiguista vino de manos de la canción, la literatura y la intervención de intelectuales comprometidos, como diría Benedetti «lo cultural abre los poros de lo político»⁵.

La canción y la literatura con autores como Mario Benedetti, Vicente Huidobro o cantantes como Daniel Viglietti o Zitarrosa sembraron en el ámbito cultural la imagen de Artigas, volvieron —en el caso de la música— a utilizar fórmulas tradicionales como los denominados «cielitos» cargados, ahora, de un profundo mensaje político.

Tanto Benedetti como Viglietti estuvieron próximos a la órbita cubana tras el triunfo de la revolución y actuarán en apoyo de otros movimientos como el sandinista, de alguna manera, recogiendo la función del intelectual que expresara Gramsci «Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres

3 Lucía Sala de Tournon, Nelson de la Torre, Julio C. Rodríguez. *Artigas y su revolución Agraria 1811-1820*. 1978. pp. 267.

4 Eduardo Galeano. *Las Venas abiertas de América latina*. México. 1971.

5 Mario Benedetti. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. 1974.

tienen en la sociedad una función de intelectuales», así éstos cogerán el testigo y así realizarán una labor de intelectual; éstos estuvieron dentro del «movimiento 26 de marzo» próximo a la guerrilla tupamara y arraigado en el mundo universitario.

Así a través de ellos, del nuevo concepto de intelectualidad que reflejará la obra «El escritor latinoamericano y la revolución posible» de Benedetti, en la que se crea un sujeto activo y con esto un autor que invita a la reflexión, a la crítica de la realidad. Cuba consiguió que lo imposible fuera posible en América Latina.

El claro reflejo de lo que hemos expuesto en relación a la figura de Artigas, queda plasmado en el poema *Milonga del Oriental*⁶, aparece como la sombra del pasado, como algo sagrado que se evoca enumerando su virtud: estuvo con los pobres, lo denomina la conciencia del futuro cuyo tributo será la segunda independencia, la emancipación del gringo y de los oligarcas, pero uno de los puntos más significativos del poema es la especificación de que existen dos Artigas, el oficial y el Artigas Oriental aquél que los movimientos revolucionarios tomaron como insignia:

(...)
estuviste con el pobre
te alzaste contra los amos
lo que es nuestro reclamamos
no queremos lo que sobre

fuiste y serás la conciencia
para el tiempo que se viene
verás el sabor que tiene
la segunda independencia
(...)
cuando el presente castigas
cuando el pasado te nombra
para algunos sos la sombra
para nosotros
Artigas
no el Artigas oficial
sino el que en su pueblo oficia
el que trazó la justicia
Artigas el Oriental.

6 Mario Benedetti. *Letras de emergencia (1969-1973)*. 1999. pp. 16-18.

Esto es interesante puesto que si en las manifestaciones del pueblo se tomó como insignia la imagen de Artigas en los palacios presidenciales también estaba la imagen de Artigas pendida de la pared, es el Artigas de domingo del que habla Benedetti, esta imagen la refleja Costa-Gavras en su película «Estado de sitio»⁷ donde si nos fijamos en el fondo de la imagen aparece tanto en la cárcel revolucionaria como en el palacio presidencial la figura de Artigas; Un mismo líder para dos sistemas totalmente diferentes, para Benedetti el auténtico será el Artigas oriental.

Daniel Viglietti en la canción «Vamos estudiantes», por su parte, reflejará la figura de Artigas dentro de los movimientos estudiantiles uruguayos, dentro de la nueva primavera de los pueblos, la imagen de un estudiante aguerrido, valiente y orgulloso de sus ideales se manifestará con las proclamas de Artigas, en este caso, diciendo: *Los tiranos un día temblarán.*

Si seguimos las creaciones de ambos podríamos trazar claramente una línea explicativa de los ideales y sucesos que se dieron, es decir podríamos ver un desarrollo de estos movimientos, desde la imagen optimista de los estudiantes exclamando que un día los tiranos caerán, hasta la caída de éstos en manos de las fuerzas represivas del estado reflejado en la canción de Daniel Viglietti «Cielito del calabozo» utilizando una forma tradicional dentro de la música uruguaya siguiendo el paso de los movimientos de la nueva canción latinoamericana, que busca las raíces del folclore para lanzar los nuevos mensajes. Éste se contempla también en la poesía de Benedetti en sus cielitos *del 69*, reflejo de ese año convulso, el *de los muchachos* que refleja un contexto de cambio en positivo, de optimismo social; el cielo *del 26* del *movimiento 26 de Marzo* contrario al privilegio, anunciando el gobierno del pueblo.

Este mensaje del pueblo optimista se sabía eco de multitud de voces, no se sentían solos los voceros de estos movimientos y respuestas culturales pues por detrás de su voz otra voz cantaba, como en la canción de Viglietti⁸:

*Por detrás de mi voz
—escucha, escucha—
otra voz canta.*

*Viene de atrás, de lejos;
viene de sepultadas
bocas, y canta.*

7 Costa-Gavras. *Estado de sitio*. 19.

8 *Otra voz canta*. Letra: Circe Maia. Música: Daniel Viglietti.

Pero este optimismo se truncó, los movimientos que habían surgido como brisa primaveral, llena de vida, de júbilo, fue truncada aquí en Uruguay como en otros lugares de América latina y los poemas y canciones se llenaron de la denuncia del robo de la libertad, de un recuerdo a los compañeros de lucha muertos, a los desaparecidos de las dictaduras que ahora se imponían, como reflejan las canciones «cielito del calabozo», «La canción quiere» de Alfredo Zitarrosa o el poema «Torturador y espejo» o el poema los «Desaparecidos»:

*Están en algún sitio/ concertados
desconcertados/sordos
buscándose/ buscándonos
bloqueados por los signos y las dudas
contemplando las verjas de las plazas
los timbres de las puertas/ las viejas azoteas
ordenando sus sueños sus olvidos
quizá convalecientes de su muerte privada
(...)*

*están en algún sitio/ nube o tumba
están en algún sitio/ estoy seguro
allá en el sur del alma
es posible que hayan extraviado la brújula
y hoy vaguen preguntando preguntando
dónde carajo queda el buen amor
porque vienen del odio*

Pero producto de esta ola revolucionaria aparecen también obras como «Las venas abiertas de América latina» de Eduardo Galeano denunciando el régimen de dependencia de América Latina desde que fue colonizada resaltando las figuras que hicieron que esto tomara nuevo rumbo como Artigas y su reforma agraria, pero este también termina con el pesimismo como punto y final, en su reflexión siete años después de la publicación del libro (ya están en vigor las dictaduras en el cono sur) dice:

(...) De la misma manera, bien se podría decir que Chile, Argentina y Uruguay están expiando el pecado de la esperanza. El ciclo de profundos cambios durante el gobierno de Allende, las banderas de justicia que movilizaron a las masas obreras argentinas y flamearon alto durante el fugaz gobierno de Héctor Cámpora en 1973 y la acelerada politización de la juventud uruguaya, fueron los desafíos que un sistema imponente y en cri-

sis no podía soportar. El violento oxígeno de la libertad resultó fulminante para los espectros y la guardia pretoriana fue convocada a salvar el orden. El plan de limpieza es un plan de exterminio⁹.

Además señala que aquellos movimientos universitarios tan exultantes de vitalidad quedaron silenciados, desterrados en una sociedad de sordomudos donde cada ciudadano debía su propio Torquemada. En aquella universidad libre, ahora era un delito no delatar al prójimo, a aquél que hiciera algo que no fuera estudiar se imponía el régimen del miedo y la delación.

9 Eduardo Galeano. op. cit. pp. 339.

UNA APROXIMACIÓN A LA POLÍTICA DEL IMPERIO NUEVO ASIRIO

ÁNGEL PACHECO PASTOR

Introducción

Los asirios derivaban su nombre de Assur, su dios, y el nombre de la ciudad situada en el Tigris, al norte de Mesopotamia que fue durante mucho tiempo su capital. Pertenecían al grupo lingüístico afroasiático, dentro de una gran rama, la semita, pues hablaban un dialecto del acadio.

Estaban estratégicamente situados en una importante ruta comercial entre Akkad y Sumer al sur y Anatolia y Siria al norte y noroeste respectivamente. Aparecen primero como comerciantes que envían colonias mercantiles a partir de Assur, como por ejemplo la colonia de Kanish, establecida en el sudeste de Asia Menor. Los archivos de esta colonia datan de entre los siglos XX al XVIII a.C.

A partir del siglo XIV a.C., los asirios iniciaron una política de expansión y militarismo y es ahora cuando comienza la historia del llamado Imperio Medio de Asiria.

En esta época, con Ashur-Uballit I (1363-1328), Asiria sale de una posición subalterna, y sus soberanos empiezan a asumir el título de «Gran Rey». Aquí vemos el interés de ingresar en el sistema de relaciones internacionales, quedando documentado en dos cartas de El-Amarna (Egipto), escritas por este rey asirio a Amenofis IV para iniciar intercambio diplomático y comercial.

Posteriormente Asiria atraviesa una crisis interna, una crisis que afecta a todo el Próximo Oriente, durante la cual se producen las invasiones de los Pueblos del Mar.

Además de los efectos producidos por las invasiones de los citados Pueblos del Mar, parece ser que se produjeron, otra serie de calamidades, como una crisis demográfica y una crisis productiva derivada de una extendida y amplia sequía.

Los grandes imperios del momento como Hatti y Egipto, atravesaron serios problemas internos y en el caso de Hatti dejaron de existir como potencia política. Egip-

to si bien siguió siendo un reino independiente ya no ejercía la influencia de tiempos anteriores y no representaba un serio obstáculo para Asiria, que se configuraría en el poder político y militar más importante en el Próximo Oriente a partir del primer milenio antes de Cristo.

El imperio nuevo

Llegados a este punto, se puede decir que las fuentes históricas para este periodo, tanto los testimonios bíblicos como los propios documentos asirios, (constituidos por los anales reales, o los documentos figurativos, entre otros,) nos aportan un rico material para reconstruir la especificidad o estructura del Imperio asirio, en lo que respecta a su organización militar y a las formas de violencia y dominación que ejercieron sobre los pueblos sojuzgados.

Entre las fuentes asirias merecen especial atención los documentos figurativos, como por ejemplo el Obelisco Negro de Salmanasar III¹, o el monolito de Kurh del mismo monarca. están consideradas como unas de las más importantes, al estar constituidas no sólo por imágenes, en relieve que nos aportan información visual de numerosos aspectos de la cultura asiria, sino también, por textos de diverso tipo sobre todo relatos de campañas militares y ofrendas religiosas.

Una vez transcurrida la etapa nefasta, el Estado asirio realiza campañas para recuperar las posiciones perdidas, campañas que tienen lugar dentro del territorio teórico del Imperio y que no son propias de una conquista exterior, sino más bien de afianzamiento de la soberanía asiria.

Un objetivo primordial que se perseguía era el suministro de caballos y madera para las necesidades militares y constructoras de Asiria. Con respecto a Babilonia, la opción que adopta Asiria es la vía diplomática, donde se llega a un tratado político, estableciendo que ninguna de las dos potencias puede ser hegemónica. Se asiste al emplazamiento de puntos estratégicos cerca de la gran ruta comercial que corta las zonas del Khabur y el Balikh.

Con Assurnasirpal II (884-859 a.C.) la operación de recuperación y consolidación llega a su culminación, con el emplazamiento de centros asirios que funcionan como puntos de recogida de los tributos y de las mercancías y como centros administrativos y militares, y también la creación de una nueva capital, Kalkhu (Nimrud).

El Imperio no dispone de una estructura «provincial» como la que se dará posteriormente, y sigue pendiente de la afluencia de los tributos de las zonas periféricas al ritmo de las expediciones militares, tan costosas en hombres y medios como para resultar insostenibles a largo plazo.

1 Esta fuente se encuentra actualmente en el Museo Británico de Londres.

El año 859 a.C. marca el inicio del reinado de Salmanasar III, el gran reto al que se va a enfrentar y a cuyo objetivo se consagró por entero, fue controlar el territorio del norte de Siria y sus inmediaciones, y así poder alcanzar la costa libanesa donde se encontraban las prósperas ciudades fenicias. Para conseguir sus propósitos, el monarca asirio contaba con las grandes cantidades de botines de guerra y tributos obtenidos por su padre, de los países por los que él ya había pasado, así como con un ejército perfectamente profesionalizado y curtido a lo largo de todos sus enfrentamientos anteriores.

Es en esta época, con Assurnasirpal II y su sucesor Salmanasar III, es decir los años que van del 889 a.C. al 823 a.C. cuando podríamos establecer el comienzo del Imperio Nuevo de Asiria y no después con el reinado de Tiglatpileser III (745-727 a.C.), como sostienen muchos autores.

Las razones para tal argumentación podrían ser, entre otras las de tipo militarista, es decir, si consideramos como una de las principales características de la política asiria su militarismo, es ahora cuando este militarismo se desarrolla de forma espectacular. Las numerosas campañas militares llevadas a cabo en este periodo, y sobre todo, durante el reinado de Salmanasar III (treinta y dos en treinta y cinco años) tuvieron como consecuencia la formación de un ejército permanente perfectamente profesionalizado que podía ser desplazado a todos los territorios del Imperio en un corto espacio de tiempo.

Como se verá mas adelante, los asirios fueron los introductores en la zona del Oriente Próximo de numerosos avances de tipo militar y algunos de ellos, posiblemente, lo hicieron este periodo, esto explicaría el aplastante poder militar asirio en la región durante caso todo el siglo IX a.C.

Si bien durante este periodo Asiria no contaba con una red administrativa organizada en «provincias», si es cierto que poseía la capacidad militar de realizar campañas militares para llevar a cabo el cobro de tributos a sus estados vasallos.

Otro de los factores a tener en cuenta es el de la deportación masiva de poblaciones, que alcanzó uno de sus máximos niveles durante el reinado de dicho monarca. Las deportaciones tenían una doble finalidad: para repoblar los campos y las ciudades asirias, que habían sufrido un acentuado descenso de la población a causa de las campañas militares, e instalar grupos de campesinos para mantener productivos los campos. Con esta práctica, las comunidades son aisladas de su entorno ecológico tradicional y de su etnia natal y son puestas directamente al servicio del Estado, por lo que se produce una reorganización del espacio territorial que determina una nueva forma de explotar la naturaleza y la fuerza de trabajo.

Sin embargo uno de los mayores efectos causados por las deportaciones masivas fue la «arameización»² del Imperio. Los arameos se habían constituido en el grupo étnico más numeroso del Oriente Próximo y progresivamente su lengua se fue convirtiendo en la lengua oficial del Imperio ya en el siglo VII a.C y siguió siéndolo después con el Imperio Aqueménida.

A finales del gobierno de Salmanasar III (859-823 a.C.) se inicia una revuelta en la corte asiria, a la que siguen varios años de guerra civil. Asiria cae en la oscuridad y su poder se reduce

Sin embargo a partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C., asistimos al apogeo del Imperio Nuevo con Tiglatpileser III (744-727 a.C.), este monarca dota al Estado de una gran organización y cohesión interna para hacer frente a sus mayores enemigos del momento, (Babilonia y Urartu), consiguiendo una eficaz organización política. Bajo su reinado, los territorios conquistados fueron incluidos en los límites de Asiria y distribuidos en provincias bajo el mando de funcionarios designados por el poder central, que disponían de efectivos militares permanentes y estaban encargados de percibir los impuestos.

En la capital, Kalkhu, este rey da impulso al aparato celebrativo de inscripciones y relieves murales, que corona la actividad de la construcción y expresa la ideología imperial.

En cuanto a los citados avances militares, los asirios lograron dos a destacar: introdujeron tipos de caballos más pesados, pero más rápidos, quizá tuvieran la primera fuerza organizada de caballería, distinta de los carros, de la historia del Cercano Oriente e introdujeron una estructura regimental más clara, la cual permitía una mejor coordinación de la infantería, la caballería y los arqueros. Su propia línea de batalla era muy flexible y móvil: combinada pares de infantes (formados por un arquero protegido por un escudero con armadura y lanza) con jinetes, carros de combate y honderos.

También durante el Imperio Nuevo hay un florecimiento urbano que tiene lugar en el triángulo comprendido entre el Tigris y el Gran Zab, donde se suceden tres capitales: Kalkhu (Assunasirpal II), Dur-Sharrukin (Sargón II), Nínive (Senaquerib). También una serie de centros menores, aunque bastantes poblados y dotados del aparato administrativo y cultural que caracteriza a una ciudad, que controlan las rutas de la Alta Mesopotamia.

No obstante, para que esto sea posible, los reyes asirios tuvieron que enfrentarse con el problema de los abastecimientos, aumentando la productividad del campo me-

2 TADMOR, H., «The Aramaization of Assyria: Aspects of Western Impact», en *Mesopotamien und seine Nachbarn. Politische und kulturelle Wechselbeziehungen in Alten Vorder Asien vom 4. bis 1. Jarthausend v. Chr.*, ed., H.J., Nissen and J.Renger, CRRAI 25 =Berliner Beitrage zum Vorderen Orient 1, Berlín, 1982, 449-470.

diante colosales obras de canalización (desde el Gran Zab y los afluentes menores) para irrigar los campos y posibilitar así la práctica de la agricultura y arboricultura asociado a un cultivo intensivo de cereales.

La titulación de los reyes asirios manifiesta una concepción etnocéntrica de la realeza mesopotámica, ya en tiempos de Salmanasar III y en todos sus sucesores, como por ejemplo en esta inscripción:

*«Salmanasar, rey de todas las gentes, príncipe de Assur, rey de Asiria, rey de las cuatro regiones del mundo, sol de los pueblos, gobernador de todas las tierras, favorito de Enlil, vigilante de Assur, príncipe del honor quien encuentra en su camino las más difíciles batallas, quien recibe los regalos y tributos de todas las gentes del mundo, quien abre caminos al norte y al sur; aquel cuyo poder amenaza a los demás,, el hijo de Assurnasirpal, prefecto de Enlil, sacerdote de Assur, cuyo sacerdocio es del agrado de los dioses, descendiente de Tulkuti-Nin-Urta, quien aplasta a sus enemigos como un huracán. Cuando Assur, el gran señor, me dio el poder para derribar a mis enemigos, coronado por la doble corona, a mi me envió la fuerza».*³

La red ideológica reforzó eficazmente el ejercicio del poder militar. Los asirios realizaban campañas para «establecer el orden donde reinaba el caos». Es la elaboración de una visión orgánica del mundo donde las conquistas asumían una justificación. La captura del botín del enemigo se justificaba por el hecho de que los vencidos eran hostiles a su dios (Assur); la ideología consolidaba así el poder expansivo, cuya estrategia fundamental consistía en las ya antes mencionadas deportaciones de población y exacciones forzosas. Este mecanismo se evidencia claramente en esta inscripción del rey Tiglatpileser III:

*«...19 distritos de la tierra de Khamat, junto con las comunidades de los alrededores, que estaban ubicadas sobre la costa del mar del sol caliente (Mediterráneo)...incluidos entre los confines de Asiria. Y a mis funcionarios puse como gobernadores. Deporté 30.300 personas de la ciudad y lo trasladé a la provincia de Ku...1.223 personas instalé a la tierra de Ulluba...(Por el contrario), instalé a 600 prisioneros de la instalación Amalate de la tribu de Damunu, y a 5400 prisioneros de la ciudad de Der, en la ciudad de Kunalia, Khuzarra, Tae, Tarmanazi, Kulmadari, Khatatirra y Sagilly en la tierra de Unki...las conté entre las gentes de Asiria».*⁴

3 LUCKENBILL, D.D., *Ancient Records of Assyria and Babylon*, Chicago, 1926.

4 LUCKENBILL, D. D., *op.cit.*, 1926, p. 4.

En su militarismo debemos distinguir entre la realidad y la «propaganda», aunque ambas cosas guardaban una relación estrecha. Su relación era el resultado lógico de la tentativa de gobernar en gran parte por intermedio del ejército. No debemos creer sino una pequeña fracción de las afirmaciones de los asirios. Veamos un típico extracto de los anales reales de Assurnasirpal II, en el cual se presume de lo que ocurrió a una ciudad-estado derrotada:

«Maté a 3.000 de sus combatientes con la espada. Les arrebaté prisioneros, posesiones, bueyes y ganado. Les quemé muchos cautivos. Capturé muchos soldados vivos: a algunos les corté los brazos y las manos; a otros les corté las narices, las orejas y las extremidades. Saqué los ojos a muchos soldados. Amontoné a los vivos y también amontoné las cabezas. Colgué sus cabezas en árboles en torno a la ciudad. Quemé a sus muchachos y muchachas. Arrasé, destruí, incendié y consumí la ciudad».

Esta «propaganda»⁵ del terror servía para disuadir y no debemos creer que se cometían estas atroces crueldades con los vencidos literalmente. Como «medios de propagandas suplementarios» se utilizaron esculturas, cuyo efecto fue intensificado por las inscripciones.

Esta propaganda estuvo articulada con el propósito de crear un sentimiento de pertenencia étnica al grupo de la corte, donde los símbolos militares, religiosos, etc. servían para crear una unidad social, fundamentalmente entre los oficiales y súbditos reales. Los temas que aparecen en los relieves pueden considerarse como pertenecientes al conjunto de elementos que forman la ideología de la clase gobernante asiria: la justificación religiosa del poder, la justificación de la exacción económica, el papel del rey como constructor y defensor de su pueblo etc.

Sargón II (722-705a.C.), que siguió en el trono al inmediato sucesor de Tiglatpileser III, Salmanasar V (que reinó en 727-722 a.C.), extendió la dominación asiria en todas direcciones, desde el sur de Anatolia al golfo Pérsico. Al inicio de su reinado deportó a la población de Israel, que Salmanasar V había conquistado poco antes de su muerte. Durante su reinado, Sargón dirigió campañas contra Urartu y los medas, anexionó numerosos estados de Siria y el sur de Anatolia, y derrotó a los arameos en el valle del Tigris central y a los caldeos en el valle del Éufrates inferior

A Sargón II le sucedió Senaquerib (705-681 a.C.). Este rey mantuvo las tierras conquistadas por su padre e incluso amenazó la frontera egipcia. Trasladó la capital

5 PORTER, B.N., «Fot the astonishment of All Enemies: Assyrian Propaganda and its Audiences in the Reigns of Assurnasirpal II and Essahaddon», *Bulletin of the Canadian Society for Mesopotamian Studies*, 35, 1993. pp. 7-18.

de Dur Sharrukin a Nínive, donde construyó su palacio. Fue el primer gobernante asirio que utilizó la marina, con la que en el 694 a.C. persiguió a los rebeldes caldeos y les derrotó. En el 689 a.C., cuando Babilonia cooperaba con los caldeos contra Asiria, Senaquerib lanzó una serie de fieros ataques contra ambos estados, que culminaron en la captura y saqueo incluso de Babilonia, a pesar de su tradicional categoría de ciudad sagrada. El hijo de Senaquerib, Asarhadon (681-669 a.C.), más predispuesto hacia Babilonia, ayudó a reconstruirla. Su principal éxito militar consistió en cruzar hasta Egipto y tomar Menfis, su capital. Su hijo, Assurbanipal, continuó controlando Egipto y penetrando al sur hasta Tebas. También saqueó Susa (actualmente Shush, Irán), capital de los elamitas. Aparte de su fama como conquistador, Assurbanipal destaca por la gran biblioteca que creó en su palacio de Nínive.

A la muerte de Assurbanipal, en el 627 a.C. siguió una revolución en la corte. Sobre los acontecimientos de Asiria después de esa fecha se sabe poco. Los medas tomaron la ciudad de Assur en el 614 a.C. y, con ayuda babilónica, capturaron Nínive en el 612. El Ejército asirio, dirigido por el último rey asirio, Assur-Uballit II (que reinó en 612-609 a.C.), se replegó a Harran, a cierta distancia al noroeste de la capital asiria. Esta derrota supuso el final del Imperio asirio.

Como demuestra su historia, el poder de Asiria dependió prácticamente por completo de su potencia militar. Esta potencia militar si bien le permitió el control político de la región del Próximo Oriente durante mucho tiempo, no fue capaz de dotar a Asiria de una cohesión social de los numerosos grupos étnicos que configuraban el Imperio.

El rey era comandante en jefe del Ejército y normalmente dirigía sus campañas personalmente. Aunque en teoría era monarca absoluto, en realidad los nobles y cortesanos que le rodeaban, así como los gobernadores que nombraba para administrar las tierras conquistadas, adoptaban frecuentemente decisiones en su nombre. Las ambiciones e intrigas de éstos fueron una amenaza constante para la vida del gobernante asirio. Las revueltas y revoluciones de palacio eran habituales, especialmente hacia el final de los reinados, cuando la elección de un sucesor se convertía en un asunto crucial.

Esta debilidad central en la organización y administración del Imperio asirio y la falta de cohesión social de sus habitantes, fueron en gran medida las responsables de su desintegración y colapso definitivos.

EL CAUTIVERIO DE BABILONIA Y SU REPERCUSIÓN EN LA FE DEL PUEBLO ISRAELÍ

FRANCISCO PRECIOSO IZQUIERDO

¿Son los momentos más esplendorosos los que dejan en la herencia de los pueblos una memoria digna de estudio? ¿Es la gloria un deseo de todos los pueblos a lo largo de la Historia?

El caso de Israel es un punto de partida muy adecuado para responder a estas preguntas iniciales, ya que desde su inicio, marcado por la promesa de salvación y su elección como la «tierra prometida»¹, ha peregrinado a lo largo y ancho del mundo, encontrando allá por donde fuera, miseria y represión. Tal es lo trágico de la historia de Israel, que todavía hoy, a comienzos del siglo XXI, sigue disputándose la confirmación de su identidad como nación y los límites de su territorio con otros pueblos como el palestino.

La cautividad del pueblo israelí en Babilonia, corresponde a uno de los numerosos y más tristes episodios que llevaron a Israel, por segunda vez en muy poco tiempo, a marcharse de su tierra de manera forzada y en unas proporciones considerables (lo que no significa que la ciudad y el país quedaran completamente vacíos), como consecuencia del enfrentamiento con el imperio neo-babilónico del rey Nabucodonosor II.

Ya en el año 597 a. C, los babilonios habían dejado sentir su influencia en la zona de Palestina, obligando a los judíos a pagar altos impuestos y manteniéndolos constantemente vigilados por sus afinidades con los egipcios, lo que provocaría una primera gran salida de estos hacia tierras babilónicas.

¹ Ex. 19,3-6: (...) *ahora pues, si deberas escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis de mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.*

En el contexto de conquista y afirmación del imperio neo-babilónico, éstos, bajo el reinado de Nabopolasar, habían dominado con rotundidad Asiria (612 a. C) y (aunque de manera momentánea) Egipto² y sus alrededores.

Sería al poco tiempo, en el año 586 a. C³ y como consecuencia de la mala estrategia llevada a cabo por el monarca de Israel Sedecías, en su intento de formar una gran alianza con Egipto, cuando el nuevo rey del imperio neo-babilónico, Nabucodonosor II (hijo de Nabopolasar) decidiría arrasar Jerusalén y condenar a todos sus habitantes al destierro (muchos, como el propio rey de Judá, que sería ajusticiado posteriormente en Babilonia⁴ tras contemplar la ejecución de sus hijos, y otros tantos en Egipto o incluso exiliados en Mesopotamia).

Una vez despoblada la capital del reino (aunque no debemos caer en la tentación de concebir una masiva deportación, pues la mayoría de crónicas y fuentes de la época nos hablan todavía de una pequeña actividad en la destruida Jerusalén⁵), la práctica totalidad de las clases rectoras e intelectuales, junto con sacerdotes y conocedores de la ley judía y de los textos sagrados, marcharon a Babilonia⁶ principalmente.

No es difícil pensar que una vez exiliados y lejos de su patria, el culto y la fe del pueblo israelí decayeran notablemente por la impresión de estar venerando a un Dios débil que no era capaz de protegerlos y garantizarles su continuidad. Probablemente, una parte muy reducida de la población judía, decidiera inhibirse de sus obligaciones religiosas y acomodados en Babilonia, se dedicarían a los negocios o a otros menesteres. Pero por lo general, la mayor parte de los judíos, siguieron siendo fieles a su

2 Tras la batalla de Karkemish, en el año 605 a. C, queda clara la posición hegemónica del imperio neo-babilónico, sobre el resto de naciones o pueblos que pudieran hacerle sombra.

3 Jr. 52, 4: *Aconteció que en el noveno año de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor con todo su ejército a Jerusalén.* Tomando como referencia la fecha de la primera deportación, obtenemos según el relato del profeta, la data exacta de la toma de Jerusalén.

Según F. Josefo, otra de las fuentes utilizadas en nuestro estudio: *Y la ciudad de Babilonia fue tomada el año undécimo del reinado de Sedecías, y en el día noveno del cuarto mes.*

4 Como nos cuenta Flavio Josefo en sus *Antigüedades Judías: Llegados a Babilonia, Saquías fue hecho prisionero hasta el día de su muerte, y tras haberle dedicado Nabucodonosor, unos funerales propios de rey.*

5 Los cálculos estimados en el trabajo del profesor J. Bright *La Historia de Israel*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1966, hablan de que en el siglo VIII a. C, la población de Judá superaría probablemente los 250.000 habitantes, y que tras la segunda deportación la cifra no superaría con casi total seguridad apenas los 20000 habitantes. Estos cálculos podían ser contrastados por los ofrecidos en el estudio del profesor G. Ricciotti en *Historia de Israel, I-II, 1947-1948* (traducción de Xavier Zubiri), en la que nos descubre que las cifras mostradas hasta la fecha sólo se basaban en hombres válidos, y no en mujeres y niños. M. Liverani en: *Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Ed. Crítica, Barcelona 1995, se atreverá a aportar nuevos datos a los ya conocidos por los autores anteriores, destacando la cohesión y particularidad de los desterrados.

6 Fenómeno estudiado por el historiador Martin Noth en su obra *Historie d'Israael*, 1954.

credo y en la medida en que se lo permitieran las autoridades babilonas, continuaron practicando sus propios rituales.

Además, será en estos años de penuria cuando se pongan en cuarentena la obra religiosa anteriormente asumida, bajo la premisa propia del profeta Ezequiel, que achaca esta situación⁷ a la idea del castigo divino, es decir, Yahvé, ha permitido y tolerado la destrucción de la ciudad y del Templo como consecuencia de los numerosos errores y desmanes cometidos por sus gentes.

Es ahora, en estos momentos de inmerso dolor y confusión, cuando se plantean verdaderamente los problemas del credo judío y la necesidad de revisarlos para reconducir la situación de Israel, con el fin último de volver a ser agradables ante los ojos de Yahvé.

Es aquí cuando Ezequiel, adquiere el papel protagonista y se erige como el líder de todo el proceso renovador.

La creencia en Ezequiel de que el mismo Yahvé juzgaría a todos por su mala conducta, daría paso a la responsabilidad individual⁸, y dejaría atrás los procesos de juicio colectivo del pueblo israelita, lo que se confirmaría a la larga, como uno de los mayores progresos de la teología de Israel.

Ya el propio Ezequiel, señalará con total rotundidad los que para él, han sido responsables directos de la catástrofe: los sacerdotes, nobles adinerados y falsos profetas.

Es ahora, una vez que ya ha dejado clara cual es su visión⁹ de los hechos, cuando se dedicaría a predicar palabras de consuelo a un pueblo que dolorido, no renuncia a ellas, sino que las escucha con atención y espera ansioso la revelación de una nueva alianza¹⁰ con Yahvé. El paso de la condenación y de la acusación, a una promesa de salvación y de retorno, será una constante a lo largo de los años que dure el destierro.

El profeta dará un novedoso impulso a la cultura hebrea durante el exilio, fruto de la asimilación de elementos varios concebidos gracias al contacto con la civilización babilónica y de la renovación propia de la tradición judía.

7 La figura del profeta Ezequiel es de especial relevancia en estos años del exilio, pues se erigirá como la persona clave y más influyente en el seno de la comunidad judía, convirtiéndose en el adalid de la renovación del culto religioso, que considera necesario para no repetir los mismos errores que han conducido a su pueblo al borde del abismo.

8 Según F. Castel, «Ezequiel se dirige al individuo: el hombre no tiene por qué pagar por los pecados de su padre, el malvado no morirá si se convierte», en: *Historia de Israel y de Judá*, Verbo Divino, 1988.

9 La reciente obra de Paolo Sacchi, *Historia del judaísmo en la época del Segundo Templo*, señala, que esta visión de Ezequiel es clara, y que para el profeta, todos los acontecimientos responderán a un detallado plan trazado por el propio Yahvé.

10 Ez. 37, 26-27: *Dios entablará entonces una nueva alianza y habitará permanentemente con su pueblo.*

Son el dolor y el sufrimiento, los motores de toda la ola de renovación y de revisión que en Babilonia, la comunidad israelí inicia para volver a ser agradable a los designios de Yahvéh y confiados en su perdón, volver cuanto antes a su tierra. La razón principal, la respuesta a la pregunta de cómo fue capaz Israel de soportar tan alto grado de calamidad y de angustia, sólo la encontramos en su fe y en el profundo examen de conciencia que durante el exilio realizó, animado por la impronta de figuras como Ezequiel, que confiaría en la purificación de su pueblo y en la recompensa divina.

El dogma sobre el que estaba sustentado el Estado y el culto, habría recibido un golpe mortal, ya que consistía en la seguridad de la elección eterna de Sión (morada de Yahvéh) y sus promesas de crear una dinastía que no tendría fin.

Israel descansaría segura y rechazando amonestaciones proféticas, confiaban en la intervención de Yahvéh que en un futuro debería traer al descendiente de la casa de David. Ese era pues, el destino del «pueblo elegido».

La fe de Israel afrontó con éxito la prueba¹¹, mostrando en líneas generales, una tenacidad y vitalidad asombrosas. Los verdaderos profetas que estuvieron presentes en la catástrofe, Jeremías y sobre todo Ezequiel, encontrarían una respuesta espiritual al desastre de su pueblo, que supieron transmitir para así mantener viva la chispa de esperanza para el futuro.

Con la seguridad que ofrecían estos profetas de que Yahvéh no estaba lejos de ellos, prepararon el camino para la formación de una nueva comunidad, caracterizada por su adhesión al eje tradición-ley, en los que numerosos recuerdos y costumbres serían celosamente preservados y honrados.

Es en estos años del siglo VI a. C, cuando se llevará a cabo la recopilación y colección de los escritos de los profetas que darán como resultado la compilación de los libros proféticos.

Las leyes que regían la vida religiosa y que formarán el llamado Código Sacerdotal (en el que se reflejaría también las prácticas del Templo de Jerusalén), serán codificadas en una estructura definitiva en estos años de exilio.

Y es que, el Código Sacerdotal, una de las cuatro fuentes¹² que según la escuela de Wellhausen, constituyen el Pentateuco, tiene su redacción en estos momentos de renovación y revisión de toda la obra teológica y legislativa en que se disponía la vida pública del pueblo israelí.

11 El propio J. Bright en su obra *La Historia de Israel*, Desclée Brouwer, Bilbao 1966, reflexiona sobre el resultado del exilio, y desde una perspectiva favorable, afirma que *su fe disciplinada y fortalecida, sobrevivió igualmente y encontró poco a poco, la dirección que habría de seguir a lo largo de los siglos venideros.*

12 Muchos autores las consideran más bien tradiciones literarias, fijadas por la tradición oral en lugares muy lejanos entre sí.

Según Wellhausen, la redacción del Pentateuco adquirió su forma actual a través del ensamblaje de cuatro documentos: junto con las narraciones E (de tradición Elohista), J (de tradición Jahvista) y D (de tradición Deuteronomista), nos encontramos con una cuarta, la tradición del Código Sacerdotal (a la que nos referimos como P, del alemán *Priesterkodex*, cuya traducción viene a decir el libro del sacerdote), que ha sido considerada como una de las fuentes más antiguas del Pentateuco, hasta que autores modernos de la talla de Reuss y de Graff, afirmaron que podría datarse en época de Esdras, tesis que sería refrendada por el propio Wellhausen y el teólogo Kuenen.

Como fuente literaria, se diferenciará de las otras tres (Elohista, Jahvista y Deuteronomista) por una serie de particularidades bien definidas.

Así, observamos en los textos pertenecientes al Código Sacerdotal, continuas referencias a la cronología¹³, listas¹⁴ y genealogías, y también numerosas notas al culto y a la idea de la gran alianza¹⁵.

Se le supone como ya hemos dicho, escrito en los años del destierro y posteriores, para que hacia el 445 a. C., se uniera con el resto de tradiciones, formando el Pentateuco actual.

Este caso de la tradición del Código Sacerdotal, es una clara muestra de la capacidad renovadora que impulsada desde el dolor y la tragedia del destierro, lleva a Israel a reformar todo su cómputo de leyes y de normas para hacer purificar sus pecados del pasado, sabedores del castigo infringido por Yahvéh.

La fuerza y la solidez de la cultura hebrea, que supo aguantar el sufrimiento y el dolor de dejar atrás su tierra, su Templo y su vida en común, es un ejemplo extrapolable a nuestros días, en el sentido de la identificación de los pueblos con su cultura. Una nación, que no respete, proteja y defienda su cultura y sus tradiciones se verá abocada al primer contratiempo al caos y a la desaparición como tal. He aquí la lec-

13 Num. 1:1 *Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto.*

14 Num. 1:4 *Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres. 1:5 Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. 1:6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. 1:7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab. 1:8 De Isacar, Natanael hijo de Zuar. 1:9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón. 1:10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. 1:11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. 1:12 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. 1:13 De Aser, Pagiel hijo de Ocrán. 1:14 De Gad, Eliasaf hijo de Deuel. 1:15 De Neftalí, Ahira hijo de Enán.*

15 Jos. 21:43 *De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. 21:44 Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. 21:45 No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.*

ción de Israel, que contrariados por una gran desgracia, supieron corregir sus propios errores desde la perspectiva de reconciliación con ellos mismos y con su cultura.

La relación entre el dolor del pueblo israelita y su reacción contra las causas que han originado la actitud de consentimiento del propio Yahvéh ante tal catástrofe, se observan en toda su magnitud, con la necesidad que siente el mismo pueblo de revisar sus leyes para enderezar su conducta.

Esta sería la gran aportación de los cuarenta y siete años que dura el destierro en Babilonia (y que acabaría con la toma de la ciudad por el gran rey persa, Ciro II «el Grande»¹⁶); la capacidad de asimilar el dolor y la tragedia para después encauzarlos en todo este proceso de revisión legislativa y religiosa, del que personajes como Jeremías antes, Ezequiel durante y Esdras después del exilio, serán los activos más importantes de la historia de Israel en el siglo VI a. C.

16 Edicto de Ciro II: *Soy Ciro, rey del mundo, gran soberano, monarca legítimo, rey de Babilonia* (...). Se constituye como una fuente para el estudio de la Historia de Israel en estos años en los que tiene lugar el advenimiento de un nuevo y gran soberano como sería el propio Ciro II.

EDITA:

AJHAM

Asociación de Jóvenes Historiadores y Arqueólogos de Murcia

COLABORAN:

Instituto de la Juventud de la Región de Murcia

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias
y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia